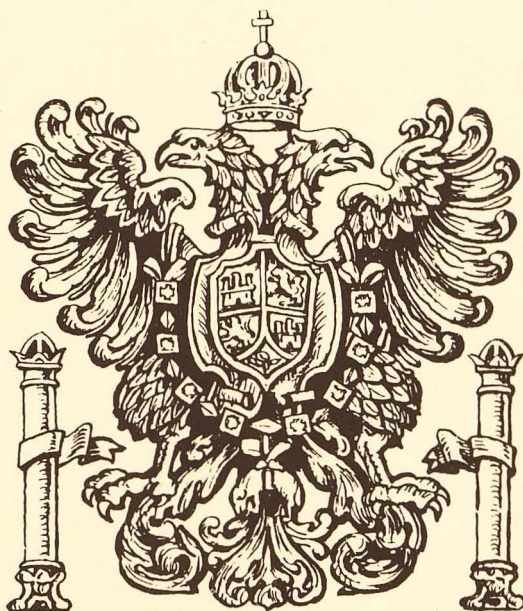


TOLETVM



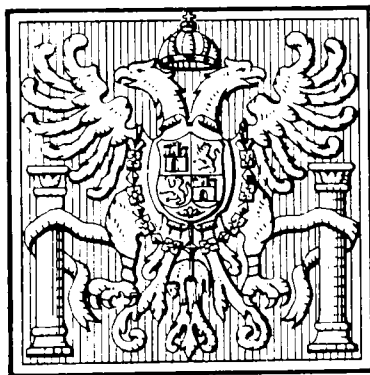
BOLETIN DE LA REAL ACADEMIA DE BELLAS
ARTES Y CIENCIAS HISTORICAS DE TOLEDO

28

TOLEDO

TOLETVM

BOLETIN DE LA REAL ACADEMIA DE BELLAS
ARTES Y CIENCIAS HISTORICAS DE TOLEDO



Año LXXV

Segunda época, núm. 28

TOLEDO, 1992

SUMARIO

Págs.

DISCURSOS ACADÉMICOS

Los Toledos de América,

por Luis Moreno Nieto, Numerario _____ 9

SESIÓN ACADÉMICA EN LA CELEBRACIÓN DEL IV CENTENARIO
DE LA MUERTE DE SAN JUAN DE LA CRUZ. 26 de noviembre de 1991.

Homenaje a San Juan de la Cruz,

por Julio Porres Martín-Cleto, Director _____ 49

San Juan de la Cruz: una luz en la noche,

por Jaime Colomina Torner, Numerario _____ 51

San Juan de la Cruz, en el marco de la cultura de su tiempo.

Las etapas en la formación intelectual del Doctor Místico,

por José Carlos Gómez-Menor, Numerario _____ 59

Evocación (A San Juan de la Cruz),

por Gonzalo Payo, Numerario _____ 75

TRABAJOS ACADÉMICOS

Seguidillas toledanas,

por Gonzalo Payo, Numerario _____ 79

Ocaña en América,

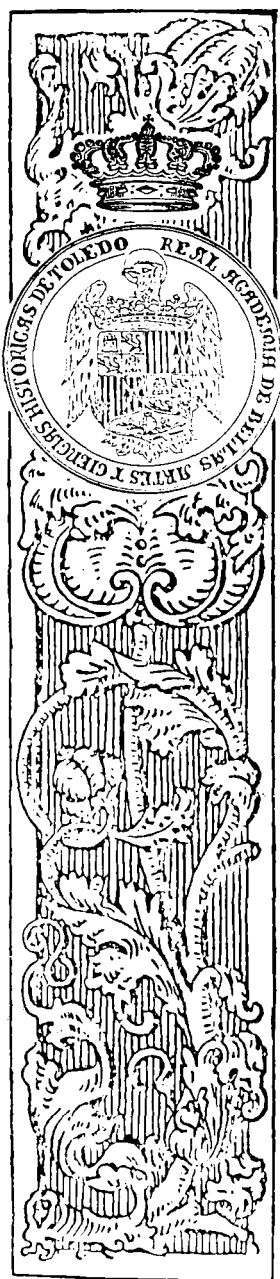
por P. Jesús Santos, O.P., Correspondiente _____ 113

Juan de Vera, azulejero de Toledo,

por Anthony Ray, Correspondiente _____ 143

1992: Toledo mozárabe en Roma,

por Jaime Colomina Torner, Numerario _____ 153



DISCURSOS ACADÉMICOS

LOS TOLEDOS DE AMÉRICA**LUIS MORENO NIETO**
Numerario

Discurso en la sesión de apertura del curso 1991-92 (6 octubre 1991).

Ilmo. Sr. Director
Ilmos. Sres. Académicos
Señoras y Señores:

Confieso que cuando comencé a estudiar este tema de los Toledos de América quedé un poco atolondrado ante la confusión de referencias distintas y en ocasiones contradictorias que sobre los Toledos, su número y su localización iban siendo archivadas poco a poco en mis carpetas. Para desenredar la madeja consulté enciclopedias y diccionarios geográficos nacionales y extranjeros, escribí en demanda de datos a embajadores, agregados de cultura, alcaldes, oficinas de turismo, archiveros y hombres de letras entendidos en el tema. Todas estas gestiones condujeron a una conclusión: la de que los Toledos que hay en el mundo son exactamente setenta y cinco y la mayoría de ellos están situados en América, lo que de cara a la conmemoración del V centenario del Descubrimiento es especialmente significativo. Me apresuro a decir que son solamente diecinueve si se entiende el vocablo aplicado exclusivamente a ciudades y poblaciones propiamente dichas, es decir a lo que en España denominamos municipio regido por un Ayuntamiento presidido por un alcalde. Si, por el contrario, tenemos en cuenta también los accidentes geográficos y entidades de diverso tipo que se honran con el mágico apelativo de la vieja ciudad española, el número entonces es de varios centenares.

La proyección de Toledo en América fue tan profunda y extensa que no se limitó a dejar estampado su nombre como

testimonio en muchas poblaciones y accidentes geográficos de aquellas tierras, sino que junto con él arrastró los de otras poblaciones del antiguo reino de Toledo.

Es realmente singular el hecho de que en Hispanoamérica existan muchas ciudades homónimas de capitales españolas (Madrid, Córdoba, Pamplona, Zaragoza, Granada, Santander, Segovia, Valladolid, León, Zamora, Guadalajara, etc.) pero que en ninguna de las zonas en que están situadas aparezcan los nombres de ciudades y pueblos pertenecientes a sus respectivas provincias. No ocurre así con las poblaciones de la provincia de Toledo que sí están abundantemente representadas. En Perú hay un pueblo que se llama Polán. Un distrito del Perú y una villa de Bolivia se denominan Talavera; y Mora, un pueblo de Puerto Rico, dos municipios de Venezuela, un cantón de Costa Rica y pequeñas poblaciones de Méjico; Illescas, un municipio, un arroyo y una cadena de montañas en Uruguay; Oropesa, un departamento de Bolivia y dos distritos del Perú así como la capital de uno de ellos; y Ocaña, una provincia y su capital, en Colombia, así como otro pueblo también colombiano.

En Toledo fue donde la emperatriz Isabel decidió que la amplia región meridional de América del Sur, que se extiende desde El Callao de Magallanes, ocupada por Diego Almagro, se denominase "Nueva Toledo". Aquí fue donde el día 26 de julio de 1529 refrendó un privilegio para que en nombre de la corona de España prosiguiese Pizarro como gobernador y capitán general el descubrimiento y la conquista del Perú. Y como estaba enamorada de Toledo, ella inspiró que muchas ciudades de Bolivia, Colombia, Perú y Uruguay se bautizasen con el nombre de la ciudad de los Concilios.

Millares de hombres desde hace nueve siglos llevan en alto, enarbolándolo como una bandera, el apellido Toledo o Toledano y lo pasean orgullosos por el mundo.

Una dama española donó los terrenos para el asentamiento del Toledo colombiano.

Hernando Prada González es el primer alcalde democrático elegido por sus conciudadanos que rige hoy los destinos del municipio de Toledo (Colombia), situado en el departamento de Norte de Santander.

***Aunque no hemos tenido oportunidad de conocer vuestro**

Toledo -me dice Hernando Prada- sabemos de su belleza, de sus grandes valores artísticos e históricos que le dan significativa importancia como centro turístico. Los amigos que han realizado su viaje a Europa y han visitado el Toledo de España nos han traído pequeñas piezas de oro toledano. También conocemos la calidad e importancia de vuestros aceros. Este Toledo de Colombia es un municipio pequeño con 3.654 habitantes pero con muchas posibilidades de progreso; actualmente el Oleoducto Caño Limón Coveñas atraviesa cien kilómetros de nuestro territorio”.

El día 5 de julio de 1989 el gobierno venezolano erigió una estatua de Simón Bolívar, único monumento con que cuenta este Toledo. Sus ferias y fiestas se celebran en el mes de febrero y duran ocho días.

El eje de su economía es la producción de café cuya calidad como es bien sabido es excelente; se cultiva también plátano, maíz, frutales, hortalizas y flores.

Japoneses, indios y caicasas pueblan Pedro de Toledo en el Brasil.

Se llamó inicialmente “Parada Vasconcelos” y luego “Distrito Policial de Alecrim”. El 30 de noviembre de 1938 fue incorporado al municipio de Prainha, actual Miracato, comarca de Iguape. Poco antes, el 20 de agosto de 1937, pasó a llamarse Pedro de Toledo en honor del interventor federal de Sao Paulo, Pedro de Toledo, que fue el jefe de la revolución constitucionalista de 1932. Tiene 10.000 habitantes.

La ciudad brasileña de Toledo, al oeste de Paraná, fue fundada el 27 de marzo de 1946. No llega, pues, al medio siglo de vida. Pero su pujanza está en razón inversa de su edad. Ha crecido mucho en poco tiempo y ha crecido en todos los órdenes.

El origen del nombre de “Toledo” es anterior a la fundación misma de la ciudad. Todo indica que fueron los ingleses los que denominaron así al lugar de emplazamiento de una casa de la que había sido propietario un señor apellidado Toledo de origen español, situada junto a un arroyo que se llama también “arroyo Toledo”. Del mismo modo el campamento de los obreros situado cerca del arroyo se llamó “pouso Toledo”. (La palabra “pouso” se utiliza para designar

una estancia y también un local destinado a depósito de hierba mate).

La fiesta más popular de este Toledo es la "Fiesta Nacional de Porco do Rolete" que se celebra en un bosque inmediato durante la cual tiene lugar un concurso para premiar a quien destaque en el arte de asar el lechón girando sobre las brasas. Atrae esta fiesta a millares de visitantes que contemplan también la exposición agropecuaria que suele celebrarse en fechas cercanas al acontecimiento culinario. El director del Museo Histórico, arquitecto Darlou D'Arísbo, ha visitado dos veces el Toledo español.

"No por nada nos llamamos Toledo. Es una pena no contar con un Alcázar como el vuestro pero no obstante, y al igual que aquel, no nos rendimos". Con estas emotivas palabras alusivas a las dificultades por las que han pasado en los últimos años termina la respuesta de Juan Miguel Demaría, intendente de la municipalidad de Toledo (Departamento de Santa María, provincia de Córdoba) en Argentina a mi demanda de referencias actuales sobre aquel Toledo argentino. Comenta también Juan Miguel Demaría: "Formamos parte de un pueblo, salvando las distancias, muy similar al vuestro, tan a la altura de las circunstancias como nos lo han permitido, que valor no nos ha faltado. Y mucho menos estoicismo y resignación ante la adversidad, como cuando la peste bubónica primero, o el azote de un terrible ciclón".

La historia de este Toledo se remonta a los años finales del siglo XVII o principios del XVIII. No existen fuentes documentales para fijar la fecha con exactitud. En el lugar "Pozo Hondo" se estableció la "Posta de Toledo", a cargo de don Juan Toledo que había comprado estos terrenos en subasta pública y en la época del Virrey Sobremonte.

Será el Ferrocarril Central Argentino el que bautizará con el nombre de Toledo a la parada de trenes que instaló en este lugar en 1870 y según un régimen de distancias medias (15 kms.) entre estación y estación.

El Toledo norteamericano del Estado de Iowa es la capital del condado de Tama.

Hacia el año 1840 se estableció una estafeta de correos en la casa de J.H. Hollen quien denominó "Toledo" a su pequeña oficina porque había leído un libro titulado "El caballero de Toledo en España". Hollen no era un empleado de correos cualquiera; a menudo tenía que cruzar a nado el río Iowa para recoger el correo en

el lugar donde lo dejaba la diligencia y repartirlo luego entre sus convecinos.

Conservo una carta del alcalde Kopecky que termina con estas líneas: "Estamos muy orgullosos de llamarnos como el Toledo de España y deseáramos que los toledanos de ahí viniesen a conocer nuestro Toledo".

En el año 1986 Toledo de Oregón tenía 3.151 habitantes. Asegura Mike O'Donnell en un informe reciente sobre esta ciudad homónima que fue fundada antes de 1868 por John Mackey y Joseph Graham y que se llamó Toledo porque Toledo de Ohio era la ciudad natal de Graham. Poseyó la mayor serrería de abetos del mundo, construida en 1917 por la Pacific Spruce División.

El Toledo de Wahsington no llega aún al millar de habitantes, tenía 637 en 1986, pero en cambio puede presumir de relativa antigüedad porque es la ciudad más vieja del mas viejo condado. Nació el día 1º de octubre de 1882.

En el año 1881 el capitán Oren Kellogg negoció con Augusto Rochon la compra de un acre de tierra ribereña; con esta anexión el naciente Toledo cobró ya cierta entidad; fue en esta ocasión cuando Kellogg dijo a la señora Celesta Rochon que eligiese el nombre con el que había de designarse a la ciudad en lo sucesivo; miró la señora Rochon por la ventana y vio el Barco "Toledo Ohio" que descendía por el río. "Pues que se llame Toledo", dijo y el nombre fue aceptado por todos.

Le nació al Toledo de Washington una pequeña hermana al este llamada Toledo-Este, con almacén, iglesia y oficina de correos; fue creada el 2 de agosto de 1888 y se anexionó al Toledo en 1892; se comunicaban mediante un puente de madera cuya construcción costó 20.000 dolares.

Desgraciadamente este Toledo alcanzó cierto renombre en la primera erupción del volcán "Santa Elena" ocurrida en la primavera del año 1980. Toledo es la puerta de la ruta principal de acceso al monte de Santa Elena y en él se estableció la base de socorro y rescate durante la más devastadora erupción volcánica de los Estados Unidos. Los habitantes de Toledo escaparon en los primeros días de los efectos de las cenizas esparcidas y de la avalancha de barro y lava que produjo el volcán. Entonces se habilitó un pequeño aeropuerto con una pista de una milla de longitud dotado de un buen equipo de seguridad; lo comparte Toledo con la cercana ciudad de Winlock. En la segunda erupción, ocurrida el 25 de mayo de 1980, una capa de

ceniza de un centímetro de espesor cubrió las calles y las mansiones de todos los toledanos. Con su sentido práctico Toledo supo sacar partido a la desgracia, y hoy se venden a los turistas que visitan la boca del volcán desde el aire tubos con cenizas volcánicas, camisetas y otros "souvenirs" relacionados con el suceso que, por otra parte, causó graves destrozos en las plantaciones madereras.

En América Central, en una colonia de Belize (antigua Honduras Británica) a 165 kilómetros al suroeste de la capital del país está situado otro Toledo con 15.000 habitantes que viven de la caña de azúcar y de las bananas. Los americanos pusieron el nombre de Toledo a este paraje porque un miembro de la compañía "Young and Toledo" que había vendido la tierra a los inmigrantes se llamaba Phillip Toledo.

En Toledo (Uruguay) existe una escuela militar.

La población del Toledo uruguayo está situada en el departamento de Canelones, a 25 kms. de Montevideo en la margen izquierda del arroyo Toledo que le separa del departamento de Montevideo. Dispone de buenas carreteras con las poblaciones cercanas y con la estación de ferrocarril que le comunica con la capital de la nación. Establecimientos ganaderos importantes, granjas avícolas, viveros y semillero nacional. Elabora vino. Existe una Sociedad de Fomento Rural. Cuenta actualmente con más de 5.000 habitantes.

A principios del siglo XVIII muchos "faeneros" argentinos cruzaban el río de la Plata para matar reses y hacer acopio de cueros en el actual Uruguay. Uno de estos "faeneros" llamado Juan Gil de Toledo, procedente de la ciudad argentina de Santa Fe, hijo de Francisco de Toledo y Rosa Dávila, se estableció hacia el año 1729 junto a un arroyo. Su apellido dio nombre a este Toledo argentino.

El Toledo colombiano del departamento de Antioquia se fundó en 1757.

Según el censo de 1964 su población era de 6.003 habitantes, de los cuales 1.177 correspondían a la cabecera municipal. Dispone de 2 escuelas urbanas oficiales y 11 rurales de enseñanza primaria.

Cuenta con servicios de acueducto, centro de salud, correo nacional, energía eléctrica, teléfono y telégrafo. Su economía depende principalmente de la agricultura; sobresalen los cultivos de arroz, cacao, caña de azúcar, café, frijol, maíz y tabaco.

A dos kilómetros del radio urbano céntrico del Departamento de San Rafael, en la República Argentina, se encuentra una localidad llamada "Toledano", surgida a principios del siglo XX junto al canal que lleva el mismo nombre, originario de un gaucho que colonizó la zona.

El Toledo de Ohio.

El Toledo español ha distinguido siempre al Toledo de Ohio no sólo por la importancia de su población sino también por su modernidad y su potencia progresiva. Los pueblos, como los individuos, suelen admirar en otros los valores de que ellos carecen. Es lógico que nuestro Toledo, quizá excesivamente anclado en el pasado, sobre todo a principios de siglo, se sintiera atraído por la pujanza de la gran ciudad de su mismo nombre impulsada por grandes empresas industriales y mercantiles que seguía y sigue el ritmo fabril de la audaz civilización anglosajona reforzada con influjos alemanes e irlandeses. Se diría que nuestro Toledo al mirar al Toledo de Ohio recuerda con nostalgia el prestigio de sus antiguos gremios y de manufacturas como la de la seda y la del acero. No sólo por la coincidencia del nombre sino también por la misma diferencia de tipos raciales y urbanos los toledanos de acá admiramos a la capital del condado de Lucas. Toledo, que no se resigna a vivir de sus recuerdos y de sus reliquias artísticas, tiene forzosamente que sentir interés y curiosidad hacia aquel otro Toledo que hace siglo y medio era un solar pantanoso y hoy es una gran capital con su río canalizado y un puerto en el lago Erie con 40 kilómetros de muelles, con cuatro kilómetros cuadrados de parques públicos unidos por un boulevard de cuatro kilómetros de largo, con puentes y rascacielos que integran una maravillosa panorámica urbana; con centros docentes superiores, una catedral y varias iglesias de distintas confesiones. Contaba Gómez Camarero un caso episódico que puede dar idea del sello yanqui que tienen las cosas de aquella ciudad: cuando se trató de construir la actual catedral católica en el lugar que ocupaba el palacio episcopal este edificio fue trasladado en

bloque íntegramente a trescientos metros de distancia sin que en los tres meses que duró el traslado se interrumpiese la vida ordinaria del palacio ni siquiera los servicios de agua y electricidad.

A su vez aquel Toledo siempre ha mostrado simpatía por nuestra ciudad no sólo porque le dió su nombre sino también porque representa lo que a él le falta: lo tradicional, lo pintoresco, el rango histórico, la categoría artística y monumental. Afortunadamente todavía se cotizan estos valores en el mundo y atraen a los pueblos jóvenes que carecen de historia multiseular y que en medio de su dinamismo y de su tráfigo echan de menos estos remansos tranquilos tan propicios para los hombres saturados de modernidad y al borde del stress.

Toledo de Ohio adoptó su nombre al constituirse en ciudad en 1833, cuando se refundieron dos caseríos denominados Puerto Lorenzo y Vistula, que se hallaban emplazadas junto a la desembocadura del río Maumee, en el extremo oriental del lago Erie. Dos versiones existen acerca del origen del nombre de aquella ciudad. En el año 1832 con la fundación del Caserío Vistula se inició entre los dos grupos pobladores una campaña de hostilidades que duró un año, al final del cual convencidos unos y otros de que su rivalidad les llevaba a la ruina, acordaron unirse fundando un solo pueblo. Surgió entonces la cuestión del nombre que había de dársele y un mercader de Vistula llamado Willard y Daninels, que por entonces estaba leyendo la Historia de España, propuso el de Toledo alegando que era una de las ciudades más ilustres de Europa por su historia y por su arte y que, por otra parte, la eufonía del nombre lo hacía fácilmente adaptable a la pronunciación inglesa.

La otra versión supone que la propuesta fue debida a Washington Irving, el famoso escritor y embajador norteamericano en Madrid por aquel entonces. Se hallaba Irving escribiendo su libro "La Alhambra" y un hermano suyo le pidió que inventase un nombre para el naciente núcleo urbano y Washington le aconsejó el del Toledo español en el que residió durante unos días porque había cautivado su espíritu con la grandeza de su historia y las maravillas de su arte.

Los antecedentes históricos de la amistad entre el Toledo español y el de Ohio se remontan al año 1876.

En el año 1923 esta Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo nombró académico correspondiente al entonces rector de la Universidad de Toledo de Ohio Dr. Arthur M. Stowe.

La entrega del diploma correspondiente se efectuó por el profesor de Gramática y Lengua Castellana en aquella Universidad F.M. Lario durante un solemne acto que tuvo lugar en el paraninfo de la Universidad el día 14 de junio de 1923.

En los últimos años de la década de los veinte un periodista español llamado Francisco Gómez Hidalgo, que en su visita a Estados Unidos se había detenido en Toledo (Ohio), publicó una crónica en "ABC" sobre aquella ciudad expresando el interés de ésta por la nuestra y las posibilidades de unas relaciones amistosas entre ambas. Estos recíprocos sentimientos se pusieron de manifiesto poco después cuando el denominado "Tren púrpura" trasladó a Chicago a los cardenales que asistieron al Congreso Eucarístico Internacional; en la estación de Toledo de Ohio una comisión que esperaba el paso del tren subió al vagón, ya de madrugada, donde viajaba el cardenal arzobispo de Toledo Enrique Reig Casanova y como éste estaba descansando dejaron en el vagón un canastillo de flores con la dedicatoria que decía: "Toledo de Ohio al cardenal arzobispo de Toledo de España". Cuando el cardenal Reig Casanova regresó del Congreso se detuvo en el Toledo de Ohio y fue objeto de una cordial acogida; el alcalde, protestante, le obsequió con un almuerzo; el obispo, monseñor Strich, que le había invitado para que presidiera la inauguración de la catedral le pidió para ella una piedra de la nuestra. Pocos años después en 1932, vinieron al Toledo español el rector de la Universidad de Toledo Ohio Mr. Doermann y el obispo Strich que recordó su petición al entonces deán José Polo Benito quien eligió una piedra del siglo XII en la que se labró una expresiva dedicatoria. Nuestra guerra civil impidió el envío pero bastantes años después el obispo auxiliar Francisco Miranda Vicente, siguiendo instrucciones del cardenal Play Deniel, consiguió que fuese remitida la piedra a través del Ministerio de Asuntos Exteriores; allí fue recibida durante una solemne fiesta religiosa celebrada en la catedral del Santo Rosario y colocada en lugar preferente del templo bajo el púlpito del lado del Evangelio.

Corrían los primeros días de julio de 1931. Regía por entonces el Ayuntamiento del Toledo español José Ballester Gozalvo, republicano, y presidía la Municipalidad de Toledo (Ohio) William T. Jackson quien escribió al primero una carta de presentación del Dr. Henry J. Doermann, presidente de la Universidad, el cual, recibido muy cordialmente, fue portador del acuerdo municipal del 10 de julio de 1931 por el que se concedió a la ciudad hermana el uso del escudo

imperial de Toledo que figura en la Puerta de Bisagra.

Tres años después, el día 3 de abril de 1934, el Ayuntamiento aprobó por unanimidad una propuesta del entonces alcalde Guillermo Perezagua Herrera en la que se pedía la concesión de la Medalla de Oro al Toledo de Ohio y se diese su nombre a la calle de Belén.

Breve reseña histórica

En los antecedentes más remotos de la historia de la ciudad se recuerda que la primera visita que consta documentalmente no a la ciudad sino al área que la circundaba tuvo lugar el año 1615 cuando exploró la región un francés llamado Etienne Brule que trabajaba para Samuel DeChamplain. La Salle conquistó el territorio en nombre de Luis XIV en el año 1689; pasó luego a los ingleses quienes lo cedieron en 1783 a los EE.UU. Los indios ofrecieron resistencia a estos sucesivos dominios de franceses, ingleses y norteamericanos y en 1790 Washington envió al general Harmar para expulsarlos de las riberas del Maume pero fue derrotado; otra expedición al mando del general St. Clair corrió la misma suerte. En 1794 Washington envió nuevas fuerzas, esta vez mandadas por el general Anthony Wayne que venció la resistencia india y construyó el fuerte Defiance en la intersección del Maume y del Anglatze; fue en la mañana del 20 de agosto de aquel año cuando sus tropas pelearon bravamente contra los indios reforzados por los británicos en las pendientes de la colina de Presque Isle Hill. El cabecilla indio fue muerto y el lugar de su sepultura rodeado de hachas de guerra y aislado con una verja de hierro; aquellas tierras son ahora parque del Estado. Cuatro años más tarde los británicos abandonaron el Fort Miami fundado por Wayne y los americanos instalaron, en 1808, el Fort Industry.

Ya en la segunda década del siglo XIX el general William Henry Harrison, que fue luego presidente de los EE.UU. llegó a la zona del Maume porque la resistencia, lejos de ceder, había renacido con nuevos bríos; levantó el Fort Meigs. Un millar de británicos y dos mil indios conducidos por Tecumseh, un jefe indio muy prestigioso emplazaron baterías contra los norteamericanos en el Fort Miami; esta vez tuvieron que ceder los invasores momentáneamente para luego recuperarse y derrotar a sus enemigos el 15 de octubre de 1813

en la batalla de Thames. Fue a partir de entonces cuando el territorio se ganó definitivamente para los EE.UU. Treinta y cuatro años después Toledo se incorporó de pleno derecho como ciudad; casi al mismo tiempo comenzó a funcionar el "Erie Kalamanzoo", el primer ferrocarril de Toledo, base del centro ferroviario que se desarrolló después.

El paraje donde hoy se levanta Toledo era un lugar frecuentemente concurrido por los indios miamis en el siglo XVIII. La población europea comenzó a constituirse en el año 1832 y recibió carta de ciudad en 1837, año en el que el número de sus habitantes no llegaba al millar. Durante algún tiempo su territorio fue objeto de disputa entre los Estados de Ohio y de Michigán, llegando al enfrentamiento a su punto más duro en 1835 en que se desarrolló la llamada "batalla de Toledo" que por fortuna no pasó de una contienda verbal aunque en alguna ocasión se estuvo a punto de llegar a las manos. El conflicto se resolvió admitiéndose a Michigán como Estado y dándole la península de Wisconsin a cambio de prestar su conformidad a la llamada "línea Harris" que daba Toledo y su región al Estado de Ohio. En 1860 la población era ya de 13.760 habitantes; en 1880 eran ya más de 50.000 y en 1900 se elevaba a 131.822.

El escudo y la bandera.

Cuando Toledo se incorporó como ciudad al Estado de Ohio el 7 de enero de 1837 recibió entre otros poderes el de crear y cambiar su escudo. Lo creó efectivamente el día 26 de octubre de 1838 y consistía en un círculo con una abreviatura latina alusiva al lugar donde se asentaba la ciudad que se representaba en el centro; era entonces alcalde H.D. Mason. Cuarenta años más tarde, en 1878 se diseñó un nuevo escudo que representaba a la industria Fort, con el fondo del sol saliente y la leyenda "Laborare est orare": trabajar es orar.

La bandera se adoptó en el año 1909; su campo está dividido en tres barras verticales de igual anchura, azules las de los lados y blanca la del centro, con el emblema de la Fort. Con el paso de los años declina el uso tanto del escudo como de la bandera.

Cómo es el Toledo de Ohio.

Toledo de Ohio es la capital del condado de Lucas en el Estado de Ohio (EE.UU). Está situado en la desembocadura del río Maume, a 130 millas al N. de Columbus. Fue fundada en el año 1837. Gran parte de la ciudad ocupa un suelo, primitivamente pantanoso, sobre el que se elevaban dos pequeñas colinas que sirvieron de asiento a las primeras edificaciones. El Maume tiene unos 800 metros de anchura a su paso por Toledo y es navegable por grandes buques; el puerto fluvial tiene 40 kilómetros de muelles. Varios puentes cruzan el Maume, destinados al ferrocarril, al tráfico ordinario y al público. Hay un Observatorio Astronómico y un Planetario; dispone el primero de un telescopio combinación Ritchey-Chretien de 102 cms. de abertura.

Los parques públicos ocupan cuatro kilómetros cuadrados: en el Ottawa Park hay un campo de golf público; el Zoo y el invernadero están en el Wolbridge Park; los otros se denominan River Side Bay View, Naoarre, City y Collins. En las afueras de la ciudad se encuentran los arrabales de West Toledo y de Rossford, éste último con los famosos talleres de cristal.

Entre los edificios oficiales destacan el Palacio de Justicia en cuyo acceso se levanta una estatua al presidente Mackinley; la Biblioteca, el Soldiers Memorial erigido por el municipio para los soldados y marineros del condado; el Toledo Club, las iglesias de San Patricio y de San Pablo, la Universidad y la Escuela de Artes Manuales.

Toledo es el principal centro comercial para la zona noroeste de Ohio y la situada al suroeste de Michigan. Fronteriza con la costa oeste del lago Erie y con la zona este de Michigan, está situada a 75 millas al este de Indiana. El río Maume, que cruza la ciudad por el centro es el mayor afluente de los Grandes Lagos.

Toledo está en el centro de un triángulo cuyos vértices son Chicago, Detroit y Creveland, ciudades con las que conecta mediante autopistas interestatales. Sus 393.700 habitantes viven sobre un área de 86 millas cuadradas. Es el núcleo principal del Condado de Lucas que tiene 494.900 habitantes. Es la cuarta ciudad mayor del Estado de Ohio.

Es Toledo el puerto y la aduana de Chicago durante los meses en que los hielos cierran el paso del Michigan al Hurón. También es centro de los yacimientos petrolíferos del noroeste de Ohio y punto

de dirección de los carbones de Ohio y Virginia y del mineral de hierro explotado en la región del lago Superior. En sus refinерías se procesan más de 10 millones de galones de crudos al día. En su guía de teléfonos están registrados más de 11.000 comerciantes y 2.500 profesionales distintos.

El 70 por ciento de las familias que habitan en la ciudad tienen sus propias casas.

El puerto fluvial de Toledo es el de mayor tráfico de carbón ligero del mundo; sus instalaciones se extienden a lo largo de 45 millas.

Su Zoo muestra 1645 animales de 514 especies y es visitado por más de un millón de personas cada año. Está gobernado por un Consejo de nueve miembros presididos por el Mayor elegido por el pueblo. Hay un administrador general que dirige las tareas burocráticas.

El primer complejo industrial de Toledo de Ohio fue la Milburn Wagon Company trasladada desde Indiana en 1875. Vino después la Wagon Woorks que fue en su tiempo la mayor fábrica de vagones del mundo; para la guerra con España fabricó vagones y ambulancias; al inventarse el automóvil fabricó camiones; terminó sus actividades en el año 1922. También fue famosa desde 1880 la industria de fabricación de bicicletas; llegó a haber hasta 18 fábricas. A.A. Pope fabricó el primer coche de combustión interna en 1903 pero la planta se vino abajo a causa de una huelga cuatro años después. En 1909 John Wiullys fundó una fábrica que llegó a contar con 12.000 trabajadores con una producción mensual de 22.000 coches: el Overland y el Willys Kinght. Desde 1953 la Kaiser Jeep Corporation comenzó a producir el popular Jeep.

Toledo de Ohio es la capital mundial del vidrio. Hace cien años se hicieron fibras de vidrio tan delgadas que con ellas podía fabricarse algo muy parecido a los tejidos; a fines del siglo XIX una popular actriz de entonces, Georgia Cayven, lució un vestido hecho de esta fibra de vidrio y cuando la princesa Eulalia de España visitó la feria de vidrio fue obsequiada con un vestido duplicado del mismo modelo. De la importancia de la industria de este tipo da idea el hecho de que ha llegado a emplear hasta 15.000 personas; cerca de un centenar de ingenieros y especialistas trabajan en ella.

Su principal Universidad se fundó en 1872 y en ella reciben enseñanza cerca de 15.000 estudiantes. La Biblioteca cuenta con un millón de libros.

Es el tercer centro ferroviario mayor de los EE.UU. con más de 1.200 millas de vías dentro de la ciudad. El aeropuerto ofrece unos 50 vuelos diarios, directos con Nueva York y Chicago algunos de ellos. Tiene otros dos pequeños aeropuertos privados.

El primer periódico apareció en Toledo Ohio el día 11 de diciembre de 1833 y se llamó "Miami of the Lake". El "The Blade" se fundó en el año 1835 como periódico semanal. La ciudad homónima jugó también un papel importante en el desarrollo de la radio; allí se instaló la primera estación difusora en 1907. El primer programa de Televisión se produjo en 1948.

La influencia religiosa en los primeros años de la creación de la ciudad fue muy débil. Entre los nativos que ocupaban el actual emplazamiento del Toledo de Ohio desarrollaron sus actividades a principios del siglo XVII unos misioneros jesuitas enviados desde Quebec. El primer lugar utilizado como iglesia fue una cabina de barco en 1825, después reemplazada por una iglesia metodista en 1834. La iglesia presbiteriana se estableció en 1833. Hasta medio siglo más tarde no se produjo una verdadera eclosión de vida religiosa. Puede afirmarse hoy que *Toledo es una ciudad de iglesias* porque existen en ella muy cerca de quinientas que responden a 53 confesiones religiosas. Hay 11 hospitales, 113 hoteles, 2 periódicos diarios, 27 revistas semanales, 5 estaciones de TV, 76 parques, 14 zonas de golf y 23 teatros, 6 Bancos con 45 sucursales, 5.000 almacenes, 176 escuelas y dos Universidades. Equipos profesionales de baseboll y de hockey. Su Museo de Arte está clasificado entre los diez primeros de los EE.UU. y es visitado por medio millón de personas cada año, cifra solamente superada por la Galería nacional de Washington.

El puerto fluvial de Toledo es considerado como el primer puerto exportador del mundo de carbón ligero; es el décimo en importancia dentre de los EE.UU. y el segundo de la zona de los grandes lagos.

Cuenta Toledo con una de las mayores refinerías de petróleo de la nación; dispone de 700 restaurantes, 33 colegios, tres fabricantes de automóviles, aparte de una planta de la casa Ford para estampación y 18 empresas más, ligadas en la industria automovilística.

La Universidad se ha especializado por decirlo así en la formación de ingenieros y técnicos en el campo de la robótica y en el de control de calidad de los productos industriales.

Contribuye poderosamente a su desarrollo el hecho de encontrarse en el centro de un área de unas 500 millas y de disponer de una red de transportes que incluye autopistas, ferrocarril y servicio aéreo que alcanza dentro del radio de acción del territorio circundante a las tres cuartas partes de la industria norteamericana de fabricación de coches y de camiones a los que las fábricas de Toledo surten de accesorios y repuestos.

La población de Toledo en 1988 era de 341.000 habitantes.

El clima de Toledo oscila entre los cuatro grados bajo cero en los días más crudos del invierno y 22 sobre cero durante el verano.

En el año 1988 la población blanca era de 273.253 personas (77,1 por ciento) frente a 61.750 de negros (17,4 por ciento). Dominan la lengua española 10.677 personas que representa un 3 por ciento de la población. En el año 1988 el movimiento de barcos en el puerto sobrepasó el millar y el aeropuerto registró más de 600.000 pasajeros.

Las gestiones iniciales.

Fue en 1933 cuando la hermandad entre los dos Toledos se consolidó. El Club Español de la Escuela Superior de Vilviss, la más numerosa del Estado de Ohio, que contaba entonces con cerca de 3.000 alumnos mantuvo contactos culturales con alumnos de la Academia de Infantería de Toledo. Se constituyó aquí una Junta de Relaciones presidida por el notable periodista toledano Adoración Gómez Camarero e integrada por el entonces teniente de la Academia Fernando Ledesma Navarro, el oficial de Telégrafos don Jesús López Alonso y el fotógrafo Pablo Rodríguez a los que luego se unieron toledanos sobresalientes como el abogado Mariano Díez Plaza. Los periódicos "Toledo Blade" y "The New York Times" del lado de allá apoyaron las ideas y sugerencias que iban surgiendo. Comenzaron los envíos de fotografías y noticias. Intervinieron el Ayuntamiento y la Universidad así como el Museo de Arte Moderno: "el resultado de nuestra gestión -decía Mr. Rusell Brown, profesor de español en la Escuela de Vilbiss que allí dirigía el intercambio- nos ha sorprendido gratamente pues en todas partes nos han prometido ayuda sin otro estímulo que el de la simpatía que sienten por vuestro Toledo".

Hay que destacar, porque es verdad, que la hermandad de los dos Toledos no nació por iniciativa oficial sino por la cordialidad

popular aunque bien pronto fue apoyada por las autoridades de ambas ciudades. Cuando el Dr. Doermann vino a Toledo pidió y obtuvo permiso del Ayuntamiento para que aquella Universidad usase como emblema propio el antiguo escudo toledano de los Reyes Católicos. Aparte del mencionado Rusell Brown ayudaron eficazmente en los primeros trabajos los profesores de la Universidad Mr. Richard M. Brayton y Mr. Melvin Nagler; el español G. Erausquin del que hablaremos más adelante y los miembros del Club Español Connie Dale, Betty Jackson, Margaret Brown, Maud Cannif y otras personas. El director de la Escuela de Vilbiss Mr. Merritt C. Nauts y el director del "Toledo Blade" Mr. Grove Patterson apoyaron incondicionalmente los propósitos de ambos pueblos surgidos espontáneamente. Un detalle significativo: el claustro de la Universidad toledana de Ohio acordó sugerir que los edificios nuevos de la Universidad se construyesen con arreglo a los tipos arquitectónicos peculiares del Toledo español.

Un pionero: German Erausquin.

En el Boletín "Toledo" publicado en 1981 se dedicaron a German Erausquin estas emotivas líneas:

"La casual llegada de un español, vasco para más señas, a una ciudad del Estado de Ohio, que, como emigrante, se afincó y prosperó en la ciudad que ostentaba con orgullo un nombre tan español como "Toledo", fue el comienzo de estas relaciones que, tras diversas vicisitudes hoy se encuentran en un momento de gran efervescencia.

Hasta la llegada de Germán Erausquin a Ohio, nunca, que se sepa, había vivido un español en Toledo. La población está formada por gentes de origen irlandés, judío, alemán, inglés, negro, esa gama de razas y credos propio de las ciudades norteamericanas, en las que apenas se oye más español que el bravío mexicano o el dulce y suave puertorriqueño o cubano.

Así, es fácil pensar que, aún estando en el pensamiento de todo toledano de Ohio la existencia de un Toledo famoso en la vieja Europa, faltara la persona que pudiera poner en contacto a ambas ciudades homónimas.

Germán Erausquin fue el hombre. Decidido, emprendedor y valiente como buen vasco, llegó con su hatillo a la ribera del Erie

deseoso de hacer fortuna honradamente, crear una familia y servir a su nueva Patria, sin olvidar a aquella en que había visto la luz. Todo lo consiguió Germán con la ayuda de una fiel compañera, Margarita Erausquin, que, además, le dio hijos que hoy mantienen un apellido español en tierras casi canadienses.

Si para los vecinos de los Erausquin, el Toledo español era un idea, para Germán era una obsesión, y el unir de algún modo una tradición, una historia, una solera de más de cuatro mil años a la juventud, fuerza creadora y potencia económica de una ciudad que aún no había cumplido el siglo, fue su máximo deseo".

Germán Erausquin había venido a nuestro Toledo varias veces, la última siendo alcalde Andrés Marín Martín y siempre fue agasajado como se merecía. Cuando se inauguró el teléfono automático en nuestra capital le ofreció una cena la Cámara de Comercio en el Jardín de Soldevilla, acto al que asistió el embajador de EE.UU. en Madrid Mr. Bowers. Fue condecorado por España con la Cruz de Isabel la Católica.

Margaret Erausquin colaboró con su esposo en estas tareas de hermandad entre los dos Toledos. Fundó allá un club femenino dedicado a cultivar las relaciones mutuas. Cuando vino a Toledo, el 18 de mayo de 1963, fue obsequiada con un lunch en el chalet del Cerro de los Palos.

En carta que conserva quien os habla Margaret Erausquin le decía: "Nunca olvidaré aquel domingo de 1931 en nuestra casa en que mi esposo y nuestro amigo Rusell Brown decidieron que querían empezar la unión de nuestro Toledo de aquí y el suyo de ustedes; desde entonces nuestra casa ha sido el Centro español de aquí; desde 1933 Toledo de España ha sido como mi segundo hogar".

El primer abrazo cordial entre los dos pueblos.

La primera visita de la Comisión de Toledo (Ohio) a nuestro Toledo tuvo lugar en mayo del año 1934. Fue realmente memorable y de ella se ocupó extensamente la prensa española y la de Ohio. Coincidió con la fiesta del Corpus. La Comisión estaba integrada por el vicealcalde Mr. Charles Hoover; el director del "Toledo Blade" Mr. Grove Patterson, entonces presidente de la Prensa Unida de los EE.UU.; el doctor Stephen Mahon, presidente de la Universidad; el profesor Rusell Brown y el estudiante George Schaberg. Acompaña-

ba a la Comisión el embajador de los EE.UU. en Madrid y, por parte española, todos los diputados a Cortes por la provincia de Toledo.

La locomotora del tren que les trasladó desde la estación madrileña de Atocha ostentaba en su frente las banderas de España y de los EE.UU. entrelazadas; sobrevoló el itinerario una escuadrilla de aviones del ejército y al llegar a la estación de Toledo la banda de música de la Guardia Civil de Valdemoro interpretó los himnos de ambos países. En la puerta de Alcántara se celebró la ceremonia de entrega de las llaves de la ciudad. Una compañía de cadetes de la Academia de Infantería rindió honores en Zocodover. La emisora local interpretaba incesantemente el himno a Toledo y el pasodoble "Toledo de Ohio" compuesto por el maestro Martín Gil. El tránsito de la caravana por las calles de la ciudad fue apoteósico; el itinerario estaba ya engalanado para las fiestas del Corpus cuya procesión presenciaron al día siguiente los visitantes desde los balcones de Azuela. Banquetes, excursiones, agasajos en los cigarrales, recepciones, etc., se sucedieron ininterrumpidamente durante la semana que duró su estancia en Toledo.

En el almuerzo de gala que tuvo lugar en el Hotel Castilla hubo discursos y se impuso a Gómez Camarero la Medalla de Oro del "Toledo Blade", al final se leyó un telegrama de salutación del presidente Roosevelt cuyo texto comenzaba con estas palabras: "Hago un alto en mi trabajo de la Casa Blanca para pensar que en España, en Toledo, se honra a una ciudad de mi país..." El Rotary Club Toledano entregó a cada miembro de la Comisión visitadora un emblema del pendón del Toledo español. "El Castellano" publicó una edición especial. En el teatro de Rojas el alcalde Guillermo Perezagua entregó la Medalla de Oro de la ciudad.

Gregorio Marañón pronunció un discurso memorable en el que profundizó sobre el sentido de la hermandad entre las ciudades con ese tino y ese acierto singular que el insigne humanista lograba siempre en todos los temas que trataba. A ese discurso pertenecen los párrafos que siguen:

"... Pero Toledo significa todavía algo más. Como tantos otros nombres de ciudades de España, el suyo iba en las naos aventureras, prendido en el corazón de aquellos hombres sobrehumanos que solemos llamar los conquistadores y debiéramos decir los civilizadores; porque no descubrieron tierras para ganarlas, sino para llevar a ellas la luz; y por eso supieron perderlas con la misma naturalidad con que las conquistaron; porque sabían que, después de ilumina-

das, lo de menos era ya dejárselas arrebatar”.

“Y estos hombres dejaron en el Continente Nuevo, entre las huellas perdurables de su paso, perdido en el camino, el nombre de su ciudad remota: Córdoba, Trujillo, Mérida, Cartagena, Santiago, Granada; y Toledo, varios Toledos, en el Norte y en el Sur”.

“Los vaivenes de la Historia nos fueron separando de estos países nuevos; y las ciudades de España olvidaron quizá que tenían, allá lejos, hijas suyas florecientes, que ostentaban su mismo nombre. Y acaso los cordobeses, los granadinos y los toledanos de América olvidaron también que se llamaban así porque en la Península lejana vivían, desde muchos siglos atrás, otros cordobeses y otros toledanos y granadinos, de donde fluye la sangre, cargada de solera, por sus venas juveniles. Ellos se incorporan, bajo sus nombres viejos, a las modernas estructuras de la vida. Nosotros también procuramos revestir de modernidad a nuestra tradición multiseular. Mas unos y otros no se dieron cuenta de que tenían una razón común de vivir y una inevitable semejanza de estilo en el hecho, en apariencia liviano, de tener, sobre su hogar, la misma advocación”.

“A restaurar y valorar el profundo sentido de este hecho tiende la visita que al Toledo nuestro hacen los toledanos de Norteamérica. Está bien que se haya elegido para iniciar la nueva unión de las ciudades homónimas, la Toledo de los Estados Unidos, por lo mismo que la habitan hombres de otra organización social, de otra lengua y de modos psicológicos tan diferentes de los nuestros. “Hay un Toledo en Europa, en el corazón de las Castillas de España”, se dirían alguna vez los habitantes del Toledo americano. Y nuestros toledanos, tan finos y preocupados bajo su apariencia socarrona, ya un poco manchega, pensarían también que otra ciudad de igual nombre que la suya se alzaba, llena de fábricas y de esplendor, en la gran República del otro lado del Atlántico. Pero, salvo el relato de algún viajero episódico y la visión de la estampa de un libro, ¿qué sabían ellos del alma gloriosa de nuestra ciudad eterna; y qué sabíamos nosotros de la suya, pujante y juvenil?”

“De hoy en adelante no será así. Los dos Toledos se han visto frente a frente y se empiezan a conocer. Y empiezan a saber la obligación que su nombre común supone para su mutuo destino. Para ellos ser toledano ya no será tan sólo vivir la tensión eficaz de una gran ciudad industrial y progresiva sino llevar el peso y la gloria de una tradición, la más ilustre de cuantas conoce la historia

humana, cuyo blasón está aquí, vivo, en la meseta de Castilla. Blasón con un cuartel que es un laberinto de edificios insignes, y el otro, un campo casi bíblico; separados por la banda encorvada del río. Para nosotros, ser toledano será, no sólo dormir a la sombra de una historia gloriosa y de unas ruinas venerables, sino también afán de renovarse, de crear de nuevo, de hacer correr por cauces modernos y eficaces la energía antigua”.

“Esto representa la visita que los toledanos de allá nos hacen; visita sencilla, casi familiar, pero preñada de simiente gloriosa. La gran Historia se nos aparece como una sucesión de hechos magníficos y teatrales, que nos cuentan los libros y que reproducen en sus grandes lienzos los pintores. Pero es lo cierto que esos acontecimientos extraordinarios no son otra cosa que episodios finales de otros momentos callados, íntimos, cordiales, de la vida oscura, que no recoge el historiador oficial. De este minuto patético que escapa sin ser notado entre las anchas mallas del cedazo de los cronistas depende el esplendor de los fastos solemnes; como la vida de cada hombre brota de ese segundo en que sus padres se encontraron por primera vez en el azar de un camino, y, sin darse cuenta de ello, al mirarse dejaron prendido en los dos el compromiso de amarse y de perpetuarse. Así, en la mirada y en el apretón de manos que hoy se dan, bajo la primavera de Castilla, los dos Toledos, quién sabe qué cosas fuertes y eficaces se engendran para, cuando sea, florecer”.

“He pensado muchas veces que el más grande suceso de la Historia, el descubrimiento de América, tiene su instante genésico, no en el pacto solemne con los Reyes Católicos, ni en aquella salida romántica de las tres carabelas por la barra de Palos una madrugada de agosto, con las velas tendidas, más que por el viento, por la fe; ni en la emoción que sobrecogió a los navegantes cuando divisaron a lo lejos la costa soñada y la hollaron con sus pies; sino en aquel minuto decisivo en que Colón, perdidas todas las esperanzas, se alejaba de Granada, la corte flamante de los reyes vencedores, y solo y a pie se dirigía a Córdoba, a enjugar en el amor de una mujer la amargura infinita de su fracaso; al pasar un puente, a dos leguas de la ciudad recién conquistada, se inclinó sobre el río y dejó que la corriente se llevase hacia el mar su melancolía. De pronto, oyó el galope de un caballo que se acercaba; se apartó para dejarle paso; y el caballero se detuvo y le habló”.

“Era correo de la reina, que le mandaba volver. Y el alma atribulada del futuro almirante sintió entonces, en un sobreslato

instantáneo de su corazón, como una anunciación milagrosa, la certeza absoluta de que su sueño estaba realizado. En aquel segundo descubrió a América”.

“Así ahora, después de tantos siglos de descubrimientos, de colonización, de amores y de olvidos, de guerras y de paces urdidas por las cancillerías y los gobiernos, tal vez ahora, la fraternidad viva y eficaz entre dos razas señeras, simbolizadas por dos pueblos que se llaman lo mismo, tal vez ahora, empiece a ser una realidad duradera y magnífica; engendrada, no en tratados solemnes ni entre ceremonias pomposas, sino en el gesto cordial de dos hombres, de dos alcaldes, que viven separados por muchas cosas más vastas que la distancia material, y que un día de mayo se encuentran y se abrazan a la orilla del río que tantas veces sacó su pecho fuera para ver sucesos memorables”.

Al día siguiente se descubrió la lápida que desde entonces da el nombre de Toledo de Ohio a la antigua calle o cuesta de Belén. En la sala capitular de la catedral se hizo la entrega simbólica de la piedra que hoy figura en la catedral del Rosario de Toledo Ohio; en el mismo templo los comisionados ofrendaron un ramo de flores a la Virgen del Sagrario y luego fueron recibidos por el cardenal Gomá. Otras recepciones destacadas tuvieron lugar en la Academia de Infantería y en el cigarral de Marañón, a las que siguieron las de Buenavista y el Castañar donde hicieron los honores los condes de Romanones y los condes de Mayalde respectivamente. Los agasajados recibieron muchos obsequios de los artesanos toledanos. La Fábrica de Armas, la Cofradía de la Virgen del Valle, la Diputación y el Instituto celebraron también actos en su honor. A su regreso la Comisión fue recibida por “ABC” de Madrid y saludada por su director Alfonso Rodríguez Santamaria. Millares de tarjetas postales se entrecruzaron entre los toledanos de allá y los de España durante aquellas jornadas. El epilogo tuvo lugar en la Embajada de los EE.UU. en Madrid con una brillante recepción ofrecida por Mr. Bowers en la que el ministro de Estado impuso la Cruz de Isabel la Católica al Director del “Toledo Blade”.

Logros alcanzados en la primera etapa.

Durante la primera etapa de las relaciones con Toledo de Ohio se logró por vía diplomática que de la placa sobre los restos del

"Maine" en el Museo Naval de la Academia de Anúpolis se suprimiesen, por injustas, las palabras injuriosas para España que en ella figuraban. Llegaron a intervenir en este asunto el secretario de Estado, Cordell Hull; el de Marina, Swanson y el mismo presidente Roosevelt. El ruego de nuestro Comité fue atendido por reconocerse y admitirse un nuevo y más justo concepto histórico del episodio del "Maine". Otra espontánea gestión de alto vuelo hizo también el Comité de entonces: interesar del embajador de los EE.UU. en Madrid Claude G. Bowers que en las negociaciones que por entonces se realizaban para lograr un tratado comercial con los EE.UU. extremase las concesiones a España sobre todo en punto a la diferencia en la balanza comercial, y que se incluyesen en las tarifas con trato de favor los productos típicos de las artesanías de Toledo y su provincia. Se gestionó también, aunque no llegó a lograrse, la creación de un Consulado honorario de Estados Unidos en Toledo y otro de España en Toledo Ohio. Todo esto, aparte de la instalación del teléfono automático al que ya nos hemos referido en otro lugar, se logró por unos pocos hombres entusiastas presididos por un modesto periodista toledano, Adoración Gómez Camarero, que había sido aprendiz de barbero en sus años de adolescente.

En correspondencia, rasgos análogos se produjeron en el Toledo de allá. Se dio el nombre de nuestro Toledo al parque Walbirge, se crearon becas, el día del homenaje a Toledo se declaró festivo con lo que esto conllevaba en una ciudad industrial que ya entonces sobrepasaba los 300.000 habitantes; en el Museo de Arte se creó una sección especial dedicada a nuestro Toledo, etc.

La guerra civil frustró la devolución de la visita.

La devolución de la visita de los representantes del Toledo español al americano, prevista para el año 1937, con la oportunidad del I centenario de aquella urbe y frustrada por el empeoramiento de la situación política y al cabo por la guerra civil de 1936-39, se ideó muy en grande. Sobre la base de la delegación de Toledo una alta delegación española, en buque de guerra, había de ir también al Toledo Ohio. La idea agradaba a los embajadores en Madrid y en Washington; también fue favorablemente acogida por los secretarios de Marina y Estado norteamericanos. De llevarse a cabo el proyecto el buque de guerra español hubiera sido recibido con los honores

oficiales correspondientes y por excepción se hubiera permitido su acceso a la región de los Grandes Lagos prohibida ordinariamente a los buques extranjeros por razones militares; el navío, de poco calado, hubiera podido llegar por el río San Lorenzo hasta el muelle fluvial de Toledo de Ohio. Por su parte el embajador en Madrid ofreció gestionar una recepción en el Ayuntamiento de Nueva York y una visita a la Casa Blanca.

Superación del paréntesis de las guerras.

La guerra civil española y la segunda guerra mundial abrieron un forzoso paréntesis en los contactos e intercambios culturales de los dos Toledos. Superada la interrupción pocos años después, por parte del Toledo español volvieron a iniciarse los contactos con el apoyo y bajo la tutela del Ministerio de Asuntos Exteriores cuyo director general de Relaciones Culturales Antonio Villafieros sostuvo con este objeto una cordial entrevista con el alcalde José Conde Alonso y con el doctor Marañón que había sido presidente de honor del antiguo Comité de Relaciones entre los dos Toledos. A la reunión asistió también el periodista Gómez Camarero, principal impulsor de la corriente de amistad.

En octubre de 1958 se recreó en Ohio el llamado "Comité de Amistad con Toledo (España)" integrado por las siguientes personas: doctor Carlson, rector de la Universidad, presidente; profesor Brown, decano de la Escuela Superior de Vilbiss; Mr. Franklin, director de la Biblioteca Pública; Mr. Godwin, director del Museo de Arte; Mr. Middleton, juez de Toledo; Mr. Pugh, subdirector de las Escuelas Públicas; Mr. Ehni, director de Exportaciones e Importaciones; Mrs. Zepf, de la Directiva de la Universidad; Mr. Osterman, joyero; Mrs. Bryant y los profesores Fontaine y Smith. Esta directiva logró reunir en torno a sí a unas cincuenta personas deseosas de trabajar en el empeño de reanudar e intensificar las relaciones con el Toledo español.

Ruseel Brown, segundo Presidente del Comité.

Después del fallecimiento de German Eurasquin, benemérito español nacionalizado norteamericano que fue en Ohio el alma de

las relaciones con nuestro Toledo, Rusell Brown asumió la responsabilidad de la presidencia del Comité de Relaciones con nuestra ciudad. Ya había formado parte del Comité gestor durante las etapas iniciales que culminaron en las grandes fiestas de los dos Toledos celebradas en 1934 con extensión a Lagartera, Talavera y Oropesa y con la brillante recepción final ofrecida en la Embajada de los EE.UU. en Madrid.

Era Mr. Brown un hombre muy destacado en el ambiente cultural de Ohio y entusiasta hispanista; dedicó toda su vida a la enseñanza de la lengua, de la historia y de la literatura españolas. En 1934 estuvo en nuestro Toledo formando parte de la Comisión presidida por el vicealcalde de la ciudad homónima y en el año 1963 volvió con su esposa Marjorie, una norteamericana encantadora, también profesora en aquella urbe; en honor del matrimonio se celebró una fiesta en el Cerro de los Palos ofrecida por el alcalde Luis Montemayor Mateo. Informó Mr. Brown de que en 1961 se había creado en Toledo Ohio el llamado "Club de España" en la Universidad que disponía de un amplio salón de actos en el que se hallaban expuestos libros, revistas, periódicos, cerámicas, espadas toledanas, damasquinos y en vitrinas especiales los recortes de prensa que hablaban de los dos Toledos hermanos.

El toledanismo de Mr. Brown halló su justo premio en el homenaje que le tributó el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid en nuestra ciudad. También el Gobierno de Washington le honró, juntamente con John W. Potter, alcalde de Toledo Ohio y Mr. Donald D. Fontaine en un acto público celebrado en 1963 en la Casa Blanca. El presidente Kennedy, en un discurso que fue un canto a España, otorgó a la ciudad de Toledo Ohio un premio y una medalla por ser la ciudad norteamericana decana en relaciones de hermandad con ciudades extranjeras.

Rusell G.C. Brown falleció en su casa de Toledo Ohio el 15 de enero de 1965.

Una memorable frase del Conde de Romanones.

Fueron ciudades alemanas las que, con anterioridad a la guerra del 14 al 18, empezaron a relacionarse con sus hermanas de América pero el tono y el alcance de aquellos contactos más que efectivo y cultural fue marcadamente comercial desde el primer momento.

Nuestro Toledo, en cambio, dio desde luego a sus relaciones con el yanqui un acento romántico y cultural en armonía con nuestro carácter. Bien lo acusaron así todos los actos, visitas y fiestas celebradas en ambos Toledos a lo largo de muchos años.

Tal desinterés económico puso nuestro Toledo en sus relaciones con el de Ohio desde su iniciación, que mereció por ello una censura nada menos que de Ramón y Cajal en su libro "Impresiones de mi vida". En trueque, el conde de Romanones durante un agasajo en su cigarral de Buenavista a la Comisión del Toledo trasatlántico dijo al Comité de relaciones del español: "Están ustedes haciendo por la mejor comprensión y amistad entre España y los Estados Unidos lo que no ha hecho la diplomacia en largos años".

"Magnífico espíritu de cooperación" (Davis Lodge)

El día 19 de mayo de 1960 Toledo envió obsequios al de Ohio a través de la Embajada de Madrid. Con este motivo John Davis Lodge pronunció las siguientes palabras dirigidas a la representación que presidía nuestro alcalde:

"No se conoce exactamente la razón por la que los fundadores de nuestra Toledo de Ohio, escogieron el nombre de la noble Toledo española para su ciudad. La elección del nombre ha sido atribuida a un número de destacados residentes de la ciudad en aquella época, incluyendo al hermano de Washington Irving, nuestro gran autor y primer hispanista.

Sin considerar el origen de la denominación de nuestra Toledo, ha traído ésta como resultado una amistosa y duradera relación con la Toledo española. El periódico más antiguo de nuestra Toledo, el "Toledo Blade", recibió del gobierno español el real escudo de armas. En 1931 le fue concedido permiso a la Universidad de Toledo para usar el escudo de armas de Fernando e Isabel como enseña, y en 1934 una delegación de buena voluntad regresó de la Toledo española con numerosos regalos para su museo de arte y su catedral generosamente donados.

Una vez más vemos el magnífico espíritu de cooperación y de amistad reflejado en estos obsequios que nos traen ustedes hoy para enviar a Toledo, Ohio.

Como muchos de ustedes saben, nuestro Presidente tiene un profundo interés en las relaciones entre nuestras ciudades y ciuda-

des de otros países que muestran uno de los aspectos del programa por él creado bajo el nombre de "Programa Pueblo-a-Pueblo". Los ciudadanos de las dos Toledos consideran una honra el que los frutos de tan antiguos lazos de amistad continúen tan provechosos como demuestran estos generosos obsequios".

En los comienzos del año 1960, poco después de que el primer telestar fuese puesto en órbita, USA invitó al Comité de ambos Toledos a participar en el primer intercambio de saludos entre ciudades hermanas a través de este medio de comunicación.

En 1961 Elizabeth Gould, pianista y compositora de Toledo Ohio presentó conciertos en Toledo España y en Madrid.

En el otoño de 1961 Mrs. Mary Ryan, supervisora de arte en las escuelas de aquel Toledo, envió al nuestro una exposición de cuadros pintados por los niños que quedó instalada varias semanas en el Ayuntamiento.

Consignemos también que el Comité de Toledo Ohio creó una beca de estudios titulada "Russell Brown Memorial Scholarship" en honor de Russell Brown, uno de los fundadores de las relaciones fraternas entre ambas ciudades que proporcionó a los estudiantes del Toledo español la ocasión de cursar un año académico en aquella Universidad; la fundación de la beca se hizo con los fondos que proporcionó el hecho de que fuese en Toledo de Ohio el lugar americano donde se proyectó por vez primera la película "El Greco" protagonizada por Mel Ferrer.

La visita oficial del Toledo Español al de Ohio (1962)

El día 20 de mayo de 1962 salió para Toledo (Ohio) una Comisión presidida por el alcalde de nuestro Toledo Luis Montemayor Mateo y de la que formaba parte el director del Instituto de Cultura Hispánica Gregorio Marañón Moya como presidente honorario del Comité de Relaciones entre los dos Toledos. El Toledo americano celebraba el día 25 de aquel mes el CXXXV aniversario de su incorporación a los Estados Unidos, fecha elegida precisamente por coincidir con la de la reconquista de Toledo por Alfonso VI en el año 1085. Ese día Luis Montemayor entregó el título de alcalde honorario de Toledo al de la ciudad homónima Mr. W. Pottes a quien impuso también el fajín y la medalla y entregó el bastón atributo del cargo. El documento de entrega el título estaba redactado en los siguientes términos:

“El Excmo. Ayuntamiento de Toledo, interpretando el sentir de la Ciudad, y como homenaje a la de Toledo Ohio, en su 125 aniversario, queriendo estrechar los lazos de unión entre las dos Ciudades hermanas, acordó, en sesión extraordinaria celebrada el día 2 de mayo de 1962, nombrar Alcalde Honorario de Toledo (España), al Mayor de la Ciudad de Toledo Ohio Mr. W. Pottes y a cuantos le sucedan y desempeñen el cargo, con derecho a usar los distintivos españoles, inherentes al mismo y presidir la Corporación Municipal en actos oficiales.

En cumplimiento y ejecución del acuerdo, se extiende este nombramiento y se hace entrega del mismo por el Alcalde don Luis Montemayor Mateo, en Toledo Ohio, el día del Señor veinticinco de mayo de mil novecientos sesenta y dos. Fiesta de las Ciudades Hermanas”.

Luis Montemayor obsequió a la municipalidad del Toledo norteamericano con una espada reproducción exacta de la de Alfonso VI conquistador de la ciudad en el año 1085.

El original de esta espada se conserva en el Tesoro de la Catedral de Toledo; es de estilo gótico y ostenta el águila de Sicilia y el león de Castilla en sus escudos; la heredó don Fernando de Antequera, rey de Aragón, quien la donó a la Catedral. Los juegos de la vaina son de plata.

Luis Montemayor fue recibido entonces por el presidente Kennedy a quien obsequió también con una tizona del siglo XVI, copia ejecutada, como la anterior, en la Fábrica de Armas de Toledo. También entregó diplomas a los escolares de aquella ciudad que habían enviado trabajos a la exposición de pinturas celebradas en el Toledo español.

Entonces nuestra Cámara de Comercio nombró presidente de honor al de la Cámara de Comercio del Toledo de Ohio. El entonces alcalde de Madrid, conde de Mayalde, les envió libros de la historia de Madrid y carteles de toros lujosamente editados. A cada miembro de los que integraban el Comité norteamericano se les regaló una insignia con el escudo de nuestra ciudad cincelada por el artifice toledano Luis Carrillo. Se les entregaron también dos películas documentales en color sobre el Toledo español. Inocencio Guerrero, hermano del popular compositor, les obsequió con los discos de las obras completas de Jacinto Guerrero. Se exhibió en aquella ocasión en varias ciudades de los Estados Unidos una exposición de trabajos típicos de nuestra artesanía.

Se gestionó el logro de la doble ciudadanía para los toledanos de ambas ciudades y la construcción en cada Toledo de la Casa de Toledo de España y Norteamericana, proyectos que no llegaron a convertirse en realidad.

Después de visitar Detroit, Nueva York y Washington la Comisión regresó a Toledo el día 1 de junio y fue recibida en el aeropuerto de Barajas por las primeras autoridades provinciales.

El premio "People-to-People" a Toledo de Ohio.

En el año 1963 Toledo Ohio fue una de las ocho ciudades norteamericanas y extranjeras honradas en Washington con el premio "People-to-People" por su contribución a un entendimiento y amistad internacional mediante sus relaciones con el Toledo español durante treinta años. El alcalde Potter y el profesor Fontaine recibieron un diploma y un cheque en un banquete apadrinado por la Asociación Municipal Americana. Colaboró también la famosa revista "Reader's Digest". El acto tuvo lugar en el Albergue Internacional de la capital federal. Presidió Mr. Alfred Gruenther, presidente de la Cruz Roja. El profesor Fontaine pronunció un discurso sobre los dos Toledos y posteriormente organizó en su Escuela una fiesta española con bailadores y guitarristas flamencos. En ella se recaudaron fondos para una nueva beca estudiantil.

Toledo de Ohio galardonada por segunda vez.

El día de noviembre de 1967 Toledo de Ohio fue por segunda vez galardonada y distinguida, en este caso por la Tow Affiliation Association, por ser la población que desde hacía más de setenta años sostenía relaciones de hermandad con su homónima de España. La mencionada organización hizo entrega personalmente al alcalde de la ciudad Mr. J. Ensign, y al jefe del Departamento de Relaciones Públicas y Promoción de aquella ciudad Mr. Louis Thompson, de una placa de bronce que recogía el texto de la concesión y que se instaló en el salón que dedicado a España y al Toledo español existe en la Universidad.

En el año 1971 se conmemoró el XL aniversario de la iniciación de las relaciones. El día 25 de mayo en ambas ciudades

Se gestionó el logro de la doble ciudadanía para los toledanos de ambas ciudades y la construcción en cada Toledo de la Casa de Toledo de España y Norteamericana, proyectos que no llegaron a convertirse en realidad.

Después de visitar Detroit, Nueva York y Washington la Comisión regresó a Toledo el día 1 de junio y fue recibida en el aeropuerto de Barajas por las primeras autoridades provinciales.

El premio "People-to-People" a Toledo de Ohio.

En el año 1963 Toledo Ohio fue una de las ocho ciudades norteamericanas y extranjeras honradas en Washington con el premio "People-to-People" por su contribución a un entendimiento y amistad internacional mediante sus relaciones con el Toledo español durante treinta años. El alcalde Potter y el profesor Fontaine recibieron un diploma y un cheque en un banquete apadrinado por la Asociación Municipal Americana. Colaboró también la famosa revista "Reader's Digest". El acto tuvo lugar en el Albergue Internacional de la capital federal. Presidió Mr. Alfred Gruenther, presidente de la Cruz Roja. El profesor Fontaine pronunció un discurso sobre los dos Toledos y posteriormente organizó en su Escuela una fiesta española con bailadores y guitarristas flamencos. En ella se recaudaron fondos para una nueva beca estudiantil.

Toledo de Ohio galardonada por segunda vez.

El día de noviembre de 1967 Toledo de Ohio fue por segunda vez galardonada y distinguida, en este caso por la Tow Affiliation Association, por ser la población que desde hacía más de setenta años sostenía relaciones de hermandad con su homónima de España. La mencionada organización hizo entrega personalmente al alcalde de la ciudad Mr. J. Ensign, y al jefe del Departamento de Relaciones Públicas y Promoción de aquella ciudad Mr. Louis Thompson, de una placa de bronce que recogía el texto de la concesión y que se instaló en el salón que dedicado a España y al Toledo español existe en la Universidad.

En el año 1971 se conmemoró el XL aniversario de la iniciación de las relaciones. El día 25 de mayo en ambas ciudades

tuvo lugar un almuerzo oficial en el que se evocó la reconquista de la ciudad por Alfonso VI en el año 1085. Entonces el Comité de Toledo Ohio regaló un "Jeep" pintado con los colores de la bandera española al Ayuntamiento de nuestro Toledo y aquella ciudad dio el nombre de Toledo de España a una de sus plazas.

La visita de Angel Vivar en 1976.

La visita de la delegación municipal de nuestro Toledo al de Ohio en el año 1976 fue comentada así por John Yager, otro de los toledanos yanquis que más han trabajado por nuestra confraternidad:

"Probablemente uno de los acontecimientos más destacados, ocurridos en las relaciones de los dos Toledos fue la visita que una delegación del español realizó al de Ohio en 1976 coincidiendo con la celebración del bicentenario americano. La delegación española presidida por el Alcalde Angel Vivar Gómez pasó una semana en su ciudad hermana. En resumen, este viaje a Toledo de Ohio con el programa desarrollado, cenas oficiales e intercambios de regalos, destacó entre los actos del programa oficial que había sido preparado por la delegación española para destacar la significación del Bicentenario americano. Con ocasión de esta visita se celebraron ya conversaciones con vistas a la preparación del cincuenta aniversario para ser celebrado en 1981. Fue acordado que los planes serían realizados por las delegaciones de cada Toledo para visitarse durante 1981, la primera vez que las delegaciones realizarían un intercambio de visitas en el mismo año, así como también las muchas actividades que se proyectarían en cada Toledo para la conmemoración del cincuenta aniversario de las relaciones de hermandad más antiguas".

Donald D. Fontaine, que fue profesor de la Universidad de Toledo Ohio y secretario del Comité Ejecutivo de Relaciones durante su visita a nuestra capital el 6 de agosto de 1967 habló ampliamente de la situación de nuestros intercambios culturales y afirmó que el clima de acercamiento creado entre protestantes y católicos a raíz del Concilio Vaticano II favorecería aún más el entendimiento y la amistad entre las dos ciudades hermanas, aunque las diferencias religiosas nunca habían sido una barrera que las separase.

ideado en Toledo que intentaba simbolizar allá la vieja amistad entre ambas ciudades. El autor del proyecto, ganador del concurso convocado por el Ayuntamiento del Toledo español, fue el arquitecto José Gómez Luengo, jefe del Servicio de Arquitectura de la Diputación; lo concibió sobre la base de una fuente que se destacaba sobre un mural de cerámica. La fuente, que habría de ser construida en América, tendría 4,5 metros de longitud por 1,5 de alto. El mural, elaborado en Toledo, representaba el hermanamiento de las dos ciudades bajo el denominador común del caudal de sus ríos, el Tajo y el Maume; en su centro se elevaría una pilastra sobre la que se grabarían los nombres de las autoridades y personas más representativas de los dos Toledos. El mural, esmaltado a 1.250 grados para que pudiera soportar los fuertes cambios de temperatura que se producen en Ohio fue ejecutado por la profesora de la Escuela de Artes de Toledo Dolores García de la Torre con la colaboración de sus alumnos Miguel Galán y Gregoria López Agudo.

El mural se ha instalado en el Parque Internacional de Toledo; en su parte posterior soporta un panel en el que los visitantes pueden obtener información sobre el Toledo español. La primera piedra se colocó el 3 de noviembre de 1989 y durante la ceremonia la presidenta de la Asociación de los dos Toledos, Ann Galloway manifestó que "Toledo eleva a las más altas cotas el hermanamiento y el trabajo de construir puentes de entendimiento en el mundo".

La inauguración oficial tuvo lugar el día 4 de julio de 1990, festividad nacional de los Estados Unidos, bajo la presidencia de los dos alcaldes, Juan McHugh y José Manuel Molina García y con la asistencia de los miembros del Consejo Municipal de aquel Toledo y de Ann Galloway, entre otras personalidades.

El arquitecto Juan José Gómez-Luengo pronunció este discurso:

"Hoy siento el orgullo de encontrarme entre vosotros en un acto tan solemne como es la inauguración de este monumento, que con tanto cariño la ciudad de Toledo os ha donado.

Cuando en sus orígenes los fundadores de esta ciudad le pusieron el nombre de Toledo, no sabían que el mismo, en el futuro, sería el talismán que atraería a otros hombres y otras culturas a integrarse entre ellos hasta poder sentirse hermanos.

Hoy, muchos jóvenes españoles y americanos se sienten ciudadanos de la ciudad hermana porque han vivido y estudiado en ella y en su corazón nació el sentimiento íntimo del amor.

Nuestras más altas instituciones han colaborado para que esta amistad se desarrolle en todos sus factores.

El perpetuar esta comprensión entre nuestros pueblos es la razón que motivó el que la Asociación Alfonso X El Sabio para las Relaciones Interciudades, convocara un concurso para donar un monumento junto con el Ayuntamiento.

Dentro de mí sentí un doble impulso que me llevó a mi participación.

La relación con esta ciudad como miembro de la Asociación por un lado, y otro mucho más fuerte que me obligaba a participar, y era una deuda de gratitud a las atenciones y delicadezas que en el 50 aniversario de nuestro hermanamiento aquí en Toledo habíamos recibido y que quedó grabado profundamente en mí, sin duda el cariño que sentía por este pueblo, fue la fuerza que definió mi trabajo.

“Los dos Toledos quedaban siempre bajo un mismo cielo y las aguas de nuestros ríos, unidos en un abrazo, sirven de espejo donde se refleja la vida de nuestras ciudades”.

Hoy no están aquí los tres artistas que materializaron mi proyecto y que con su arte hicieron posible la belleza de este mural.

Tenían un gran deseo de encontrarse entre nosotros, pero las circunstancias han hecho imposible su presencia, por eso quiero dedicarles mi recuerdo.

Hago votos para que este monumento, signo de nuestra amistad, sea la voz callada que recuerde a todos los toledanos de Ohio que son nuestros hermanos.

En el día de hoy representando al Presidente de la Real Academia de Bellas Artes, Ilmo. Sr. D. Julio Porres Martín-Cleto, voy a imponer la medalla de la misma a vuestro Excmo. Sr. Alcalde.

La Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, en reunión celebrada el día 13 de enero de 1952, tomó el acuerdo de nombrar académicos honorarios de la misma, por su carácter de máximos representantes de la cultura de esta vuestra ciudad hermana, al Excmo. Sr. Alcalde, al Excmo. Sr. Rector Presidente de la Universidad y al Ilmo. Sr. Obispo de Toledo.

Aprobado este acuerdo, faltaba realizar el acto protocolario de investidura de la medalla inherente a este nombramiento.

Ante la coincidencia de haber sido yo nombrado recientemente Académico de esta Real Academia y con ocasión de mi venida a Toledo Ohio para presenciar la dedicación del monumento, símbolo de nuestra hermandad y cuya contemplación servirá para recordar

siempre esta relación, he tenido el honor de ser designado para la imposición de las medallas de la Academia, sintiendo la satisfacción de que el esfuerzo de los amantes del Arte y la Historia de Toledo, encuentren proyección en nuestra ciudad hermana.

Ahora quiero presentar al Ilmo. Sr. Alcalde D. José Manuel Molina; desde que ostenta el cargo se ha sentido continuador de aquellos que desde 1931 iniciaron relaciones y nunca ha dejado de colaborar en cuantas actividades propusiera nuestra Asociación y cualquier ciudadano puede sentir su gran acogida; es un hombre joven, lleno de dinamismo y su estancia en Nueva York en sus años de estudiante le hicieron conocer mejor vuestras costumbres y hoy tenéis en él el mejor valedor”.

El señor Gómez Luengo impuso la Medalla de académico honorario de Toledo al alcalde Juan McHugh. Los alcaldes de los dos Toledos pronunciaron también breves palabras subrayando la significación del acto celebrado a mediodía en el International Park. Después de la dedicación del monumento tuvo lugar una recepción oficial y por la noche hubo fuegos artificiales.

Otro acto especial fue el efectuado en el auditorio de la Escuela Superior Scott, con asistencia de más de tres mil alumnos para hacer entrega del título de profesor honorario de dicho centro al presidente de la Junta de nuestro Toledo Adoración Gómez Camarero.

El obispo de la diócesis católica de Toledo Ohio, doctor Althes, que ya había visitado otra vez nuestra ciudad fue objeto de una solemne recepción en el palacio arzobispal y de otra en el Ayuntamiento al visitar Toledo durante la guerra civil 1936-39. El prelado celebró misa en la catedral, se aproximó al frente de combate deteniéndose en la ermita de la Virgen del Valle. Después de la contienda volvió por tercera vez y fue agasajado también en el Ayuntamiento.

Hubo una cierta amnesia tan inexplicable como intensa que borró de algunas mentes unas cuantas cosas que no debieron olvidarse.

Las relaciones entre el Toledo de Ohio y el español iniciadas ya tímidamente a fines del siglo pasado no alcanzaron forma eficiente y rango superior hasta que un hombre de nuestro Toledo fundó y presidió aquí la Junta de Relaciones.

Si nuestro Ayuntamiento concedió al de allá la Medalla de Oro de la ciudad y le dedicó una calle fue por iniciativa de un

periodista toledano que escribió centenares de artículos sobre los dos Toledos en la prensa nacional y extranjera.

Si se logró ayuda del Gobierno español para que una Comisión del Toledo norteamericano visitase el nuestro en 1935 con la resonancia y transcendencia nacional e internacional que aquella visita alcanzó fue porque hubo un quijote de las relaciones entre ambas ciudades homónimas que sacrificó muchos días y muchas noches y dedicó muchos esfuerzos inteligentes en aras de este ideal.

Si por aquel entonces la Municipalidad de Toledo de Ohio acordó invitar a una Comisión del nuestro para que visitase aquella ciudad no fue sino porque "nobleza obliga" y era natural que se correspondiese así a la conducta de una persona de elevadas miras que capitaneaba la empresa del lado de acá.

Si se fundó allí un club bajo la denominación de "Toledo de España", si se logró para nuestra ciudad el teléfono automático -la segunda capital española que lo consiguió-, si se retiraron de la inscripción sobre los vestigios del "Maine" unas palabras injuriosas para España, si se lograron ventajas aduaneras en el tratado comercial que por entonces se formalizó entre España y Estados Unidos y se obtuvieron otros muchos beneficios fue porque alguien que no tuvo más norte en su vida que servir a Toledo, promovió y llevó a feliz término estas iniciativas.

Si tras del paréntesis de nuestra guerra civil se reanudaron las relaciones entre el Toledo español y el de Ohio fue debido a su certera visión.

Este hombre, este periodista, esta persona de nobles sentimientos toledanistas que no hizo otras cosa en su vida que servir a Toledo y no servirse a él, se llamó Adoración Gómez Camarero aunque algunos del Toledo de allá y del Toledo de acá pretendan ignorarlo. Murió años atrás en Madrid, tranquilo, sosegado, olvidado de muchos con la serenidad de conciencia del que ha cumplido siempre con su deber sin apetencias de brillar ni de participar en ningún viaje intercontinental, cosa ésta última que parecieron olvidar más de cuatro incorporados al final con su hoja de servicios en blanco, que bullían y rebullían, se agitaban y maniobraban más de lo que hubiera sido deseable, con el único objeto de recoger los frutos de una semilla que ellos no sembraron. El sembrador no tiene en Toledo ni una calle, ni un título, ni un simple voto de gracias de las actas municipales, nada en fin que perpetue su memoria entre nosotros. Hay ocasiones en las que, como decía Marañón, a Toledo

hay que quererle a pesar de los toledanos, de algunos toledanos, diría yo.

Otros municipios llamados "Toledo".

He aquí brevemente reseñados, otros municipios de distintos países llamados también Toledo.

-Ciudad de unos 5.500 habitantes a 25 millas al S.O. de Oruro, en Bolivia. 12.151 pies de altitud. Importante feria agrícola anual.

-Municipio de Colombia, departamento de Antioquía.

-Villa de poco más de un millar de habitantes en el Estado de Illinois (EE.UU.). Condado de Cumberland. Situada 15 millas al sureste de Mattoon, en una zona agrícola. Tiene una fábrica de zapatos.

-Brasil. Distrito en el Estado de Minas Geraes, municipio de Jaguary, regado por un afluente de la margen derecha del río Camandocaia. Iglesia de San José. Escuelas. Ganadería. Cultivo de caña de azúcar y algodón.

-Brasil. Municipio situado en la zona sur del país. Estado de Minas Geraes. Con una población de 4.895 habitantes en todo el territorio de su término que es amplísimo. Los habitantes del centro urbano son solamente 871. La densidad demográfica del término es de 81 hab./km². Está en la vertiente de la sierra de Pitangueiras, en el valle del río Camanducaia, justamente en la divisoria con el Estado de Sao Paulo.

Los Toledos que no son municipios.

Hay también, diseminados por el mundo, Toledos que no son municipios sino accidentes geográficos y entidades de diversa índole que pregonan también la proyección universal de la ciudad castellana, con cuyo nombre fueron designados. Entre los muchos que he logrado localizar citaré los siguientes:

-Arroyo en la República Argentina. Situado en la provincia de Buenos Aires.

-Lugar del departamento de Federación, en la República Argentina, provincia de Entre Ríos.

-Pequeño río afluente del río Paraná en la República Argentina.

-Central azucarera importante situada en el municipio de Marianao, en La Habana (Cuba).

-“Toledito” se llama una quebrada situada en el término municipal de Toledo de Norte de Santander (Colombia).

-Comunidad campesina situada en el distrito de Contumanza, de la provincia de igual nombre, del departamento de Cajamarca en Perú.

-En el Brasil un pequeño lugar situado en la margen derecha del río Javari, en la zona del Amazonas, cercano a la frontera con Perú.

-Lago en la República Argentina. Situado en la provincia de Corrientes, departamento de San Cosme.

-Estación de ferrocarril en la provincia de Atacama (Chile).

-Poblado de Colombia, a 22 kilómetros al sur de la ciudad de Córdoba. En él radica la planta emisora de Radio Nacional Cordobesa.

-En México en el Estado de Durango hay tres Toledos: un pequeño poblado en el municipio de Gómez Palacio con 9 habitantes; otro con 39 habitantes en Rodeo y otro tercero con 571 habitantes en San Juan del Río. Con el nombre de Toledo se conocen un caserío cerca de Venado, con 15 habitantes, en el Estado de San Luis de Potosí y otro de 5 habitantes en el Estado de Sinaloa. El Catálogo de Oaxaca de la Regional Sur señala la existencia de un Toledo más en el citado Estado de Oaxaca: pertenece al municipio de San Pedro de Mixtepec, en La Tuna, y tiene 105 habitantes.

-En Paraguay hay una zona llamada Toledo; se encuentra situada en la región central del Cahco Paraguayo árida y seca pero con vegetación baja y espinosa que ha motivado su sobrenombre de “desierto verde”. La población estable no existe con excepción de algunas colonias agrícolas de alemanes “mennonitas”; junto a ellas hay pequeños establecimientos ganaderos, no pocos fortines militares con la indispensable población aledaña y grupos indígenas en general nómadas. En la zona existe un fortín denominado “Toledo” y una “Estancia Toledo”. También se recuerda la “Batalla de Toledo” que tuvo lugar en la zona durante la guerra del Chaco; aún persiste allí un cementerio de guerra con la misma denominación.

-Embalse denominado “Toledo Bend” en Texas (EE.UU.). En abril de 1967 llegó a Toledo (España) Mr. Ray Traham procedente de

los Estados Unidos, representante de la empresa constructora del dique "Toledo Bend" en Texas, quien hizo entrega al cardenal Pla y Deniel, de un crucifijo tallado en madera de ciprés, para que fuese depositado en la catedral de Toledo. Con este obsequio correspondían los constructores del dique a la atención del cardenal Pla y Deniel que el año 1966 les envió una anforita de cobre repujado conteniendo agua del río Tajo por él bendecida para que fuese mezclada con el agua del río Sabine en la ceremonia inaugural del embalse.

-Huaca del Perú. Sepulturas de antiguos indios. Situada en el valle de Chimú, departamento de la Libertad, provincia de Trujillo. Tumbas de indios famosos. En esta huaca o depósito de los tesoros denominada Tomayoahuan, a una legua al Oeste de Trujillo, se encontraron en peces, animales y otros artefactos curiosos, todos de oro, caudales inmensos, pues sólo el quinto real (derecho pagado al Rey de España de todas las minas y tesoros) ascendió la primera vez a 85.547 reales castellanos.

-Ranchería en el municipio de Talpa (México); a unos doce kilómetros de la cabecera municipal que es Talpa de Allende; actualmente es una comunidad agraria; según informa el abogado mejicano Juan López, cronista oficial de Guadalajara (México) se trata de una ranchería muy antigua en la que hace muchos años se explotaba una mina llamada "El Rubí" que producía plata, plomo, cobre y zinc; hoy tiene 125 habitantes.

-Rancho en el Estado de Durango (México) con 26 habitantes. Muy pintoresco y rico en vegetación. Pertenece al municipio de Rodeo.

-Rancho en el término municipal de San Juan del Río, en el Estado de Durango (México). Se certifica su existencia en la geografía de Durango escrita en 1929 por Pastor Rouaix. Tiene 260 habitantes, hospitalarios, alegres y muy aficionados a la música. El abogado y notario público Juan López, residente en Guadalajara (México) informa de que el poblado, muy antiguo, está a cuatro kilómetros de San Juan del Río y de que muy cerca de él nació el famoso guerrillero Francisco Villa (1828-1923) cuyo verdadero nombre era Doroteo Arango en cuyo honor fue erigido un monumento en San Juan del Río.

* * *

Pienso que, como decía don Gregorio Marañón, no hay en las lenguas diversas de los hombres, uno sólo que suscite en ellos una manera tan grande de cosas bellas, profundas y trascendentes como el nombre de Toledo.

Por eso este nombre mágico y sublime se proyectó con tal fuerza que llegó al otro lado del Atlántico y después de cinco siglos aún perdura en los pueblos de América como el más bello y emotivo recuerdo de España.

Nada más y muchas gracias.



SESIÓN ACADÉMICA

EN LA CELEBRACIÓN
DEL IV CENTENARIO
DE LA MUERTE DE
SAN JUAN DE LA CRUZ

HOMENAJE A SAN JUAN DE LA CRUZ**JULIO PORRES MARTÍN-CLETO**
Director

Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal Primado:
Illmos. Sres. académicos:
Señoras y señores:

Entre los numerosos actos de homenaje y recuerdo que en este año se dedican al gran poeta y místico castellano que, en religión, llevó el nombre de fray Juan de la Cruz, no podía faltar el de esta Real Academia. Y no sólo porque el apellido del santo en el siglo fuera Juan de Yepes, el antiguo señorío de los arzobispos toledanos, sino porque aunque naciera en Fontiveros, a siete leguas de Ávila, su padre era el hidalgo toledano Gonzalo de Yepes, según el testimonio autorizado del propio hermano del carmelita, al declarar en el proceso de beatificación. Y porque otros muchos parientes de este gran santo eran también toledanos.

Hace veintidós años, nuestro erudito compañero don José Carlos Gómez-Menor iniciaba su andadura académica con un bien documentado discurso sobre "El linaje toledano de santa Teresa y san Juan de la Cruz". Nos describía entonces al excelso poeta como hombre "de fisonomía no hermosa, pero no desagradable"; bajo de estatura, poco mayor del metro y medio; moreno de piel, ojos y pelo negros, anchas cejas, nariz aguileña. Con un gran dominio de sí mismo, junto con una gran serenidad y alegría interiores. Uno de sus contemporáneos nos dice que en los seis años que le trató jamás le vió colérico ni impaciente, ni hablar una sola palabra descompuesta, "porque era muy grande su magnanimidad y tolerancia". Y su propio secretario le califica también de "muy prudente, manso y benigno, y muy mortificado y de gracioso exterior".

Bien había de mostrar esas cualidades durante los nueve meses que vivió en Toledo, desde finales de 1577 a agosto de 1578. Y estuvo aquí, no por orden de la Inquisición como hemos visto publicado recientemente por una especialista en otros temas, sino

apresado por sus propios compañeros por las discrepancias entre quienes seguían las instrucciones del General de la Orden y los seguidores de los Visitadores, entre los que se contaba fray Juan, quizá "cabeza de turco" de éstos. En la estrecha celda donde estuvo recluso, con lejanas vistas hacia el norte de la ciudad, escribió su famoso "Cántico espiritual" y de ella pudo escapar una noche, siendo acogido hasta que amaneció por un toledano cuyo nombre ignoró el futuro santo y por tanto ignoramos nosotros, hasta que pudo refugiarse, ya al amanecer, entre sus hermanas de religión.

Desde hace pocos años nos recuerda esta prisión y esta fuga providencial una lápida fijada en la muralla que sostenía el convento del Carmen calzado, en el acceso a Toledo por la puerta de Doce Cantos. No fue éste el sitio exacto de su evasión, sino por la fachada del convento que daba a un huerto o corral del monasterio, lindero con el de las Concepcionistas, que hoy ocupa la subida a la ciudad desde la puerta de Alcántara y el paseo del Carmen. Pero tuvieron que colocarla en este sector de muralla porque ya no queda ningún resto del convento, incendiado primero en 1812, desamortizado y vendido en 1835 y demolidos sus restos por su comprador, José Safont.

En la actualidad por tanto, los modestos mercaderes que cada martes ocupan con sus mercancías estos parajes, se asientan sin saberlo sobre el solar donde nació uno de los poemas más bellos y más inspirados de la lengua castellana.

Pero dejemos la palabra a quienes saben bien del santo y de su época. Tiene la palabra el Ilmo. Sr. D. Jaime Colomina Torner.

SAN JUAN DE LA CRUZ: UNA LUZ EN LA NOCHE

JAIME COLOMINA TORNER
Numerario

I. Juan de la Cruz fue un poeta; pero de muy alta calidad estética.

Y fue un santo; un santo de muy hondas connotaciones místicas.

Y fue también un hidalgo: un espíritu noble dentro de su pobreza hasta harapienta.

El poeta es siempre intuitivo. Penetra en la realidad de golpe, iluminándola por dentro, como el rayo láser, en vez de horadarla fatigosamente con el raciocinio o socavarla lentamente con el goteo de la meditación.

El poeta santo, por su parte, aprehende no sólo la realidad humana sino también la divina: lo divino que hay en lo humano. Y el santo poeta de alma hidalga asume este oficio de aprehender y esclarecer la realidad, de ser luz en la noche, con alteza y nobleza singular.

Intentaremos asomarnos, en los breves minutos de que disponemos, a los infinitos horizontes de esta alma única, verdadero paradigma de nuestro Siglo de Oro.

Mas digamos antes que S. Juan de la Cruz tuvo múltiples raíces ideológicas. Bebió en aguas cristalinas. Por supuesto, en la Escritura, que conocía muy bien; también en los Padres de la Iglesia, especialmente San Agustín; y en importantes autores medievales: San Bernardo, con su *Comentario al Cantar de los Cantares*, Hugo de S. Víctor, Tomás de Kempis, Ruysbroeck, Susón, Tauler, Dionisio el Cartujano, Gerson, y los españoles franciscanos Francisco de Osuna (+ 1540), que con su *Tercer Abecedario* influyó parcialmente en el espíritu de Teresa de Jesús y del mismo San Juan, y Bernardino de Laredo (+ 1540) que con su *Subida al Monte Sión* preludiva la *Subida al Monte Carmelo*.

Peró hubo otros influjos contemporáneos ya del área toleda-

SAN JUAN DE LA CRUZ: UNA LUZ EN LA NOCHE

JAIME COLOMINA TORNER
Numerario

I. Juan de la Cruz fue un poeta; pero de muy alta calidad estética.

Y fue un santo; un santo de muy hondas connotaciones místicas.

Y fue también un hidalgo: un espíritu noble dentro de su pobreza hasta harapienta.

El poeta es siempre intuitivo. Penetra en la realidad de golpe, iluminándola por dentro, como el rayo láser, en vez de horadarla fatigosamente con el raciocinio o socavarla lentamente con el goteo de la meditación.

El poeta santo, por su parte, aprehende no sólo la realidad humana sino también la divina: lo divino que hay en lo humano. Y el santo poeta de alma hidalga asume este oficio de aprehender y esclarecer la realidad, de ser luz en la noche, con alteza y nobleza singular.

Intentaremos asomarnos, en los breves minutos de que disponemos, a los infinitos horizontes de esta alma única, verdadero paradigma de nuestro Siglo de Oro.

Mas digamos antes que S. Juan de la Cruz tuvo múltiples raíces ideológicas. Bebió en aguas cristalinas. Por supuesto, en la Escritura, que conocía muy bien; también en los Padres de la Iglesia, especialmente San Agustín; y en importantes autores medievales: San Bernardo, con su *Comentario al Cantar de los Cantares*, Hugo de S. Víctor, Tomás de Kempis, Ruysbroeck, Susón, Tauler, Dionisio el Cartujano, Gerson, y los españoles franciscanos Francisco de Osuna (+ 1540), que con su *Tercer Abecedario* influyó parcialmente en el espíritu de Teresa de Jesús y del mismo San Juan, y Bernardino de Laredo (+ 1540) que con su *Subida al Monte Sión* preludiaba la *Subida al Monte Carmelo*.

Peró hubo otros influjos contemporáneos ya del área toleda-

na y manchega. Seis años antes de nacer Fray Juan moría el primer poeta lírico español del Siglo de Oro, el toledano Garcilaso de la Vega. ¿Cómo no descubrir algún eco de su bello decir en sus églogas y canciones en el bello decir de San Juan en sus pinceladas poéticas?

El mismo año que San Juan moría el gran agustino manchego de Belmonte Fray Luis de León. ¿Acaso sus incomparables odas, dichas en su rítmica lira, no inspiraron la rítmica lira del Santo de Fontiveros en su *Noche oscura*, en su *Cántico espiritual* y en la *Llama de amor viva*?

Influjo no sólo formal y literario sino tal vez temático: cuando se lee el *Cantar de los Cantares* de Fray Luis, escrito para una monja, con casta y poética crudeza -valga la paradoja-, se recuerda enseguida el otro sublime comentario al mismo Libro bíblico en el *Cántico Espiritual*, escrito también para monjas.

En 1510 muere el abad de Montserrat García Jiménez de Cisneros, primo del cardenal arzobispo de Toledo Francisco Jiménez de Cisneros. Este abad benedictino había escrito un *Ejercitatorio de la vida espiritual* que impacta a otro gran contemporáneo, San Ignacio de Loyola (+ 1591), autor de los famosos *Ejercicios Espirituales*. En su libro el abad montserratino explaya las tres grandes etapas del camino espiritual: la purgativa, la iluminativa y la unitiva. Son las mismas que San Juan convierte en teología y poesía en su *Cántico Espiritual*.

El benedictino incluso tiene un bello pensamiento que casi plagia, sin duda involuntariamente, el carmelita. "Más aprovecha a la Iglesia la oración de un contemplativo que doscientas de los que tienen vida activa" (*Ejercitatorio*, c. 41); lo que dicho por San Juan queda así: "Es más precioso delante de Él y del alma un poquito de este puro amor (contemplativo) y más provecho hace a la Iglesia, aunque parece que no hace nada, que todas esas otras obras juntas" (Anot. a la c. 29 del C.E.)

Pues bien, este abad Jiménez de Cisneros había nacido en Toledo el 1455.

La espiritualidad sanjuanista, tan recia, transída de abnegación y renuncia, parece distar del suave "caminito espiritual", que su hermana de hábito Teresita del Niño Jesús vivirá y popularizará tres siglos más tarde. Sin embargo, ni esa "infancia del espíritu" es tan suave como aparenta, ni el avanzar a través de la "noche oscura", por las nadas al Todo, es tan amargo como pueda creerse. Más aun, ese trabajo interior de ir vaciándonos de todo lo que el yo ama para

llenarnos sólo del Amado no es más que realizar plenamente la infantil y amorosa entrega al Esposo y Padre amado. Es vaciar de bagatelas la estancia, henchiéndola a la vez de purísimo Oro.

Pues bien, otro franciscano vinculado a Toledo, pues en nuestra Universidad se doctoró y aquí murió, ya octogenario, en 1578, Miguel de Medina, es remoto precursor de esta espiritualidad de la sencillez, de la humildad, de la "infancia espiritual", en las tres obras que de él se conservan.

¿Y cómo olvidar a otro ilustre toledano, muerto también en este infausto 1591, el agustino de Oropesa beato Alonso de Orozco? Se ha dicho de él que, fuera de Santa Teresa y San Juan de la Cruz quizá nadie ha escrito de la oración mejor que él mismo. Y como influyó, sin duda, en Fray Luis de León con su *Nueve nombres de Cristo*, pudo influir en el Doctor místico con su *Monte de contemplación*.

Por último cuando Fray Juan entra con los ojos vendados en la cárcel conventual de Toledo, diciembre de 1577, y en los nueve amargos meses que allí pasó, ¿acaso el pobre prisionero no recordaría a otro gran dominico, el arzobispo toledano Bartolomé de Carranza? quien después de 17 años de injusta prisión en el castillo de Sant'Angelo, puesto en libertad, había muerto año y medio antes, el 2 de mayo de 1576, entre el dolor y lágrimas de la multitud, que le veneraba como santo. Tan sólo pudo gozar de la libertad 18 días. ¿No influiría el temple heroico de este Arzobispo de Toledo, víctima de la injusticia, en el temple espiritual del fraile carmelita, sufridor de otra?

II. La noche y la luz en San Juan de la Cruz.

“Que bien sé yo la fonte que mana y corre,
aunque es de noche.
Aquella eterna fonte está ascondida,
qué bien sé yo do tiene su manida,
aunque es de noche...”

Pero ¿qué es la noche? ¿Y cómo es posible, en la noche, hallar la fonte que mana y corre?

Porque es "noche oscura".

"A oscuras y segura
por la secreta escala disfrazada,
¡oh dichosa ventura!
a oscuras y en celada,
estando ya mi casa sosegada".

Explica San Juan: "Llamamos aquí *Noche* a la privación del gusto en el apetito de todas las cosas"... "Se puede decir la mortificación del apetito *Noche* para el alma, porque privándose el alma del gusto del apetito en todas las cosas, mortificando su apetito en ellas, podremos decir que está como de noche, a oscuras"... "llamamos esta desnudez *Noche* para el alma, porque no tratamos aquí del carecer de las cosas; porque eso no desnuda el alma, si tiene apetito de ellas; sino (tratamos) de la desnudez del gusto y apetito de ellas, que es lo que deja el alma libre y vacía de ellas, aunque las tenga".

Es noche interior, que puede ser del "sentido" o del "espíritu".
Y es noche feliz.

"En la noche dichosa,
en secreto, que nadie me veía,
ni yo miraba cosa,
sin otra luz y guía
sino la que en el corazón ardía.

Aquesta me guiaba,
más cierto que la luz del mediodía,
adonde me esperaba
quién yo bien me sabía
en parte donde nadie parecía"...

No es noche triste la del alma que se adentra en la oscuridad de los gustos sensibles, en la negación de los propios apetitos y caprichos, porque la ilumina una luz oscura -valga la paradoja- que es "más cierta que la luz del mediodía".

Es la Fe, que, como explica San Juan, "es un hábito del alma cierto y oscuro". "Y la razón de ser hábito oscuro es porque hace creer verdades reveladas por el mismo Dios, las cuales son sobre toda luz natural, y exceden a todo humano entendimiento, sin alguna proporción. De aquí es que para el alma esta excesiva luz que se le

da de fe le es oscura tiniebla”.

La Fe es luz. Y, como la luz material nos hace ver las cosas, pero, en sí misma, es invisible -nadie jamás ha visto la luz-, así también la Fe nos contacta con Dios, pero sin hacerse sentir. Ella es el único medio proporcionado para llegar a la Realidad divina. Sí, la Fe -luz oscura- y no la luz de nuestra razón.

Por eso nos dice el Santo que el alma, ya oscurecida, abnegada, en la parte *sensitiva*, “se ha de cegar y oscurecer también según la parte *racional*”... “Y, si en esto no se ciega, quedándose a oscuras totalmente, no viene a lo que es más, que es lo que enseña la Fe. El ciego, si no es bien ciego, no se deja bien guiar del mozo de ciego, sino que, por un poco que ve, piensa que por cualquiera parte que ve, por allí es mejor ir, porque no ve otras mejores... Así el alma, si estriba en algún saber suyo... fácilmente yerra o se detiene por no querer quedarse bien ciega en fe”.

Este es Juan de la Cruz, poeta excelso, pero no menos teólogo y psicólogo.

“¡Oh noche que guiaste!
¡oh noche amable más que la alborada!
¡oh noche que juntaste
Amado con amada,
amada en el Amado transformada!”

Pero antes de esta deiforme unión, el largo camino del *Cántico Espiritual*, con los juegos de divino amor entre el Esposo y su pequeña y enamorada criatura, el alma esposa.

Divina añoranza.

“¿A dónde te escondiste,
Amado, y me dejaste con gemido?
Como el ciervo huiste,
habiéndome herido;
salí tras Ti clamando, y eras ido.
Pastores los que fuerdes
allá, por las majadas, al Otero,
sí por ventura vierdes
Aquél que yo más quiero,
decíde que adolezco, peno y muero”.

Búsqueda afanosa.

"Buscando mis amores,
iré por esos montes y riberas,
ni cogeré las flores,
ni temere las fieras,
y pasaré los fuertes y fronteras.

¡Oh inmensa Creación! ¿Dónde está mi Señor?

"Mil gracias derramando,
pasó por estos sotos con presura,
y, yéndolos mirando,
con sola su figura,
vestidos los dejó de fermosura".

Aquí vemos a Dios por la Fe "cual en un espejo de adivinar, enigmáticamente; entonces le veremos cara a cara, tal como es" (1 Cor. 12, 13). Y sólo con la visión, la presencia y la unión se aquieta el encendido amor. Por eso dice:

"Apaga mis enojos,
pues que ninguno basta a deshacellos,
y véante mis ojos,
pues eres lumbre de ellos,
y sólo para Ti quiero tenellos.
Descubre tu presencia
y máteme tu vista y fermosura;
mira que la dolencia
de amor, que no se cura
sino con la presencia y la figura".

E interpela a la Fe, ese divino espejo donde se le vislumbra borrosamente a Él.

"¡Oh cristalina fuente,
si en esos tus semblantes plateados
formases de repente
los ojos deseados,
que tengo en mis entrañas dibujados!"

Y al fin, la fonte de agua que mana y corre.

“Gocémonos, Amado,
y vámonos a ver en tu hermosura
al monte y al collado,
do mana el agua pura:
entremos más adentro en la espesura”.

Allí: ...

“la música callada,
la soledad sonora,
la cena que recrea y enamora”.

Y allí al fin...

“Quedéme y olvidéme.
el rostro recliné sobre el Amado,
cesó todo, y dejéme.
dejando mi cuidado
entre las azucenas olvidado”.

SAN JUAN DE LA CRUZ, EN EL MARCO DE LA CULTURA DE SU TIEMPO.

Las etapas en la formación intelectual del Doctor Místico.

JOSÉ CARLOS GÓMEZ-MENOR
Numerario

Introducción.

Al filo de la medianoche del viernes 13 al sábado 14 de diciembre de 1591 moría plácidamente en una humilde celda del convento de los carmelitas descalzos de la ciudad de Úbeda, el padre fray Juan de la Cruz. ¿Quién era realmente este hombre, que en ese momento no ha visto impresa ninguna de sus obras, que es un gran desconocido fuera de los conventos de su Orden y del reducido grupo de familiares y devotos? ¿Cómo era este hombre, que viene a morir a Úbeda, tras de una enfermedad de varios meses, que los médicos de su tiempo diagnosticaron como *una erisipela*, y los de hoy describen como una septicemia consecuente a una grave infección séptica?

Algo sabemos de su vida; en realidad, bastante poco, y desde luego mucho menos de cuanto quiséramos. Sabemos que su nombre seglar es Juan de Yepes, que ha nacido en la villa de Fontiveros, cerca de Ávila, una población que cuenta por entonces unos dos mil habitantes, en la comarca de la Moraña, una tierra llana, cultivada de cereal, que puede ser considerada como el granero de Ávila.

Ignoramos con certeza el año y día que nació Juan de Yepes, porque un incendio destruyó su partida de bautismo; pero suele ponerse en 1542, si bien últimamente se tiende a retrasar esta fecha al menos en un año, dando por bueno un dato ofrecido por su hermano Francisco. Tiene, por tanto, este fraile carmelita unos cincuenta años al morir, y lleva 28 en la Orden de Santa María del Monte Carmelo. Ocupa, ciertamente, en la rama reformada o *descalza* de esta Orden mendicante un puesto distinguido; pero es seguro que entre sus hermanos de hábito ninguno sospecharía en el momento de su muerte que ochenta y tres años después sería proclamado **beato** y en 1726 recibiría los honores de la canonización.

En aquellos tres meses de enfermedad en Úbeda, planeando sobre él la gravedad de su dolencia y la proximidad de su muerte, fray Juan de la Cruz pasaría revista a sus veinticinco años de vida sacerdotal: primeramente, el final, un tanto abrupto, de sus estudios teológicos en la universidad salmantina; poco después, la breve etapa auroral de Duruelo, en contacto con pobres campesinos de la tierra *charra*, donde contribuye de forma notable a fijar la sensibilidad propia de la rama carmelitana que acaba de fundar en colaboración con la madre Teresa de Jesús y con su prior fray Antonio de Heredia, para vivir la regla llamada **primitiva**. Luego, maestro de novicios en Alcalá de Henares, a la sombra de otra famosa universidad, no mucho tiempo antes fundada por el cardenal Jiménez de Cisneros. Confesor de las monjas de la Encarnación de Ávila, aquel monasterio-aldea, donde moran unas doscientas personas, a poco menos de un kilómetro de las murallas abulenses. La prisión que sufre en el convento de Toledo -ocho meses y medio- por defender la autonomía de la nueva rama carmelitana, amenazada de muerte por los carmelitas *observantes*, llamados también *calzados* o *del paño*. De todos ellos es superior general el docto italiano Juan Bautista Rossi, *el maestro Rubeo*. Más tarde, los años de madurez y plenitud, dedicados a confesar, predicar y escribir, a la vez que desempeña cargos de gobierno en los conventos andaluces y en el por él fundado en la ciudad de Segovia, donde hoy reposan sus restos. En Andalucía será rector del convento-colegio de Baeza, donde acaba de fundarse una universidad, regida por discípulos de aquel santo y sabio sacerdote secular, ya fallecido, el maestro Juan de Ávila, y donde hubo de conocer, sin duda, los escritos principales del mismo maestro Ávila, cabeza y guía de uno de los grupos más selectos de la espiritualidad de su tiempo.

El más relevante cargo de gobierno en la vida de fray Juan es el de prior de Granada y vicario provincial de Andalucía, donde emplea sus mejores esfuerzos en una siembra de santidad por los conventos de la extensa región. En esta labor destaca la asistencia como padre espiritual de las monjas carmelitas del convento de Beas, sus hijas predilectas, gobernadas por la madre Ana de Jesús, heredera directa de la madre Teresa y no menos inteligente que ésta.

No es posible, evidentemente, evocar ahora toda la vida del Reformador carmelitano, apretada de trabajos pastorales y escritos doctrinales, en forma de comentarios extensos a unos poemas místicos, que apenas son conocidos fuera de los carmelos.

Y así llega para fray Juan de la Cruz el año 1591, el de la culminación de su existencia terrena, un año de crisis múltiples, unas que le afectan a él personalmente; otras a toda la rama descalza, debido al superior que la gobierna con el nombre de Vicario General (pura fórmula, para aceptar teóricamente la autoridad del Prior General que vive en Roma). Tal Vicario es el *padre Nicolás de Jesús María*, de apellido familiar Doria, que ha impuesto un estilo de gobierno autoritario, reglamentista y muy minucioso, del que las monjas carmelitas descalzas intentan librarse de alguna manera.

El padre Doria convoca un capítulo general para el mes de julio, en Madrid, en que han de intervenir los superiores de todos los conventos de descalzos, entre los cuales se cuenta fray Juan de la Cruz, prior de Segovia, quien, por cierto, es el más firme defensor de la autonomía de las religiosas descalzas.

Este importante capítulo de 1591 sancionó el estilo dorianiano de gobernar, reeligiendo al ya poderoso padre Doria, un antiguo conocido del Rey Felipe II, de quien fue, por poco tiempo, asesor económico.

Los criterios de Doria y fray Juan, expuestos en este capítulo, chocan en varios puntos. Y la cuerda se rompe por lo más débil. Humanamente hablando, fray Juan de la Cruz pierde toda influencia dentro de su Orden. No es elegido para ningún priorato. Queda sin cargo alguno de gobierno. El padre Doria, para tenerlo lejos, piensa enviar a fray Juan al frente de una expedición de doce frailes, que le han solicitado los padres de la naciente provincia de Nueva España, hoy México. Fray Juan se ha ofrecido voluntariamente para ello. Doria le toma la palabra y le envía a tierras andaluzas para que vaya preparando la expedición misionera.

El provincial de Andalucía, de quien en este momento es súbdito fray Juan de la Cruz, es el *padre Antonio de Jesús*. Dentro de la Orden no hay nadie que le conozca mejor. Anciano ahora de más de setenta años, fray Antonio era prior del convento de Medina cuando fray Juan cantó allí su primera Misa. Fue, jurídicamente, el primer carmelita descalzo y el primer superior de Duruelo. Es un varón docto, hombre de buen carácter (hablan de que siempre estaba risueño), sin duda bienintencionado, pero de enrevesada personalidad. En este momento, fray Antonio se muestra benigno con fray Juan, y le permite que, mientras espera la marcha a América, se retire al convento que él escoja. Fray Juan elige el convento-desierto de la Peñuelá, en plena naturaleza -en las fragosidades de Sierra

Morena-, cuyo prior es uno de sus discípulos más queridos. Hoy está allí la población de La Carolina.

Llega a la Peñuela, probablemente, a mediados del mes de agosto, y se dedica a orar y a repasar sus escritos.

En septiembre siguiente -ha transcurrido poco más de un mes- se le declara la enfermedad. Comienza a inflamársele un pie. Aquello pudo ser producido por la picadura infectada de un insecto. Como su aspecto no es bueno, el superior le anima a que vaya a curarse a alguna de las ciudades próximas, que son Baeza y Úbeda: en ambas hay conventos de la Orden. A finales de septiembre sale para Úbeda: será el principio del fin. Largas semanas de dolorosas curas, por mano de un diestro cirujano, *el licenciado Ambrosio de Villarreal*, que agotará toda su ciencia, infructuosamente, por salvar la vida de fray Juan de la Cruz.

Esta es, resumida a grandes rasgos, la vida externa de fray Juan de la Cruz. Quienes presenciaron las tremendas curas y su muerte intuyen, tal vez, que están ante un asceta extraordinario, ante un santo. Pero saben que el Vicario General Padre Doria no va a promover la difusión de sus escritos (de tanto influjo en los carmelos femeninos) ni su vida ejemplar. Es más: saben que quien ha reemplazado a fray Juan en el llamado *Definitorio*-consultores del Vicario General- es un padre que, por razones poco claras para mí - los primeros biógrafos suponen que por alguna reprehensión de fray Juan en su etapa de vicario provincial de Andalucía, no contento con el estilo retórico de predicar, lo que me parece poco verosímil- siente profunda antipatía o animadversión hacia el antiguo co-fundador de la rama Descalza. Se llama este padre *fray Diego Evangelista* y es un joven y ambicioso predicador, casi por completo desconocido hoy para nosotros, que intenta, sin escrúpulo alguno, desprestigiar a aquel padre tan independiente de criterio que osa oponerse públicamente al padre Doria; a aquel padre fray Juan, tan amigo del silencio, un tanto extraño y, para colmo, dado a la poesía.

Opino personalmente que -aparte otros motivos que no conozcamos- se trata de un choque de generaciones. Fray Diego Evangelista pertenece, sin duda, a otra generación posterior, y le parecería la conducta de fray Juan, anclado en la época de santa Teresa, la de un desfasado, un hombre ya pasado y sin porvenir, y una rémora para la Orden. Se está fraguando ya un nuevo siglo, en medio de un triunfalismo prebarroco. Ciertamente, está apuntando una nueva oratoria, ampulosa y conceptista, muy diversa de la

predicación directa y sencilla que aprendió en sus años de formación fray Juan de la Cruz en Medina del Campo y Salamanca. En aquel ambiente de finales del siglo XVI parece que únicamente hay un problema eclesial grave e irresuelto: esa comunidad de moriscos bautizados, repartida por todas las villas y ciudades castellanas y con núcleos importantes en Aragón, Valencia, Murcia y Andalucía, que no termina de asimilar de corazón las creencias cristianas y a la que el próximo rey deberá expulsar sin contemplaciones para salvar la unidad religiosa del reino, ya tan mal regido por la mano vacilante de Felipe II, anciano y enfermo.

Mas la Providencia moverá lentamente los hilos de los acontecimientos de manera un tanto sorprendente, lo que producirá, a la larga, la glorificación del gran Maestro del Amor. Al poco fallece santamente el padre Doria, y algo después -y fuera del abrigo del convento, durante un viaje- le llega súbita la muerte a fray Diego Evangelista, que ya era provincial de Andalucía. El sucesor del padre Doria es un admirador de las virtudes de fray Juan de la Cruz; la rehabilitación de éste dentro de su Orden será completa. Se toma el acuerdo de preparar para su impresión las obras del padre fray Juan de la Cruz, trabajo delicado que durará muchos años. Solo en 1616 (veinticinco años después de su muerte) y no completas, se imprimirán en España las obras del santo carmelita, cuando estaba ya iniciado el proceso para su beatificación.

Ya antes habían aparecido los cuatro libros principales de fray Juan traducidos al francés y al italiano, iniciándose así la admirable divulgación de sus escritos por todo el orbe católico.

Por entonces, un universitario que ha ingresado carmelita descalzo, Francisco de Quiroga, sobrino por cierto del cardenal Quiroga, arzobispo de Toledo, escribe la primera biografía extensa, la *Historia de la vida y virtudes del V.P. fray Juan de la Cruz*, que verá la luz impresa en Bruselas en 1628. La rama descalza, convertida en nueva Orden totalmente separada de los carmelitas Observantes o calzados, experimentaba un portentoso desarrollo en Francia y los Países Bajos.

Por fin, fray Juan de la Cruz es proclamado beato y, cincuenta años después, en 1726, canonizado. Como teólogo místico, su doctrina es estudiada, publicada y seguida con general aceptación. El prestigio de san Juan de la Cruz crece aún más en este siglo XX que aún vivimos. Es cada vez más amplio en toda la Iglesia y fuera de ella.

Menéndez Pelayo juzga -tal vez es el primero- que estamos ante el más alto poeta castellano de tema religioso. Muchos años después manifiesta la misma opinión el profesor Dámaso Alonso, que en 1942 le dedica un memorable estudio: *La poesía de San Juan de la Cruz (desde esta ladera)*.

Con anterioridad, en 1926, el Sumo Pontífice Pío XI le había concedido el título de **Doctor de la Iglesia**. A partir de entonces el influjo del gran místico va siendo mayor cada día en toda Europa. Los carmelitas españoles editan sus obras en ediciones muy mejoradas, como la del padre Silverio. El P. Crisógono de Jesús aplica su excepcional talento al estudio de "su obra científica y literaria" ya en 1929. Poco tiempo antes había publicado el carmelita francés Bruno de Jesús María una extensa y estimable biografía del Santo. El mismo P. Crisógono, con motivo del IV centenario de su nacimiento, escribe una *Vida*, hasta hoy insuperada, con excelente método crítico.

Su obra es particularmente estudiada en Francia. De estos estudios descuella la valiosa obra de Jean Baruzi. En ambientes judíos y aún agnósticos interesa la obra del místico español: recordemos que su lectura acompaña y endulza un tanto los sufrimientos morales del filósofo Henri Bergson en sus últimos meses de vida, mientras vislumbra el holocausto de sus hermanos judíos; o la íntima compenetración -con más motivo- de la mártir carmelita (también de sangre hebrea) Edith Stein, recientemente beatificada.

Sigue siendo traducido san Juan de la Cruz a todas las lenguas literarias del mundo, de forma cada vez más perfecta. En países de lengua inglesa se difunde mucho tras la segunda guerra mundial gracias al trapense norteamericano Thomas Merton. Y como es sabido, en aquellos mismos años bélicos lee sus obras, para fortalecer y purificar su fe, el joven polaco Karol Wojtyła, quien años después redactará en Roma su tesis doctoral sobre **La fe en san Juan de la Cruz**. Ya papa, peregrinará a su sepulcro en 1982. Y en éste de 1991 se está celebrando con gran interés, en todos los países cristianos, el IV centenario de la muerte del Místico Doctor.

Y entremos ya de lleno en nuestro tema, centrado en los años de formación de san Juan de la Cruz. Intentaré exponerlo en tres apartados o capítulos.

1

Para conocer la personalidad de san Juan de la Cruz y así comprender mejor su vida y su obra, es conveniente darse idea cabal de su proceso educativo, que podemos vislumbrar desde que, contando unos diez u once años, llega con su madre y hermano Francisco (ya casado éste con Ana Izquierdo) a Medina del Campo, después de vivir una larga temporada -que pudo prolongarse unos dos años- en la villa de Arévalo, más rica y más poblada que Fontiveros. Medina del Campo era el centro comercial más importante en la Castilla de su tiempo, cuyas ferias son famosas no solo en la Península, sino en buena parte de Europa. Medina es el pulmón económico de toda Castilla, su capital comercial.

Tal vez el traslado del hogar de los Yepes desde Arévalo a la muy cercana Medina haya tenido por causa favorecer el ingreso del benjamín de la familia en el Colegio de la Doctrina, importante institución a la que pudo acceder por su condición de huérfano pobre. Lo cierto es que pocos meses después de instalarse la familia en Medina del Campo, el pequeño Juan de Yepes es aceptado como alumno por el Colegio de la Doctrina, que ha fundado el opulento mercader Rodrigo de Dueñas, prestamista en alguna ocasión del mismísimo Emperador don Carlos. Después de construirse un magnífico palacio, el mercader Rodrigo de Dueñas, ya convertido en *el caballero don Rodrigo de Dueñas*, ha fundado el monasterio de Santa María Magdalena, de religiosas agustinas, para honra de Dios y ayuda de pecadoras arrepentidas. En el documento fundacional, Rodrigo de Dueñas dice, de paso, lo siguiente: *"Por cuanto nosotros, con la ayuda de nuestro Señor Jesucristo, hemos procurado que los niños de la Santa Doctrina se perpetúen en esta villa y de día en día vayan en aumento, y para ello pretendemos hacerles casa donde puedan estar, a los cuales mandaremos ciertos maravedís de renta, con ciertas condiciones y gravámenes..."*, les impone, entre éstos, la obligación de servir como acólitos a dicho monasterio. Conocemos, pues, quién es el benemérito fundador de aquella casa. Y sabemos que existen dichos Colegios en numerosas poblaciones de Castilla: al menos en Palencia, Salamanca, Valladolid, Guadalajara y Toledo. Todos funcionaban de manera muy parecida. Del de Toledo nos informó cumplidamente don Gabriel Mora del Pozo en una reciente y meritoria publicación.

Sin duda, gracias a su condición de huérfano de un padre

hidalgo y las oportunas recomendaciones de su Cura párroco en Arévalo, el niño Juan de Yepes logra entrar en el Colegio de los Doctrinos, un orfelinato con corto número de internos, donde reciben una esmerada educación religiosa, se les enseña a leer y escribir y se les pone como aprendices en el taller de un oficial honrado para que les enseñe un oficio con el que luego puedan sustentarse. Poderse educar en un centro como este es una gran suerte para el pequeño Yepes, oportunidad que no desaprovecha, y le permite adquirir los conocimientos básicos necesarios para que, si no tiene acomodo en un oficio artesano, pueda ampliar estudios e incluso alcanzar el sacerdocio. Esto es precisamente lo que ocurre en el caso de Juan de Yepes: el caballero Alonso Alvarez de Toledo, administrador del Hospital de las Bubas, le ofrece un puesto en dicho hospital y le facilita proseguir estudios en el recién fundado Colegio de la Compañía de Jesús, una institución preuniversitaria, a la manera de los colegios trilingües, donde el adolescente Juan de Yepes aprenderá latín, griego, gramática, retórica y algo de filosofía.

En este excelente Colegio jesuítico el joven Yepes, que contaría al menos quince años, tuvo la suerte de encontrarse, como profesores, -entre otros- con el padre Gaspar de Astete, excelente teólogo y gran catequista, autor de un *Catecismo* elemental muy apreciado, y con un pedagogo excepcional, el entonces Hermano Juan Bonifacio, que le enseñó muy bien el latín y los principios de otras materias humanísticas. Allí estudió y se formó Juan de Yepes durante varios años, mientras atiende algunos deberes en el Hospital de las Bubas.

Gracias a los estímulos de sus educadores, Juan de Yepes se somete a una rigurosa y voluntaria disciplina y sin duda ya en este tiempo abraza el propósito de alcanzar la perfección moral y santidad de vida. En este Colegio haría, al menos una vez, según creo, los Ejercicios Espirituales del fundador de la Compañía, pilar básico de la intensa vida espiritual que se vive en los colegios jesuíticos.

No podemos desdeñar tampoco el influjo que recibiría el joven Juan de Yepes de los carmelitas más observantes del convento de Medina. Es también una reciente fundación. En esta iglesia conventual se fomentaba una devoción honda a la Virgen María -carisma propio de la Orden- se explicaba diariamente una página de la Sagrada Escritura y se tenía una prolongada oración litúrgica en común. Ya dentro de la clausura conventual -que no sabemos si alguna vez se franqueó al joven Yepes, pero ello es probable- el

carmelita de esta época vivía en un ambiente de retiro en su celda, apto para fomentar la oración y contemplación, procurando reproducir, aunque fuera remotamente, la vida de los anacoretas del Monte Carmelo. Esta vida atrajo más al joven Yepes que la de sacerdote secular o la vida mixta en la Compañía de Jesús. Los carmelitas tenían una rigurosa estabilidad en el convento donde profesaban y solo excepcionalmente se trasladaban a otro convento. Esto pudo ser otra razón para ingresar en los carmelitas, puesto que así podría cumplir mejor los deberes de caridad filial que tenía hacia su pobrísima madre y hacia su hermano, casado y padre de familia numerosa.

Cuando Juan de Yepes llama a las puertas del convento carmelitano de Señora Santa Ana, no es una persona vulgar: es un joven distinguido, que ha estudiado seriamente humanidades, lo que le abría las puertas de la universidad. Y es *un hidalgo* -como su padre- *pobre*, ciertamente, pero que tiene clara conciencia de su condición social de noble. Así lo manifestará en su vida, mezcla de la más extremada sencillez y llaneza, de amor intensísimo hacia su madre y hermano, y teniendo conciencia clara de sus valores personales. Por eso mismo no se queda en una vulgar mediocridad, a la que parecía estaba destinado por la pobreza de su hogar, sino que pone un decidido afán en subir a los más altos estados de la vida sobrenatural y mística.

2

Digamos algo ahora de su formación universitaria. Fueron cuatro cursos en la universidad de Salamanca y como colegial del convento de Señor San Andrés, edificio éste del que aún se conservan algunos muros y sobre el cual se ha levantado un nuevo convento-colegio de los PP. Carmelitas Calzados. Estaba el Colegio de San Andrés pegado a la muralla, pero extramuros, en el llamado barrio de la puerta de San Polo, que va a dar a la ribera del Tormes, cerca del puente romano, y muy próximo al huerto del convento dominicano de San Esteban.

El nombre elegido al profesar en el Carmen Calzado fue el de *fray Juan de Santo Matía*, y con él aparece registrado en los libros de matrícula de la universidad salmanticense. En ella cursó tres años de Filosofía -estudios que se llamaban *de Artes* en recuerdo de las

artes liberales o *quadrivium* medieval- y un curso tan sólo de Sagrada Teología. Allí fray Juan acabó de poner los cimientos a una amplia cultura filosófica, que subyace en sus escritos y que a veces hace tan difícil la lectura de la prosa del Santo.

De sus maestros salmantinos sabemos poco. En el Colegio de San Andrés, donde los carmelitas escolares estudiaban a los grandes teólogos medievales de la escuela carmelitana -principalmente Juan de Bolonia y Juan de Baconthorp- hubo de ser su maestro el padre **bachiller fray Bartolomé Sánchez**, natural de Ávila, fraile muy joven y, según parece, suficientemente docto, que le sobrevivió.

De sus maestros en la Universidad sabemos en concreto muy poco. En la facultad de Artes, dado el altísimo número de estudiantes -eran estudios previos a las restantes facultades de Teología, Derecho y Medicina-, había unos auxiliares de Cátedra, para descargar de excesivo trabajo a los catedráticos principales. Estos auxiliares explicaban todas las materias filosóficas, también en tres años o cursos, por lo que eran llamadas **cátedras cursatorias**. En tiempo de fray Juan hubo seis cátedras cursatorias. No sabemos el modo de distribuir a los estudiantes en dichas cátedras; no parece que la voluntad de los alumnos fuera el único criterio de distribución, pero posiblemente se pediría una preferencia por si se pudiera atender. Es posible, igualmente, que los superiores de los colegios mayores manifestasen dicha preferencia -o en su caso indiferencia- para que sus colegiales estudiaran con uno u otro *cursatorio*. Lo cierto es que existían, y eran maestros, si bien jóvenes, muy doctos. Hubiese sido una gran suerte para fray Juan de Santo Matía que le hubiera correspondido, como catedrático cursatorio, *el doctor Sebastián Pérez*, gran pedagogo, especialista en temas de psicología, traductor del griego al latín de los tres libros aristotélicos **Sobre el alma**, a los que acompañaba con unos comentarios extraordinariamente valiosos.

El maestro o doctor Sebastián Pérez, nacido en Montilla unos 20 años antes de fray Juan, era uno de los más aventajados discípulos de fray Domingo de Soto, el compañero del genial Francisco de Vitoria, O.P. El maestro Pérez sería después preceptor del archiduque cardenal Alberto de Austria y profesor de temas teológicos en unos de los colegios fundados por Felipe II en El Escorial. Muchos años después, siendo obispo de Osma, fundó en la capital de su diócesis, el Burgo de Osma, un convento de carmelitas descalzos, para la atención espiritual de sus feligreses. El jesuita

Francisco Suárez, gran metafísico, teólogo y jurista, **Doctor Eximius**, le cita con elogio: pudo ser otro de sus discípulos y, por la fecha de sus estudios, ser también compañero de aula de fray Juan de la Cruz.

En Teología los catedráticos eran menos. Había una cátedra principal, llamada *de Prima*, desempeñada por el dominico fray Mancio de Corpus Christi, discípulo del padre Vitoria y continuador de su obra, en la que funde la filosofía aristotélico escolástica, de cuño tomista, con rigurosos criterios de un humanismo renaciente, abierto a todos los graves problemas de su tiempo.

La segunda cátedra de Teología, llamada *de Vesperas*, la desempeñó en el año teológico de fray Juan el insigne agustino **fray Luis de León**. Era, en algunos aspectos, alma gemela de fray Juan de Santo Matía, que pudo escucharle en múltiples ocasiones. Era especialista en Exégesis bíblica y tenía cierta predilección, entre los libros sapienciales, por el **Cantar de los Cantares**, que tradujo al castellano -aunque no pudo imprimir dicha traducción por la prohibición existente al respecto-. En filosofía, fray Luis de León es, básicamente, un escolástico reformado por el espíritu humanista de su tiempo, dando cabida a ideas e influjos platónicos y estoicos. Su obra poética en lengua castellana, de tan sublime lirismo y pureza, hubo de marcar un camino para sus alumnos, que fray Juan -a su modo y manera- no dejó de recorrer.

Como escribe de fray Luis el padre G. Fraile, *"El gran artista de la lengua castellana era un espíritu abierto a toda verdad y enriquecía su sólida doctrina espiritual con ideas y reflexiones provenientes de distintas fuentes del saber antiguo"*.

En resumen: la formación religiosa y humanística de Juan de Yepes fue muy buena -yo diría que óptima-, tanto que estaba reservada a un reducido número de niños y jóvenes, que luego constituirían élites muy influyentes en la sociedad. Su esmerada formación secundaria en el Colegio de la Compañía de Jesús en Medina se completó con los cuatro cursos en la Universidad salmanticense, en un momento de gran nivel cultural, en pleno triunfo del Renacimiento. Sabiendo ésto, no puede extrañarnos que podamos afirmar con toda verdad que san Juan de la Cruz es un verdadero *hombre del Renacimiento hispánico*.

3

Comparándolo con el italiano, el Renacimiento en la España de los siglos XV y XVI tuvo matices propios y característicos, junto a otros comunes a todo el humanismo de su época. Tal vez los rasgos peculiares del auténtico humanismo renacentista sean éstos:

a) Culto apasionado al latín clásico, especialmente del ciceroniano.

b) la **docta pietas** que dice Ficino, o, como repite Erasmo de Rotterdam, la **eruditio cum pietate**; es decir, la armonización de la sabiduría antigua con la religión cristiana.

c) El sentido sapiencial de los estudios y de la vida toda: nunca la ciencia por la ciencia, sino la ciencia para el hombre y el hombre para Dios.

d) Desprecio de la Lógica formal, desconfianza de las ciencias físicas, gran estima de las éticas y morales.

e) Cultivo de las lenguas romances y atención al habla popular.

Es cierto que el humanismo en Castilla fue abriéndose paso muy lentamente. En la primera mitad del siglo XV sólo es perceptible en algunos círculos aristocráticos y cortesanos en estrecho contacto con Italia. Se intensifica durante el reinado de los Reyes Católicos, que aprenden ellos mismos la lengua latina y la fomentan, dando a sus hijos una exquisita formación literaria. El humanismo castellano alcanzará su cenit en los años de Carlos V. Entonces el espíritu propio del Renacimiento se manifiesta en todos los órdenes de la vida: en las artes, las ciencias, la literatura, la política, las costumbres... Es un período -lo diré con palabras de Julián Marías- **de tanteos y atisbos, inmaduros pero con frecuencia fecundísimos**. Las figuras más representativas del humanismo renacentista español son los maestros Antonio de Nebrija, Hernán Núñez y Juan Luis Vives.

Durante al menos dos decenios se erigió en guía del humanismo español, admirado y seguido por nobles, por humanistas y legos, Erasmo de Rotterdam. Su obra más leída y apreciada es un libro que trata del caballero cristiano: el *Enchiridion militis christiani*, pronto traducida y muy divulgada en castellano.

Hay que tener en cuenta que no todos los hombres eminentes y representativos del Renacimiento fueron a la vez grandes humanistas o cultivadores del latín. Además, los hombres del Renacimiento

pertenecen a varias generaciones a lo largo de dos siglos. Cada generación cultural tiene matices propios. Mas todas estas hornadas se engloban en un movimiento que hace renacer la cultura antigua desde sus íntimas raíces, y rechaza, de alguna manera, algunos ideales típicos de los siglos medievales. Puede afirmarse que, en esta época renacentista, el estudio se centra en un mejor conocimiento del hombre y del universo, bien que sin olvidar los temas teológicos. Por poner ejemplos ilustrativos: ni el altísimo pensador alemán Nicolás Krebs -más conocido entre los meridionales por *el cardenal de Cusa*- ni el filósofo Pomponazzi, ni el genial Leonardo da Vinci, fueron humanistas notorios, y si fueron auténticos hombres del Renacimiento. También lo fueron otros artistas eminentes, desde Donatello a Miguel Angel, y desde Pedro de Berruguete a Durero, que dan forma a un ideal humano más plástico y naturalista. Y lo son políticos como Fernando el Católico o el cardenal Cisneros, el canciller Gatinara o el secretario real Cobos. E incluso lo son poderosos banqueros, como los Welser y los Fugger, que no cultivaron el latín como los humanistas, pero ven ya el mundo con ojos bien distintos de los hombres del Medievo.

Reduciéndonos a personalidades hispanas, son hombres típicos del Renacimiento -cultivan la lengua latina y aún la griega, sin dejar de tener actividades sociales y de gobierno- los poetas Boscán y Garcilaso, el embajador don Diego Hurtado de Mendoza, y los secretarios reales Valdés, Gracián y Gonzalo Pérez.

¿Qué tiene que ver con este movimiento cultural, y concretamente literario, san Juan de la Cruz, que se forma intelectualmente entre los años 1554 y 1568? Más, mucho más de lo que a primera vista puede pensarse. Por lo pronto, su poesía -como puso de relieve Dámaso Alonso- entronca directamente con la de Garcilaso y Boscán. Y además, precisamente por influjo de una corriente renacentista iniciada en Castilla un siglo antes por Fernando de Pulgar, fomentada por el maestro Antonio de Nebrija y llevada a su plenitud por fray Luis de León, Juan de la Cruz no redactará sus escritos magistrales, extensos, en lengua latina, como un tratado sólo para doctos, sino en lengua castellana, en la lengua del pueblo, para que pudieran entenderlos y leerlos todo género de gentes, desde las damas de la corte a las monjas de clausura, desde los clérigos de cualquier grado de instrucción hasta los sencillos mercaderes y oficiales artesanos entre los cuales él se movió en su juventud medinense.

SEGUIDILLAS TOLEDANAS

GONZALO PAYO
Numerario

Introducción.

Aunque moderadamente iconoclasta respecto a los valores tradicionales impuestos por la cultura o la sociedad, no lo soy tanto en relación con algunos atavismos biológicos, o al menos relacionados estrechamente con la evolución de nuestra especie. Y uno de estos valores, con frecuencia cuestionado, es la familia. En la cortísima aventura del hombre pisando este diminuto planeta, la familia es el único medio, a veces, de conocer de cerca las vivencias de tres o cuatro generaciones que, aunque no es mucho tiempo, es algo más que los 70 años de vida media que tenemos de cupo personal.

Tuve la suerte de tener un padre y un abuelo longevos (mi abuelo nació en 1860) y a través de ellos mi vista pudo extenderse, en visión casi directa, hasta los albores del Siglo de Oro. Y no exagero. Recuerdo que mi abuelo comentaba haberle oído decir al suyo: "Desde que hay patatas, no hay hombres", lo que venía casi a conectar con los tiempos de la importación de este socorrido y poco calorífico tubérculo, traído en el podescubrimiento, y que a tenor del dicho poco aportaba a la dieta magra y leguminosa de los castellanos. Y del mismo modo me hablaba del "botarate" de Fernando VII, pongo por caso, como si fuera un comensal frecuente en casa, o de las polémicas entre Cánovas y Sagasta que más bien parecían contertulios habituales de la sobremesa. Supe -a través de este mágico puente familiar- del canto y baile de las seguidillas, que adornaban la alegría picante de las fiestas de mi pueblo a últimos de siglo y más allá, y hasta yo personalmente viví como en la época romana, pues la vida rural de los años 40 -y esa sí fue mi propia experiencia- en poco difería de la de los tiempos de Séneca. Tiempos que prácticamente se terminaron con la industrialización, que a España no llegó hasta

bien entrados los cincuenta. Estudié parte del bachillerato con candiles, velones y el inquietante carburo, y viajé a Toledo frecuentemente en mula y en carro en aquellos tiempos del pan de maíz, las collejas y el palodul. Mi padre, puente más cercano en el tiempo, me contagió de la fascinación que él sentía por la sencillez del mundo rural y contribuyó a ampliar mi abanico cultural, que de otra forma hubiera tenido el natural límite inferior de los que aprendemos en los libros de texto, que no siempre es lo mejor, ni a veces lo verdadero.

Se tomó mi padre, la molestia de recoger algunas tradiciones y manifestaciones populares y escribirlas en sus ratos, perdidos -entre los logaritmos y el teodolito- y por eso ahora yo, como nuevo puente -ay- para mis hijos y nietos venideros, tengo la ocasión de poder transcribir algunos de estos recuerdos de la tierra. Esa tierra de las estribaciones de los Montes de Toledo jugosa en el humor, seca en sus campos y resignada en su historia.

Las seguidillas.

Se cantaban y bailaban en el Cristo y en la Virgen y se inventaban y recitaban en los corros de la plaza. Se remontan, según algunos, a la época cervantina, pero es más fiable su constancia a partir del siglo XVII. Son cuatro versos, en general asonantes, que con frecuencia se adornaban con un terceto a modo de estribillo que remataba la idea con un escorzo malévolo, dando así la puntilla a la idea principal:

Aunque muchas gallinas
divierta un gallo
siempre la mas querida
duerme a su lado...
Y el hombre, a veces,
suele tener al lado
la que aborrece.

El estribillo era más propio de las seguidillas bailables y por desgracia se pierde frecuentemente en esta tradición oral. Aunque por otra parte muchos de estos estribillos apenas mejoraban la inspiración de la cuarteta. Hay seguidillas para todos los gustos: costumbristas, amorosas, localistas o regionales y hasta un sí es o

no es irreverentes, no con los santos que siempre se han respetado en estas tierras de patronas y patronos, pero sí con los administradores de la herencia divina, hombres al fin y al cabo.

Muchas de ellas tienen un aliento poético de alta calidad que dice mucho de la inspiración popular, fuente sin duda de la poesía más honda.

Hay una constante permanente en todas las seguidillas: su carácter burlesco o irónico. Dicen que esta es una de las características de la llamada seguidilla manchega. Y eso es lo que las hace singulares.

Seguidillas de enamorados.

De alto contenido poético son las siguientes:

Tienes ojos azules,
ojos de gloria,
y los míos te piden
misericordia.

. . .

Arrierito es mi amante
y sabe llevarla:
la varita en el cinto
y a mi en el alma.

. . .

Te he querido y te quiero
y he de quererte
aunque de puñaladas
me des de muerte.

. . .

Si pagas con desdenes
a quien te ama,
advierte que el desmayo
quita la gana.

. . .

A la luna de Enero
te he comparado,
que es la luna más clara
de todo el año.

. . .
 Anda vete que es tarde
 marido mío,
 no sabes con la pena
 que te lo digo.

. . .
 Que alta que va la luna
 y un lucero la acompaña.
 Que triste se queda un hombre
 cuando una mujer le engaña.

. . .
 Anoche a tu ventana
 me dieron las dos,
 que desconsoladito
 me dejó el reloj.

. . .
 De ventana en ventana
 me voy durmiendo
 y en llegando a la tuya
 se me va el sueño.

. . .
 Te quiero mas que al alma...
 no te lo digo
 porque no se sujete
 tu amor al mío.

. . .
 De claveles y rosas
 tienes la cama,
 que salen los olores
 por la ventana.

. . .
 Parece mi morena
 cuando va a misa
 pajarita de nieve
 que anda y no pisa.

Preciosa seguidilla que sólo se comprende plenamente cuando se ha visto corretear esa hermosa y menuda ave de invierno que en los pueblos llaman nieverica.

Cuando te di la mano
la luna entraba
por los cuarteroncitos
de tu ventana.

. . .

Chiquitita y bonita
como tu eres,
así quieren los hombres
a las mujeres.

. . .

Es el amor un niño
que cuando nace
con cualquiera cosita
se satisface.

. . .

Todo lo que te quiero
lo he confesado,
y el confesor me ha dicho
que no es pecado.

. . .

Estando a la ventana
mi amor se durmió
los pájaros cantaban
y lloraba yo.

Esta seguidilla la recordaba con una variante: Anoché en la
ventana / mi amor se durmió / brillaban las estrellas / y lloraba yo".
El cansancio del gañán traiciona sus horas de amor.

En el campito llueve
mi amor se moja,
quien fuera encina verde
llenita de hoja.

. . .

La luna va corriendo
y el sol tras ella
y la va preguntando
que si es doncella.

. . .

Esta noche te aguardo,
no me hagas estar
como jarrita de agua
puesta a serenar.

Esta última, preciosa imagen, hace referencia a la antigua costumbre de dejar una jarra porosa -en general de Talavera- puesta al sereno de la noche, para tener fresca el agua en verano.

Muchas de las seguidillas amorsas poseen una carga de ironía y a veces de picaresca intención, cuando no, rezuman la melancolía del desengaño.

Los enamoraditos
no quieren luna,
que quieren que se quede
la noche oscura.

. . .

Tienes la cara llena
de virolitas,
para mi que te quiero
son estrellitas.

. . .

La verdad que te quise
pero no te amé...
que hay mucha diferencia
de amar a querer.

. . .

El confesor me dice
que no te quiera...
y yo le digo padre
¡sí Vd. la viera!

. . .

Quitate de mi puerta
mancebo loco,
que no quiere mi madre
ni yo tampoco.

. . .

Dices que no me quieres
porque soy pobre...
mas pobre es la cigüeña
que está en la torre.

. . .

Toda la calle viene
llena de mozos,
como no viene el mío
no abro los ojos.

. . .

Asómate a la puerta
verás la luna
en el cuarto menguante
va tu hermosura.

. . .

Mi madre me regaña
y yo le digo:
predicar en desierto,
sermón perdido.

. . .

Amor mío no rondes
ni te desveles
ni pases malos ratos
que aquí me tienes.

. . .

Como quieres que vaya
de noche al baile,
tengo el hábito en casa
quiero ser fraile.

. . .

El galán que es discreto
siempre anda solo,
logra las ocasiones
sin dar notorio.

. . .

Las barandillas del puente
se mueven cuando paso.
A ti solita te quiero
de las demás no hago caso.

A la señora novia
la canto y digo
que viva muchos años
con su marido.

. . .

Amores, si quisiera,
tengo a manojos,
pero en ti, vida mía,
puse los ojos.

. . .

Por el lugar se suena
qué nos casamos...
¿Quieres que la mentira
verdad la hagamos?

. . .

Saliendo de maitines
la nochebuena,
recibí de mi amante
la primer prenda.

. . .

Algún día por verte
suspiros daba...
y ahora por no mirarte
vuelvo la cara.

. . .

Si no me has conocido
en la garganta,
el mozo que te ronda
es el que canta.

. . .

Adiós que me despido
adiós que me voy
si no me has conocido
no dirás quién soy.

. . .

El amor que te tengo
y el que me tienes...
puesto en una balanza
ni va ni viene.

. . .

Se lo dije a tu madre
dijo veremos,
la respuesta no es mala
boda tendremos...

. . .

Te quiero bien y quiero
que tu no quieras
a quien te quiere y quiere
que no me quieras.

. . .

Tiene mi maridito
venas de loco...
unas veces por mucho
y otras por poco.

Del amor y sus problemas.

Unos de los temas donde la ironía popular se muestra más ingeniosa son los relacionados con los sinsabores del amor, sus desengaños y dolores. A veces cruel, otras dulce, la seguidilla describe en agudas pinceladas estos avatares entre hombres y mujeres, mozos y mozas y alguna madre que otra.

El andar de la madre
lleva la hija...
se parecen los cascos
a la botija.

. . .

No te cases con hija
de mala madre...
que la que ha sido cabra
chivitos pare.

. . .

En mangas de camisa
me pretendiste,
como fuistes en blanco
en blanco fuiste.

. . .

Quitate esas albarcas
que me "rascuñas"
anda tonta y retonta
si son las uñas.

. . .

Siete pares de albarcas
gasto en tu calle
y un capote en la esquina
de arrecostarme.

. . .

Me diste calabazas
con tanto gusto
que ni te he preguntando
que por que asunto.

. . .

Me llamaste "la nieve"
haciendo burla,
soy morenita majo
pero no tuya.

. . .

Dices que no me quieres
ya me has querido
vayase lo ganado
por lo perdido.

. . .

Sale el sol y no sale
llueve y no llueve,
asi está mi morena
quiere y no quiere.

. . .

Dicen que no me quieres
que no me quieras,
yo no voy a rogarte
que tu me ruegas.

. . .

Casadita y con hijos
te quisiera ver.
Que doncella y curiosa
cualquiera lo es.

. . .

Dame la mano prima,
no quiero primo,
que está muy lejos Roma
no sé el camino.

. . . .

Cada vez que te veo
los hinojiles,
se me ponen los ojos
como candiles.

. . . .

Anoche a tu ventana
vide otro puesto...
le dije a mi capote
malo va esto.

. . . .

El día que te cases
serás la novia
tomarás chocolate
a lo señora.

. . . .

Con un pastor me caso
me da la gana
si tropiezo en el queso
caigo en la lana.

. . . .

Si te llamas romana
ya no te quiero,
tienes nombre de perra
morderás luego.

. . . .

Con el aire solano
viene la nieve
tapate niña el pecho
no se te hiele.

. . . .

Tiene mi morenita
pelo en el pecho
cuando en la sierra nieva
que hará en el puerto.

. . . .

Tienes unos ojuelos
y unas pestañas
y una boca hechicera...
conqué me engañas.

. . .

Muchos gatos se arriman
a tu tejado
es señal que algún día
carne has echado.

. . .

Me enamoré de noche
y así me salió
que la novia era tuerta
cuando amaneció.

. . .

Corazón de leona
tienes a veces
que aunque me ves llorando
no te enterneces.

. . .

Dicen que no me quieres
por la joroba,
yo me pondré derecho...
verás ahora.

. . .

Los hombres en la fragua
lo cascan todo,
como las lavanderas
en los arroyos.

. . .

Desde casa a la ermita
la labradora
perdió sus coralillos
¡ay cómo llora!

. . .

Para qué me dijiste
que estabas sola
si estaba allí tu madre...
perra traidora.

. . .

La mujer y las cuerdas
de la guitarra,
es menester buen pulso
para templarlas.

. . . .

Dame niña un poquito
de lo que comes
como dan las palomas
a sus pichones.

. . . .

Si me quieres te quiero
si me amas te amo,
si me olvidas te olvido,
a todo hago.

. . . .

Si quieres que te quiera
me lo has de pagar,
por cada cariñito
me has de dar un real.

. . . .

Calabazas le han dado
al inocente,
como son las primeras
mucho lo siente.

. . . .

Son las embarazadas
como las nubes
que descargan y vuelven
a sus costumbres.

. . . .

Yo no digo que seas
pero que se yo...
eres dama que a muchos
das conversación.

. . . .

La esquina de mi casa
se está cayendo,
y un moreno con gracia
la está teniendo.

. . . .

Tiene mi morenita
 los codos rotos
 de estar a la ventana
 con unos y otros.

. . .

Se fué mi madre a misa
 vino mi novio,
 así fuera la misa
 de San Gregorio.

. . .

Mi marido cucando (1)
 se fue a los montes
 con los cuernos derriba
 los alcornoques.

Seguidillas locales o regionales.

Una buena parte de las seguidillas describen lugares y características específicas de los mismos, mencionan pueblos y bromean con sus peculiaridades y a veces rivalidades entre vecinos.

Cuando paso por Layos
 paso corriendo,
 en lugar que no hay torre
 no me entretengo.

En efecto, en tiempos no lejanos, Layos no tenía torre, ya que era un pueblo pequeño, de señorío. Lo que le daba una cierta inferioridad respecto de las villas eximidas de tributo, como Pulgar. Visto, claro, desde la óptica pulgareña.

Argesito, Argesito,
 quien te fuera ver
 siquiera por que tienes
 la iglesia al revés.

Cierto. La iglesia está orientada al revés que otras muchas.
 ¡Quién conocería al Argés de hoy, este ya populoso "barrio" toledano!

Ajofrín y Sonseca
 Orgaz y Mora
 esos cuatro lugares
 ponen la olla.
 Mora la berenjena
 Orgaz el nabo
 Ajofrín la patata
 Sonseca el caldo.

Curiosa historia la del caldo de Sonseca. Que se reafirma en el dicho: Caldo para los de Orgaz que los de Sonseca ya no quieren más.

Entre Bargas y Ollas
 me perdí madre.
 La ronda de Toledo
 salió a buscarme.

Con el pan de centeno
 y las patatas
 crían las sanpableñas
 largas las patas.

Y vuelve la historia de las patatas, comida poco respetable según parece.

Santo Cristo de Urda
 vete a Consuegra
 que Urda no merece
 tan linda prenda.

A vueltas con la rivalidad entre vecinos. Eterno problema.

Cuatro somos del Carpio
 tres de Carmena
 y la capitánita
 de Navaestena.

Parece que es un cantar de brujas. Pues estando los mozos tocando en el baile de la Calle Real de Pulgar se les fueron las

guitarras de las manos a los tocadores y sonando éstas en el aire se oyó esa copla.

Donde tienes el nido
paloma torcaz,
en los álamos blancos
de Navalmoral.

.....
Cuando Santo Domingo
va por la calle
dicen las pulgareñas:
¡qué lindo fraile!

Ésta, específica de mi pueblo, alude a su patrono que poseía una magnífica escultura.

Adiós casa de Rojas.
Adiós Piqueros
que me voy a Labrados
ya no te veo.

Esta seguidilla es marcadamente local. Alude a tres de los "quintos" de la finca el Castañar, cercana a Pulgar.

Por llevar a San Pedro
cuatro borricos
en las eras de arriba
cayó de hocicos.

Parece que se refiere al pueblo de Ventas con Peña Aguilera.

Airecito que vienes
de Mazarambroz
aunque me esté muriendo
me pongo mejor.

En verano el aire de Mazarambroz es el solano. Cálido, por tanto, para los pulgareños. Aunque en invierno es el que suele traer las nieves.

Tirar las castañuelas
que se hagan rejas,
que en la feria de Mora
las hay baratas.

. . .

Eres de Casasbuenas
ya no te quiero
porque todos se meten
a gallineros.

. . .

La mujer del Alcalde
de Marjaliza
tiene una media blanca
y otra pajiza.

La compostura de las medias, sin retorcer y estiradas, ha sido siempre un símbolo de mujeres hacendosas. Y viceversa.

Aunque soy de la Mancha
no soy manchego
soy del lugar que llaman
Villarrobledo.

Extraña seguidilla, que parece reflejar un cierto chauvinismo localista.

A la Mancha por trigo
voy sin dinero,
ahora sí que voy libre
de bandoleros.

. . .

Santa Cruz de Mudela
como reluces,
cuando suben y bajan
los andaluces.

. . .

Desde las cuatro calles
tu candil veo,
te estarás acostando
claro lucero.

. . . .
 Vengo de la Porzuna
 y atrás me dejo
 Navalpino y Arroba
 y Hontanarejo.

. . . .
 Fue tu madre gallega
 tu no lo ignores,
 que vino de Galicia
 tocando el fole.

Los gallegos no han tenido muy buena prensa por estas tierras, en el pasado. Su humilde condición de inmigrantes durante las faenas de recolección, promovía a veces, un trato burlón hacia ellos.

Una panaderita
 por vender su pan
 dijo que era de Bargas
 y era de Magán.

Loa sin duda al pan de Bargas. En mi niñez era Yuncos el que tenía la fama.

Desde Manzanarito
 a la Solana
 hay una legüecita
 de tierra llana.

. . . .
 Aunque soy de La Mancha
 no mancho a nadie.
 Mas de cuatro quisieran
 tener mi sangre.

. . . .
 Viva La Mancha viva,
 viva La Mancha,
 vivan los que se quieren
 luego se casan.

Si de Pulgar las quieres
 las hay hermosas...
 digo las alamedas
 que no las mozas.

Copla "malévola" confeccionada, sin duda, por los vecinos corvanchos. Las Alamedas de Pulgar, ya desaparecidas -ay- roturadas y arrancadas, eran lo más característico del pueblo. Requiem ecológico, como tantas cosas...

La capital también era cantada y con ella Toledo y sus entornos.

De Madrid a Toledo
 Hay doce leguas
 y el galán que las andé
 no duerme en ellas.

. . . .

En la torre más alta
 que tiene el moro
 está mi amante preso
 por eso lloro.

. . . .

Primero que te olvide
 calle de Atocha
 se ha de secar la fuente
 de la Alcachofa.

. . . .

Para cuatro chisperos
 de las Vistillas
 hacen falta cuarenta
 de Maravillas.

. . . .

Viva Santa Leocadia
 y alrededores
 que en aquella parroquia
 tuve yo amores.

. . . .

San Pedro de Pastores,
 San Juan de Damas,
 San Miguel de gañanes
 cuánto te tardas.

. . . .
 Hoy es San Ildefonso
 mañana la Paz,
 el santo de mi dama
 cuando llegará.

. . . .
 Virgen de la Bastida
 quién te echó el manto,
 una cigarralera
 de mandil blanco.

. . . .
 Desde el Cerro los Palos
 se vé Toledo
 y el balcón de mi dama
 es lo primero.

. . . .
 Que quieres que te traiga
 que voy a Madrid
 No quiero que me traigas
 que me lleses sí.

. . . .
 Las puertas de Toledo
 "tién" una cosa
 que se abren y se cierran
 como las otras.

. . . .
 Y anda morena
 tu que no quieres caldo
 tu taza llena.

Clericales.

Sobre el clero, ya digo, las bromas menudean. Bromas que a veces eran aceptadas por los amables sacerdotes rurales con una resignada sonrisa bondadosa. Yo, de niño, contemplé aquellas interminables partidas de tresillo entre el maestro, el cura y mi abuelo. Dulce paz hoy añorada por unos y desconocida por muchos... Sobre los curas los mozos cantaban cosas como estas.

Quién tuviera la dicha
que tiene el cura
que con sangre de Cristo
se desayuna.

. . .

El cura del Robledo
y el de la Aldea
y el de Navalafuente
poco se llevan.

. . .

Los curas y los lobos
son de un amaño
la noche más oscura
hacen el daño.

. . .

Al paso de los bueyes
van los gañanes,
y al paso de los curas
los sacristanes.

. . .

Un fraile y una monja
dormían juntos
porque les daba miedo
de los difuntos.

. . .

Quien tuviera la dicha
de ver a un fraile
en el brocal de un pozo
y arrempujarle.

. . .

Cuando la sacristana
barre la Iglesia,
pone el culo más alto
que la cabeza.

. . .

Debajo de la cama
del padre Cura
tengo yo mi tabaque
de la costura.

. . .

Para qué quiere el Cura
la librería
sí en visitar madamas
se le va el día...

Seguidillas de labradores.

Algunas seguidillas describen con fuerza y poesía las labores del campo y son como un aire fresco iluminando la dureza de las labores agrícolas en estas tierras secas y hostiles.

Echa el surco derecho
a mi ventana
que gañán de mis padres
serás mañana.

. . .

Échale cuerno y tierra
al buey meleno
verás como rumea
el compañero.

. . .

Échale cuerno y tierra
al buey castaño
que es el mejor novillo
que tiene el amo.

. . .

Cuando los labradores
se vienen de arar
se queda el campo triste
y alegre el lugar.

. . .

Donde vas a dar agua
boyero nuevo,
clavellina encarnada
voy al venero.

. . .

Por Santiago y Santa Ana
pintan las uvas
por la Virgen de Agosto
no está en el día...

Como se vé no son muchas las seguidillas recogidas sobre los temas del campo. Y la razón es que la mayor parte de las costumbres y observaciones sobre la labranza, la siega y la recolección en general están mejor recogidas en los refranes, sobre los que preparo otra pequeña colección.

Seguidillas y cantares.

Aunque casi todas las seguidillas nacían para ser cantadas, algunas tienen más marcada la estructura musical en su forma.

A veces el aire musical introduce cierta frivolidad y disminuye la solidez de los textos.

El tocar por el uno
es muy salado
para aquel que no sabe
por el cruzado.

Y esto es tan cierto
como noventa y nueve
y una son ciento.

Yo no voy a la Iglesia
porque estoy cojo
Me voy a la taberna
poquito a poco

Ay pata mía
cuando estaba en el baile
no me dolía.

Adiós que me despido
de tus umbrales
de ti no me despido
porque no sales...
que si salieras
de ti y de tus umbrales
me despídiera.

Vivan las Pascuas
que se come y se bebe,
no se trabaja.

Eso lo dijo
uno que estaba arando
en su cortijo.

Anda salero
para lo que tu vales
demás te quiero.

. . .

Anoche con la luna
cogí una rana
tuve de darle suelta
porque chillaba.
Y yo creía
que las ranas de noche
no chillarian.

. . .

Ole cariño
si tu fueras la cuna
yo fuera el niño.

. . .

Si que te quiero...
poquito por si acaso
me olvidas luego.
Quiéreme tonta
que si tú no me quieres
me querrá otra.

. . .

Dame la mano
dámela de amor firme
no de tirano.

Seguidillas moralistas.

Algunas seguidillas tienen oculto un cierto sentido moral para la vida de las gentes del campo. Por ejemplo:

Me casé con un viejo
 por la moneda;
 la moneda se acaba
 y el viejo queda.

. . .

De qué sirve que seas
 buen mozo y alto...
 si tienes la madera
 de álamo blanco.

. . .

Mientras canto no lloro
 ni tengo penas,
 ni tampoco murmuro
 vidas ajenas.

. . .

Si mis ojos te ofenden
 yo los cerraré,
 pero cierra los tuyos
 que ofenden también.

. . .

Te quiero para prima
 de mi vihuela...
 pero quiero primero
 que seas cuerda.

. . .

De Madrid ha venido
 la señorita...
 pensó venir en coche
 vino en borrica.

La historia de los emigrados a la capital que vuelven con humos de conquistadores se compensa con el dolor de los que fracasan, no siempre caritativamente recibidos.

A la muerte la llamo
 no quiere venir...
 ¡que hasta la muerte tiene
 lástima de mí!

. . .

El día que te cases
saldrán tus faltas
el día que te mueras
las alabanzas.

. . . .
Debajo de la torre
huele a pan tierno
Sacristán o demonio
dame un cantero.

. . . .
Se lo dije a tu madre
en la bodega,
como estaba borracha
ya no se acuerda.

. . . .
A tu ventana niña
tienes un pobre,
no le digas perdona
dile que tome.

. . . .
Judith fue valerosa
pero con traición
que dio muerte a Holofernes
fingiéndole amor...
Que las mujeres
fingen amor al hombre
que matar quieren.

Magnífica seguidilla histórica, digna de aparecer entre los mejores epigramas poéticos.

Seguidillas de caza.

No podía faltar la caza, el difícil y atávico arte de la caza, entre los cantares populares.

Después de haber comido
arroz y liebre
en una buena cama
muy bien se duerme.

. . . .
 Un cazador cazando
 perdió el pañuelo
 y luego le llevaba
 la liebre al cuello.

. . . .
 Al conejo en la cama
 no le tiro yo
 sí le viera corriendo...
 ni digo que no.

. . . .
 A un conejo en la cama
 le eché la mano,
 me quedé con el pelo...
 considerando.

Costumbristas.

Una buena parte de las seguidillas de nuestra tierra, llamadas genéricamente manchegas, describen las costumbres de los labriegos, entre broma y broma, ironías y chanzas y dobles intenciones. He aquí un variado inventario:

Estamos encerrando
 no nos dan vino.
 permita Dios se vuelva
 cebada el trigo.

Encerrar, como es sabido era la postrera faena de la recolección, cuando se subía en costales el trigo o la cebada a la cámara.

En el olivarito
 niña te espero
 con mi jarro de vino
 y un pan casero.

. . . .
 Que está haciendo tu madre
 que tanto canta.

echadita de pechos

encima un arca.

. . .
 Llevas el pelo en trenza
 porque te dígan,
 qué lástima de mata
 ponte una higa.

. . .
 Apañando aceitunas
 se hacen las bodas.
 El que no va a aceitunas
 no se enamora.

. . .
 Que yo tenga una cabra
 y Vd. la ordeñe
 sí a Vd. le tiene cuenta
 a mi no me tiene.

El último verso es largo. Y es curioso que esto ocurre poco, pues la perfección de heptasílabos en las seguidillas es proverbial. Respetemos, pues, esta pequeña licencia en honor al contenido del verso, aplicable a la vida y a las difíciles y eternas confrontaciones entre "siervos y señores".

Permita Dios del cielo
 caiga un pedrisco
 de espárragos y huevos
 y vino tinto.

. . .
 Al revés de los hombres
 es mi marido,
 hoy le da la terciana,
 mañana el frío.

. . .
 Ya se va el sol poniendo
 dicen las flores
 ya se va el que marchita
 nuestros colores.

Yo conocí, como muchos de los lectores, el uso del pañuelo para evitar ponerse morenas las mujeres del campo, pues lo fino era estar blancas como la leche. ¡Oh tempora!

El que no tiene trigo
 Ni tiene puerco...
 Andará entre los vivos
 pero está muerto.

En parte sigue siendo verdad, cambiando los ingredientes alimenticios de acuerdo con la época y olvidando el denostado colesterol.

La justicia de Enero
 es rigurosa...
 En llegando Febrero
 ya es otra cosa.

Lapidaria seguidilla que debería figurar en el frontispicio de las sedes de todos los partidos políticos.

Como no tengo hijos
 que me pidan pan
 en medio de la plaza
 me pongo a bailar.

A la puerta del amo
 ¿qué cantaremos...?
 que nos saquen la bota
 que ya veremos.

Eres alta y delgada
 delgada y lisa
 eres como la vara
 de las justicia.

Esta seguidilla, mi padre la calificaba de asturiana. Sin embargo también la vara de la justicia se esgrime por los ediles de estas tierras.

Aunque me ves que río
 y gasto chanzas,
 de los dientes a dentro
 nada me pasa.

Preciosa y honda seguidilla, que es todo un poema al dolor.

Una pulga me pica
no será sola
que una pulga no mete
tanta farola.

. . .

La dama que no tiene
mas que un pañuelo
todos los sabaditos
va al lavadero.

. . .

Arrierito es mi amante
de cinco mulas...
tres y dos son del amo
las demás tuyas.

. . .

Vente conmigo a Roma
serás romana
aprenderás la lengua
napolitana.

Extraña seguidilla, poco explicable en nuestra tierra.

Mi morena en el baile
se lleva la flor
y en el tiro de barra
me la llevo yo.

Ya no se tira a la barra. Recuerdo haberlo visto en la plaza. Era un especie de lanzamiento de martillo olímpico este lanzamiento de una reja de arrar, del arado romano, que pesaría 10 ó 12 kilos.

Visperas de San Pedro
te eché el enramo,
la de San Juan no pude
que estuve malo.

La enramada era una ofrenda a la chica que se descaba por novia hecha de ramas y flores. Algunos brutos -lo recuerdo- ponían

una res muerta, si la moza era antipática. Se ha perdido la costumbre, tal vez, afortunadamente.

Mi amante está enojado...
 Jesús que haré yo,
 para desenojarle
 enojarme yo.

. . .

Al lugar forastero
 vas a pretender...
 vas a pegar el perro
 o a que te den.

En mi pueblo se llamaban "la gurrumía" al tributo que los forasteros habrían de pagar a los mozos del pueblo si se hacían novios de una nativa. Si no, iban al pilón de cabeza.

Mi madre es la que cierne
 yo me enharino
 porque diga la gente
 que yo he cernido.

. . .

En el baile bailando
 la tía Isabel
 se la cayó la liga
 y era de cordel.

. . .

El herrero en la fragua
 llora y maldice
 porque le saltan chispas
 a las narices.

. . .

Estoy ronco ronquito
 no puedo cantar
 ayudarme mocitas
 las de este lugar.

. . .

Anda vete casada
 con tu marido
 que el garbo de doncella
 va le has perdido...

. . . .
 Sabadito a la tarde
 vente temprano
 dame a mí ese gustito...
 que rabie el amo.

. . . .
 Me echaste la enramada
 de albaricoques,
 ojalá me la echaras
 todas las noches.

No está clara la inocencia de esta copla, pues al sur de Toledo no se daba mucho esta fruta.

No hay feria mala,
 que lo que uno no quiere
 otro lo ama.

. . . .
 Anoche y anteanoche
 y esta mañana
 antes de levantarme
 estaba en cama.

. . . .
 El que tiene guitarra
 hijos y mujer,
 pasa el día templando
 nunca templa bien.

. . . .
 El que tiene vihuela,
 hijos y mujer,
 siempre está contemplando
 y nunca templa bien.

. . . .
 Piensan los que se casan
 que van al cielo,
 salen del purgatorio
 van al infierno.

. . . .

Amores y dolores
quitan el sueño,
yo como no los tengo
descanso y duermo.

... y así sucesivamente.

Epílogo.

Después de leer estas jugosas seguidillas, uno tiene la sensación de que nada cambia en el ser humano. Mi abuelo solía decir que "el hombre es el mismo desde los tiempos de los escitas". Y no sé por qué arrancaba del siglo.

Amores, bromas, poesía y dolores son una constante para todos nosotros en cualquier lugar y en todo tiempo, parafraseando a Cervantes. Pero lo que hace entrañable la literatura y el ingenio de la poesía popular, es la frescura de su forma, la valentía de sus ideas y la sencillez de su exposición. Hoy que la poesía es todo menos popular y se ha convertido en un malabarismo preciosista sin a veces música, ni sentimientos escondidos y con frecuencia ni siquiera ideas, en un respiro lleno de oxígeno purificador leer cosas como estas hechas por el pueblo:

Anoche en la ventana
mi amor se durmió,
brillaban las estrellas
y lloraba yo...

Yo no sé si en ese ricsorsi histórico, tan frecuente, el hombre volverá a sus raíces, a sus campos y a sus tertulias alrededor del fuego. Tal vez sí. Los que hemos tenido la suerte de disfrutar conscientemente de esa vida rural, sencilla y profunda a la vez por su cercanía a la propia esencia del hombre, aceptamos de mala gana la cultura del plástico y nos dicen muy poco la instrucción impuesta, la norma social de moda o la diversión importada. Por eso podemos aún disfrutar, al igual que aquellos hombres de garrotà y boina que departían alegres en los escalones del Ayuntamiento, del ingenio espontáneo y sencillo de las seguidillas. Y allá cada cual.

OCAÑA EN AMÉRICA

P. JESÚS SANTOS, (O.P.)
Correspondiente

A modo de introducción.

Al intentar estudiar este tema de Ocaña en América, es insoslayable hacer referencia a lo que, sin duda, fue clave en el destino universal de España, a partir del siglo XV. Nos referimos a la unión matrimonial de Isabel y Fernando.

Tal vez, todo hubiera sido distinto si esa unión no hubiera tenido lugar. Fue este matrimonio el principio de una serie de acontecimientos trascendentales para la Historia de España y la Historia universal. Con el "tanto monta, monta tanto, Isabel como Fernando", se hizo realidad la unidad de España y, en consecuencia, fue posible y se realizó la incomparable, la grandiosa hazaña humana y española: el descubrimiento del Nuevo Mundo.

Admitido todo esto, no se puede ignorar que Ocaña, esta villa toledana, medieval y santiaguista, estuvo muy presente en tan importantes acontecimientos ya desde sus orígenes. Hay documentos fehacientes que testifican que fue en Ocaña donde se proyectó y se rubricó aquel contrato matrimonial de quienes son conocidos con el sobrenombre de Reyes Católicos. Sobrenombre al que se hicieron acreedores, no sé si por sus profundas convicciones religiosas o por lo universal de su proyección histórica. Desde aquel fausto acontecer aparecerán, junto a los nombres de los inmortales monarcas, los nombres de dos ilustres ocañenses, D. Gutierre de Cárdenas y D. Gonzalo Chacón. El primero como consejero nato y confidente íntimo de la princesa Isabel de Castilla, y el segundo, como maestro y educador.

D. Gutierre de Cárdenas, hombre inteligente y hábil político, fue quien manejó la trama de las difíciles y complicadas negociaciones entre los emisarios de la corte aragonesa y los representantes de la corte de Isabel. Él fue el encargado de convencer a Isabel para que aceptase a Fernando de Aragón como el más conveniente y ventajoso

entre los varios pretendientes. Su nombre, junto al de Gonzalo Chacón, aparecerán entre los testigos del matrimonio realizado en Valladolid el 19 de octubre de 1469.

Por tanto, el nombre de Ocaña debe ir inseparablemente unido a la vida y a la actuación histórica de los que fueron protagonistas de la inmortal gesta del descubrimiento del Nuevo Mundo.

Pero además hay otros motivos para asociar el nombre de Ocaña con América. Hacia aquellas lejanas tierras dirigieron sus pasos muchos ocañenses, llevando a sus gentes lo mejor que tenían: su sangre, su saber, su espíritu y su fe. Soldados y misioneros recorrieron aquellas desconocidas tierras inmortalizándose con sus épicas gestas y dejando, como recuerdo de su paso, el nombre de su patria chica grabado en pueblos, ciudades y lugares.

En las listas de los embarcados para las Indias, aparecen con frecuencia apellidos como los Osorio, los Suárez, los Villalobos, los Villegas, los Pozuelo, los Céspedes, los Fernández de Busto, etc. Apellidos todos tan comunes y notables en esta villa toledana.

I.- Presencia de ocañenses en el Mundo Nuevo.

Quiero anotar, como advertencia previa, que no pretendo agotar un tema que, por otro lado, ya ha sido tratado más o menos parcialmente¹, sino contribuir de la mejor manera posible a dar a conocer algunos ocañenses que, por muy diversas razones, partieron para las Américas. El motivo que me ha movido a emprender este trabajo es la proximidad del año 1992, fecha de la celebración del V Centenario del Descubrimiento de América.

En esta gran empresa española estuvo también presente Ocaña. Villa tan cargada de historia que mereció ser morada de príncipes y reyes, lugar de celebración de Cortes y cuna de escritores y de héroes. Ocaña, que estuvo presente en tantas y tantas gestas importantes de la historia de España, no podía faltar en ésta, que es

¹ Este tema lo han tocado escritores bien conocidos, como Palencia, Jiménez de Gregorio, José María Gómez G., y otros. Pero debo referirme especialmente a D. Alfonso Aragonés, Académico y Secretario Perpetuo de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, el cual escribió un folleto titulado "Toledo en América" en 1925. Era un folleto de divulgación y se refería a toda la provincia, con explicables omisiones.

una de las más gloriosas y que ninguna otra nación puede presentar. Y Ocaña estuvo presente en este hecho histórico universal como portadora de fe, de cultura y de servicio, triple faceta de la conquista de los nuevos pueblos para Cristo.

Allí fueron exploradores, conquistadores, soldados, misioneros, escribanos y gobernadores, llevando consigo un gran bagaje de ilusión, de apostolado y de conquista.

Una segunda advertencia quiero hacer: que en esta breve reseña sobre los ocañenses que fueron a las Indias, incluyo, no sólo a los nacidos en Ocaña, sino también a los que vivieron en Ocaña y de aquí partieron para las nuevas tierras americanas, como portadores de esa cultura y de esa fe.

1.- Soldados, Capitanes, Letrados y Gobernadores.

Hernán Suárez de Villalobos.

El apellido Suárez de Villalobos es uno de tantos ilustres apellidos que aparecen en los viejos anales de la historia de la villa de Ocaña.

Hernán Suárez de Villalobos fue hijo del noble ocañense D. Juan Suárez de Villalobos, fiscal del Real Consejo de Indias. Al morir su padre, Hernán Suárez se incorporó a la Armada Real, consiguiendo, después de quince años de servicio, el grado de capitán. Bien pronto hizo honor a su rango militar luchando valientemente contra los piratas holandeses. Pocos años después casó con Dña. Juana Mendoza de Benavides, ilustre dama ocañense.

El gran prestigio y merecida fama de D. Hernán Suárez de Villalobos hizo que el Adelantado D. Alonso Luis de Lugo², reclamara

² D. Alonso Luis de Lugo fue hijo del Adelantado D. Pedro Fernández de Lugo, fundador de Cartagena de Indias. En 1535, padre e hijo partieron para el Nuevo Mundo. Después de una exploración por la provincia de Tairona, Luis de Lugo, sin saber por qué y sin dar cuenta a su padre, se embarcó para España. En 1539 le encontramos en la Corte, reclamando sus derechos sucesorios como Adelantado del Nuevo Reino de Granada. Al mismo tiempo llegó también a la Corte D. Gonzalo Jiménez de Quesada, verdadero descubridor y fundador del Nuevo Reino. Fuera porque eran mayores las influencias de Luis de Lugo o fuera porque Jiménez de Quesada retiró su petición, el caso es que Luis de Lugo fue nombrado Adelantado de Nueva Granada. Inmediatamente preparó su marcha para el Nuevo Mundo, llevando consigo un refuerzo de 300 soldados. Fue entonces cuando reclamó la presencia del capitán de navío Hernán Suárez de

sus servicios al tener que partir para las Américas en 1542. Atravesando el "mar tenebroso" (el océano Atlántico) llegaron a las Antillas, desde donde se dirigieron a la ciudad de Santa Marta (Colombia); pero sin detenerse se adentraron por tierras colombianas³, con el propósito de conquistar nuevas tierras para la Corona. Así lograron apoderarse de lo que después se llamaría Nueva Granada, nombre dado en memoria del conquistador Gonzalo Jiménez de Quesada, que era granadino. Terminada la dura campaña, y como recompensa, Hernán Suárez de Villalobos fue nombrado Corregidor de Tunja, La Palma y Túnez, sucesivamente. Más aún, el Rey le nombró Capitán General y Gobernador de Cartagena de Indias, donde acabaría sus días cargado de años y de méritos al servicio de la Corona.

Los Fernández de Busto.

Estamos ante otro de los ilustres apellidos ocañenses que durante los siglos XIV, XV y XVI escribieron páginas gloriosas. Originarios, muy probablemente, de Galicia, fueron traídos a Ocaña por D. Fadrique⁴, hermano bastardo del rey D. Pedro el Cruel. Además de D. Antonio de Busto, a quien Gonzalo Pizarro desterró del

Villalobos. Les acompañaban dos misioneros, solicitados por Fr. Bartolomé de las Casas, dominico, el famoso "Protector de los Indios". La expedición partió el año 1542.

³ El Adelantado se adentró por tierra con 300 hombres mientras disponía que otros lo hicieran remontando el río Magdalena. De la dureza y dificultad de la conquista dan idea los datos de que, cuando el 3 de mayo se encontraron en Vélez, al Adelantado sólo le quedaban 75 hombres de los 300 con que había partido, y de los 200 caballos le quedaban tan sólo 30. Cfr. GROOT, José Manuel, *Historia Eclesiástica y Civil de Nueva Granada*, Bogotá 1869 y 1889; y Fernández Piedrahíta, *Historia General de la Conquista del Nuevo Reino de Granada*. Ha de tenerse en cuenta que con el nombre de Nueva Granada se designaba a toda Colombia, que tuvo esa denominación hasta 1863, en cuyo año definitivamente se la llamó Colombia,

⁴ D. Fadrique fue de la Orden de Santiago. Trajo a Ocaña, el año 1355 a D. Pero (Pedro) Fernández de Busto, que fue comendador de Yegros y casó con Dña. Teresa Fernández. Su hijo, Garcí Fernández de Busto, fue el primer Señor de Cabezuelas. El hijo de éste, que llevaba su mismo nombre, fue maestresala del rey Enrique IV, y luego de los Reyes Católicos; tuvo dos hijos, Pedro y Andrés. El primero murió sin sucesión heredando su hermano Andrés de Busto, que casó con Dña. Mencía de Villegas. De este matrimonio nacieron cinco hijos y una hija: Francisco, Garcí, Juan, Pedro Sancho y Juana. Francisco formó parte de la corte de Carlos V. Sancho Busto de Villegas abrazó desde joven la carrera eclesiástica. Llegó a ser obispo de Ávila, y vuelto a Toledo desempeñó

Perú por mantener su fidelidad a la corona de España⁵, tenemos los nombres de tres hermanos, que merecen les dediquemos un espacio en este breve trabajo, pues bien puede decirse que hicieron del Nuevo Mundo su segunda patria. Fueron éstos: Juan Fernández de Busto, Pedro Fernández de Busto y Garcí Fernández de Busto.

a) Juan Busto de Villegas

De los tres hermanos que marcharon para las Américas es del que menos sabemos. Solamente nos consta que el 17 de mayo de 1564 era Gobernador de Guatemala⁶. En la *Colección de Documentos Inéditos de Ultramar*, se habla de un tal Juan Villegas que, según parece, debe referirse al mismo Juan Busto de Villegas. Se dice que en 1553 fundó un pueblo llamado "Nuestra Señora de la Concepción", del puerto de Burburuata⁷. El historiador de Ocaña se limita a decir que Juan de Villegas "fue Gobernador y Capitán de Tierra firme en Indias"⁸.

b) Garcí de Busto

Como dejamos dicho, era hijo de Andrés de Busto y de Dña. Mencía. Fue caballero de Santiago, primer señor de Cabezuelas⁹. Antes de mediados del siglo XVI se embarcó para el Nuevo Mundo. Muy pronto fue nombrado Gobernador de Popayán (Colombia), el 31

el cargo de gobernador del arzobispado en tiempos de Carranza. Garcí, Pedro y Juan fueron a América.

El escudo de los Busto era: un águila abierta y puesta de espaldas, la mitad oro, en campo azul, y la otra mitad en azul, en campo de oro.

⁵ Cfr. Javier Malagón Barceló, "Toledo y el Nuevo Mundo en el siglo XVI" en *Anales Toledanos*, II, 1968, págs. 96-97. Sabido es que Gonzalo Pizarro, hermano de Francisco Pizarro, se proclamó rey independiente en Perú. Fue sometido a la corona por Lagasca.

⁶ C.D.I.U., XVII.

⁷ C.D.I.U., XVII, 256.

⁸ BALLESTEROS Y LARIZ, *Historia de la villa de Ocaña*, 2ª edic. 1877, tomo 2º, pág. 148.

⁹ LAS CABEZUELAS, fue una villa medieval, hoy desaparecida, sita en el término de Villatobas. Fue poblada por la Orden de Santiago en el siglo XIII, y hasta el siglo XVIII aun se conservaba allí una ermita.

de mayo de 1550¹⁰. Dos años después, una desventurada y terrible desgracia le privó de la vida a él, a su esposa, cuatro hijas y demás parientes que le acompañaban. El desgraciado incidente nos lo cuenta Fr. Juan de los Barrios, obispo de Santa María, en una carta "en la que refiere las curiosas aventuras que les acaescieron en su viaje y la llegada a su diócesis"¹¹. En dicha carta se dice:

"Salimos de la Gran Canaria el penúltimo día de diciembre, e navegamos doce días, el jueves en la noche, a 12 de enero, a las diez u once de la noche, saltó el fuego del farol de la Capitana, que era muy grande, e desconcertó el que traya, e prendió en el navío e quemóse todo a vista de toda la flota sin poderle remediar. Perecieron en él trescientas personas entre las cuales murió el muy honrado gobernador Popayán, e su mujer e cuatro hijas doncellas, e los hermanos, e parientes de él y de ella que consigo llevaba. Escapó sólo un hermano del gobernador que se llama Pedro Hernández de Busto, porque se echó a nado, e salióse en el batel con el General Carreño e otros diez y ocho marineros"¹².

c) D. Pedro Hernández de Busto.

Como acabamos de ver en la citada relación, hecha por el obispo Fr. Juan de los Barrios, Pedro Hernández de Busto, hermano del Gobernador de Popayán a quien acompañaba, pudo salvarse del trágico incendio que sufrió la Capitana. La suerte que le esperaba no podía ser muy halagüeña. Todo lo había perdido. Sólo le quedaba su honradez y caballerosidad y sus grandes cualidades de gobierno. Fue el mismo fray Juan de los Barrios quien se encargó de recogerle y de interceder por él ante el Rey. He aquí cómo nos lo cuenta en la relación-crónica enviada a S.M.: "A este caballero recibí en mi navío y le he traído y le traigo siempre conmigo y le tendré siempre en mi compañía hasta que Vuestra Alteza mande otra cosa, porque es muy honrado caballero y tiene mérito y habilidad para emplearse en servicio de Vuestra Alteza, y asentará muy bien sobre él cualquier oficio que fuese servido de le dar, y teniéndolo bien merecido los

¹⁰ C.D.I.U., XVIII, 62.

¹¹ La dicha carta está fechada en Tamalameque, abril de 1553. Archivo de Indias, Patronato, Est. 2º Caj. 2, Legajo 3º.

¹² C.D.I.U., XVIII, 62.

grandes servicios de su hermano, pues pereció en servicio de Vuestra Corona Real, él y toda su posteridad, y no creo que queda persona ninguna de su linaje más propincua ni en quien mejor se emplee la paga de tan grandes servicios. De mi parte suplico humildemente a Vuestra Alteza, vuelva los ojos de su clemencia a mirar a este noble caballero, que escapó en cueros como le parió su madre y padece gran necesidad; y ningún remedio tiene sino el que espera de Vuestra clemencia" ¹³.

Tan insistente como sincera súplica surtió su efecto: Pedro Hernández de Busto fue nombrado Gobernador de Popayán, como lo había sido su hermano. Así consta por otro interesante documento existente en el Archivo de Indias. Se trata de una relación escrita por Fr. Jerónimo de Escobar, de la orden de San Agustín, datada en 1582.

Esta interesantísima relación describe el caracter y costumbres de los indios de la provincia de Popayán, pero al mismo tiempo nos habla también del buen gobierno y de las acertadas disposiciones dadas por Pedro Hernández de Busto para esta provincia. "Asimismo hay en esta provincia de Popayán, en todos estos lugarejos, por pequeños que sean, dos alcaldes y dos regidores y un Teniente de Gobernador; de suerte que en muchos pueblos, y en los más, apenas se hallará hombre que no sea justicia, y andan en grandes bandos y disensiones sobre quien ha de ser Teniente; como quiera que para los negocios que se ofrecen, por ser tan pocos, eran bastantes los alcaldes ordinarios; así Pedro Hernández de Busto, Gobernador de Vuestra Alteza, mirando este negocio con mucha prudencia, quitó estos tenientes de los pueblos el tiempo que fue Gobernador y se quedó sólo con un Teniente General, que andaba con él por evitar ruido de los pueblos" ¹⁴.

No se sabe con certeza cuándo comenzó a ser Gobernador, pero debió ser el 13 de diciembre de 1573, cuando dejó de serlo D. Jerónimo de Silva ¹⁵. Tampoco sabemos el tiempo que gobernó, pero sí podemos entrever las buenas cualidades que tenía, tratando siempre de buscar la paz y el bienestar de sus súbditos. Asimismo,

¹³ Ibid., l.c.

¹⁴ C.D.I.A.O. XLI, 491.

no debemos silenciar sus buenas cualidades literarias, aunque de esto tengamos muy escasos datos. Escribió una elegía dedicada a su hermano y a todos los que perecieron ahogados en el incendio que se declaró en la Capitana y del que él salió milagrosamente ileso¹⁶.

Antes de terminar esta breve reseña dedicada a los Hernández Busto, permítaseme lanzar una idea, que pienso tiene mucho de verosimilitud: ¿no será en memoria de Pedro Hernández de Busto por quien se dio el nombre de Ocaña a una de las ciudades de Colombia? Porque ciertamente se sabe quién y cuándo se le dio tal nombre¹⁷, y se sabe también que se le dio en recuerdo de un Gobernador que era ocañense, nacido en la Ocaña de Toledo. Creo que no consta quién fue ese Gobernador.

Aún quiero añadir otro dato más respecto a este ilustre ocañense: Pedro Hernández de Busto fue señor de La Aldehuela y fundador del mayorazgo de dicho lugar¹⁸. Al embarcar para el Nuevo Mundo, este mayorazgo pasó a su hermano, el licenciado Sancho Busto de Villegas, tan "conocido por sus letras", como dicen las crónicas.

¹⁶ R.A.H.M.A. 98 Colec. Muñoz, t. LXX, fol. 261-267.

¹⁷ Como más adelante veremos, la ciudad de Ocaña en Colombia fue fundada por Francisco Hernández Contreras, en 1572, con el nombre de Santa Ana de Acari. Más tarde, en 1576, le dio el nombre de *Ocaña*, en recuerdo de un muy notable gobernador ocañense. Por otro lado, consta que uno de los sobrinos de Pedro Hernández de Busto se llamaba Francisco Hernández. Lo que no sé es si vino o no de América.

¹⁸ La Aldehuela es un paraje situado al norte de Ocaña, a unos dos kilómetros. Refiriéndose al tiempo del que venimos hablando, se nos dice sobre este lugar en las *Relaciones de Felipe II*: "Hay poco menos de media legua de esta villa [Ocaña] la Aldehuela, que de su tamaño se puede decir es de las cosas buenas del Reino, donde hay buenas fuentes y estanques, y una muy buena y bien labrada casa de muchos y buenos aposentos, nuevos y labrados al tiempo, es del licenciado Busto de Villegas, Sancho, hermano de Pedro, del Consejo de la santa y general Inquisición y Gobernador del Arzobispado de Toledo. *Rel. de Felipe II*, cit. n. 25.

El cronista del Real Sitio (Aranjuez) añade que tenía hermosos jardines, adornados con mosaicos y grutas por donde salía el agua. Había gran abundancia de árboles frutales. En 1769 mandóse derribar la casa, deshacer las fuentes y jardines, arrancando gran parte de los árboles. En 1705 era propietaria de este lugar Dña. Maria Jacinta Caballero de Busto y Soto Mayor. Ese año lo vendió a Aranjuez, al Patrimonio Real, por el precio de 52.464 reales. ALVAREZ DE QUINDÓS, Juan A., *Descripción histórica del Real Bosque y Casa de Aranjuez*", pág. 190, Madrid, 1804.

D. Alonso Fernández de Palacios.

Entre los ocañenses que partieron para el Nuevo Mundo y en el ejercicio de las armas alcanzaron los honores de capitán, tenemos a D. Alonso Fernández Palacios. No es mucho lo que sabemos de él. Por los legajos del Archivo de Indias¹⁹ nos consta que era vecino de Ocaña y que murió, siendo capitán, en 1570. Tan lacónicos como precisos datos nos los transmite el obispo de La Puebla, Mons. Fernando de Villagómez, el cual, sintiéndose gravemente enfermo, hace testamento el 23 de noviembre de 1570. En una de las cláusulas de dicho testamento se dice: "Item, damos a nuestra sobrina doña Faustina, hija del capitán Alonso Fernández de Palacios, vecino de Ocaña, y de nuestra hermana doña Francisca Villagómez, mil ducados de Castilla, de buena moneda, para ayudar a su casamiento o para meterse en religión, por ser persona pobre y según su virtud se merece, tiene pocos bienes; los cuales (los ducados) los damos de nuestros bienes"²⁰.

Es de notar que no siempre la fortuna sonreía a los que como aventureros y conquistadores partieron para aquellas ricas tierras. Buena prueba la tenemos en este infortunado capitán Alonso Fernández de Palacios, que tan escasa herencia dejó a su hija.

Alfonso Guzmán de Valderrábanos y Juan Tovira.

También Alfonso Guzmán y Juan Tovira fueron capitanes en las nuevas tierras. Pero, como de tantos otros, son muy escasas las noticias que de ellos tenemos. Del primero sabemos que era capitán en las tropas de Pedro Fernández de Lugo, por tierras colombianas, en Santa Marta.

De Juan de Tovira se hace mención en los documentos que se guardan en el Archivo de Indias de Sevilla. Se dice de él que fue Factor en Tierra Firme (1514), y que acompañaba al capitán Peche-rías Dávila. En 1517 aparece ya como capitán en la expedición de Río Grande de San Juan. Allí muere ahogado al año siguiente.

¹⁹ C.D.I.A.O. XI, 104.

²⁰ L.c. en la nota anterior.

Confiamos que alguien más afortunado descubra un día nuevos documentos y podamos conocer algo más de sus hazañas.

Los Osorios.

Aquí nos encontramos con otro de los apellidos de gran abolengo en Ocaña. Con este apellido aparecen ocañenses por tierras americanas. Además de Fr. Juan Osorio, que fue caballero principal en Ocaña y que luego se hizo franciscano, tenemos a Pedro Osorio, hidalgo ocañense, que en 1519 es compañero del licenciado Espinosa en Tierra Firme²¹. En 1535 se encuentra en Méjico como Alcalde Mayor de Miañas Taxco. Acompaña al virrey A. Mendoza en la pacificación de Nueva Galicia. Se casó con la hija del conquistador Fernando de la Torre. Más tarde pasa a ser encomendero y vive en las afueras de la ciudad de México (1547). La fortuna no le sonríe económicamente, y no puede hacer frente a los gastos que exigía su elevada condición social²².

Encontramos otro ocañense con el apellido Osorio: es D. García Osorio, que fue Gobernador en Cuba por el año 1564²³.

Juan de Villoria y Juan de Guzmán.

Juan de Villoria forma parte de la expedición de Diego Ordaz al río Marañón, en 1530. En este mismo año pasa a Cartagena de Indias los años 1537 y 1538 forma parte de la expedición del licenciado Vadillo a Urabá y a Cali.

También nació en Ocaña Juan de Guzmán, que partió para el Nuevo Mundo como simple soldado, pero después llegó a ser Contador Real en Toledo (Perú). Estaba casado con Dña. María de Padilla. Era hijo del caballero toledano D. Diego de Guzmán. En 1535 se encuentra en Lima como Contador de Diego de Almagro. En 1537

²¹ C.D.I.A., I, 10-18 y U, 70-87.

²² Otro Pedro Osorio aparece en 1565 pidiendo una escribanía en Chile. Cfr. C.D.I.A., I, 11-122. No consta que fuera ocañense.

aparece en la ciudad de Arequipa, y unos años después regresó a España (1544).

Juan Ledesma y Diego López de Haro.

Juan Ledesma es otro de los soldados que a principios del siglo XVI se embarca para las Indias. Acompaña al capitán Garay en la conquista de Guatemala. Después pasará a Méjico, donde le vemos como encomendero.

Por los mismos años y también como soldado, embarca Diego López de Haro, que llega a ser capitán de las tropas del Adelantado D. Pedro Fernández de Lugo. En 1535 se encuentra en Santa Marta (Colombia). Junto a él están en la misma ciudad los soldados Francisco Muñoz y Miguel Sánchez Fólgado, igualmente ocañenses.

Juan Manuel de Soto Mayor y otros más.

Para terminar esta breve lista de ocañenses que como soldados, capitanes, escribanos, contadores, etc., se hicieron presentes en las tierras recién conquistadas, mencionaremos a los siguientes: Juan Manuel de Soto Mayor²⁴; Baltasar Bogado y Melchor Machado, que en 1538 militan a las órdenes del gran conquistador Pedro Alvarado, en Guatemala.

En 1512, con el oficio de escribano, tenemos a D. Pedro López (1527); con la profesión de médico a D. Juan Cercado, que trabaja en Méjico en la primera mitad del siglo XVI. Y con estos últimos, y en la península de Yucatán, tenemos a Francisco Avendaños y Diego de Alvendos.

Juan Antonio Pozuelo y Espinosa.

Intencionadamente hemos dejado para este lugar el hablar

²⁴ El apellido de Sotomayor fue también apellido ilustre en Ocaña. Proviene de Galicia. El primero que llegó a Ocaña fue el padre de Juan Manuel, que fue caballero de Santiago. Cfr. Ballesteros y Láziz, *Historia de Ocaña*, tomo 2, 2ª edic., 1877, p. 150. Como armas nobiliarias tenían "tres bandas negras en campo blanco cortadas por ambas partes con tres ondas amarillas entre y amarillos". *Ibid.*

de éste, por tantos títulos, ilustre ocañense. Y esto por varias razones: porque es importante aclarar ciertas confusiones sobre su nombre, y porque su obra, como historiador y militar, lo merecen.

Lo primero que debemos aclarar es lo referente a su nombre: unos le dan el nombre de Francisco Pozuelo y Espinosa, y otros, el de Juan Antonio. Ciertamente pudiera tratarse de dos personajes distintos, pero no lo creemos así.

En la *Colección de Documentos Inéditos de Ultramar* se habla de un Francisco Pozuelo Espinosa²⁵, que en 1530 se halla en Cuba ejerciendo el cargo de Alcalde, y como tal dirige un informe a Su Majestad. Sin embargo, nuestro historiador y militar ocañense aparece en la vida activa por los años 1651. La confusión viene desde que, a principios de siglo, la prestigiosa *Enciclopedia Universal Espasa-Calpe*, tomo 46, al hablar de Pozuelo y Espinosa le da el nombre de Francisco. Dice literalmente:

"Pozuelo y Espinosa, Francisco.- Nació en Ocaña (Toledo). Era militar y sirvió de 1651 hasta después de 1691 en los ejércitos de Cataluña, Milanesado y Galicia. En 1683 tomó el mando de la caballería que se juntó para socorrer a la ciudad de Nueva Veracruz. Fue regidor perpetuo de la villa de Ocaña, de cuya población escribió la '*Historia*', y además dejó, manuscrita, la obra titulada '*Arquitectura Militar*', parte primera de las fortificaciones regulares, ofensa y defensa de las plazas fuertes, y formas de acuartelarse un ejército en campaña, etc.; al final trata también de los fuegos artificiales".

Suscribimos cuanto se dice aquí. Solamente discrepamos respecto del nombre.

No hay duda que el autor de la *Historia de la Villa de Ocaña* se apellidaba Pozuelo y Espinosa²⁶, pero no es menos cierto que se llamaba Juan Antonio, como seguidamente vamos a probar.

²⁵ C.D.I.U., VI, pág. 170; IV, pág. 110.

²⁶ Antes que Pozuelo y Espinosa, D. José Agraz Calatayud escribió una muy breve *Historia de la muy noble y muy leal villa de Ocaña, cabeza de los ocañeses*. Esta obra quedó inédita, y por desgracia hoy está en paradero desconocido. Tenemos referencias que la manejaron, primero el cronista del Real Sitio, Álvarez Quindós (1804), y después Díaz Ballesteros y García Suelto en su *Historia de la Villa de Ocaña*, edic. 1875 y 1877.

D. José Agraz, como Pozuelo y Espinosa, podemos decir que recogió infinidad de datos y utilizó muchos documentos, hoy desaparecidos.

Que Pozuelo y Espinosa era amante de las cosas de su patria chica, dejó constancia en la lista y resumen que hace de los documentos existentes en el Archivo Municipal de Ocaña, y que envía a la Biblioteca Nacional. No ocultamos que hay muchas

Tenemos, primeramente, el testimonio de D. Miguel Díaz Ballesteros y de D. Benito Láziz, últimos historiadores de la villa toledana, que manejan (casi me atrevería a decir que copian) su historia. Siempre le dan el nombre de JUAN ANTONIO Pozuelo y Espinosa, y nunca el de Francisco. Para muestra citamos las siguientes palabras: "... siguió sus huellas un siglo después ²⁷ JUAN ANTONIO POZUELO Y ESPINOSA. La obra de éste basada en la de su antecesor (se refiere a la de José Agraz), mucho más extensa" ²⁸. Los referidos historiadores mencionan repetidas veces Pozuelo y Espinosa, pero siempre dándole el nombre de Juan Antonio ²⁹, aunque algunas veces por abreviar digan Juan Pozuelo y Espinosa, o Pozuelo Espinosa, o Pozuelo a secas.

Que el nombre del historiador de Ocaña sea Juan Antonio y no Francisco lo atestigua también la crónica del convento de Religiosas Dominicas de Ocaña, en la que se encuentra transcrito todo un capítulo de la obra de Pozuelo, donde se le da el nombre de Juan Antonio. Por último tenemos el testimonio moderno de D. Francisco Lopera, que en su *Ocaña y su Reina* dice literalmente: "... merece consignarse lo que aparece en un libro manuscrito, muy voluminoso, que pasa por nuestras manos titulado *Memorias de Ocaña*, del que es autor don Juan Antonio Pozuelo", etc. ³⁰.

incorrecciones y hasta errores históricos (por otra parte muy comprensibles), como también ciertas exageraciones y hasta ciertas creaciones, fruto de la imaginación y del entusiasmo por algo que se ama: la historia de su patria chica.

Pero en su favor tenemos que hacer resaltar que, gracias a esa historia, después muchos han podido conocer y amar ese pasado glorioso, y servir de base para que otros puedan construir una historia crítica y documentada.

²⁷ Se refiere a D. José Agraz, que escribió su *Historia de Ocaña*, a mediados del siglo XVI.

²⁸ *Historia de la Villa de Ocaña*, Prólogo, 2ª Edic. 1877, pág. 11.

²⁹ Cfr. capit. 1º, pág. 37, tomo I, 2ª edic. 1877. En la página 38 hacen notar que la obra de Pozuelo está inédita y ponen el título íntegro: MEMORIAS ENCUADERNADAS CONTRA EL OLVIDO, DE LAS ANTIGUEDADES, GRANDEZAS Y COSAS MEMORABLES DE LA ANTIGUA Y LEAL CORONADA VILLA DE OCAÑA.

Es muy lamentable que hoy se encuentre en paradero desconocido esta obra. Nos consta que el último en "tenerla a la vista" es el autor de *Ocaña y su Reina* (1929), D. Francisco Lopera.

³⁰ Esta obrita de Francisco Lopera se editó en Alcalá de Henares, en 1929.

Y como si todas estas pruebas no fueran suficientes, en la Biblioteca Nacional aparece también el nombre de JUAN ANTONIO POZUELO Y ESPINOSA, unas veces copiando legajos existentes en el archivo municipal de Ocaña, otras simplemente haciendo una lista y resumen de otros.

Aclarado el asunto del nombre, solamente nos queda tratar de su presencia en el Nuevo Mundo. Su larga experiencia y sus cualidades de gran estrategia militar, puestas de manifiesto durante casi cuarenta años en diversas campañas en Cataluña, en el Milanésado y en Galicia, le hicieron acreedor de que le pusieran al frente de un ejército de caballería que había de conquistar y defender la ciudad mejicana de Nueva Veracruz, que el 17 de mayo de 1683 había sido tomada por los piratas, capitaneados por el "Lorencillo" (Laurent de Gaff).

No sabemos el tiempo que permaneció en tierras mejicanas, pues los cronistas son muy parcos en datos. Sólo sabemos que, después de tan ajetreada actividad, se retiró a su querida villa de Ocaña, dedicándose al estudio y a la lectura. Aprovechando aquella paz que ahora gozaba e impulsado por la natural quietud y el deseo de conocer el pasado glorioso de su querida patria chica, se impuso la tarea de revolver pergaminos y legajos. Fruto de estas investigaciones laboriosas fue la voluminosa historia que nos legó³¹. Asimismo, no pudiendo olvidar su vocación de militar, escribió otro libro titulado *Arquitectura Militar*, que se encuentra en la Biblioteca Nacional.

Alonso de Ercilla.

No ignoramos que Alonso de Ercilla no nació en Ocaña. Sin embargo, no es error ninguno considerarle ocañense como al que más. "Y es que Ocaña considera su hijo predilecto a D. Alonso de Ercilla de Zúñiga, como si en esta cien veces hidalga villa hubiera visto la luz primera tan glorioso poeta-soldado"³². Yo diría mejor, que el autor de *La Araucana* es universal: madrileño por nacimiento³³

³¹ Cfr. lo dicho en la nota 29.

³² ARAGONÉS, Adolfo, *Ercilla-Ocaña*, Toledo, 1934, pág. 136.

³³ Alonso de Ercilla y de Zúñiga nació en Madrid, el 7 de agosto de 1533.

sevillano por sus padres ³⁴, vizcaino por sus abuelos ³⁵, chileno por ser su primer historiador y cantor ³⁶, ocañense por el lugar de su reposo ³⁷, europeo y americano por incansable viajero ³⁸.

Ocaña y Alonso de Ercilla son inseparables desde que el destino, y por voluntad de María de Bazán, su esposa, eligieron esta villa para su permanente morada. Y si alguien intentara separarles, vería como todo un pueblo se uniría para reclamar unos derechos refrendados por más de cuatro centurias ³⁹.

Alonso de Ercilla, nacido en Madrid el 7 de agosto de 1533, huérfano de padre cuando tenía poco más de un año, entró desde muy joven al servicio del príncipe D. Felipe en calidad de paje, de cuya compañía no se separará hasta partir para América. No tenía más que 15 años cuando acompañó al futuro rey de España, el príncipe Felipe, por Europa (1548), y seis años después a Inglaterra,

³⁴ Su padre, D. Fortún García de Ercilla, eminente jurisconsulto, nació en Sevilla.

³⁵ El abuelo, D. Martín Ruiz de Ercilla, Señor de la Torre de Ercilla, era natural de Bermeo (Vizcaya).

³⁶ A este respecto dice el escrito chileno Abraham Konig: "Cuanto a Ercilla que España nos perdone; porque él es el primer escritor chileno, el fundador de nuestra historia nacional, nosotros le reivindicamos".

³⁷ D. Alonso de Ercilla murió en Madrid, el 27 de noviembre de 1594. Recibió cristiana sepultura en el convento de carmelitas descalzas, llamado de "Las Baronessas", pero luego fueron trasladados sus restos a la Fundación de MM. Carmelitas de Ocaña (1595).

Ocaña, además de ser depositaria de sus restos mortales, es también poseedora de una preciosa reliquia perteneciente a D. Alonso de Ercilla: me refiero a su armadura, verdadero tesoro histórico-artístico, que hace ya casi cien años fue valorado en más de cien mil pesetas.

³⁸ Alonso de Ercilla, ya en el primer viaje, en el que acompaña al príncipe D. Felipe, sale de Valladolid en dirección de Zaragoza, para luego embarcar en el Puerto de Rosas (19 de octubre de 1548). Recorre Italia, Alemania y Luxemburgo, hasta llegar a Flandes para tomar posesión del Ducado de Brabante. Después irá también a Inglaterra. Cuando vuelva de América volverá a recorrer la mayoría de los estados europeos.

³⁹ Baste recordar lo que sucedió en 1869, cuando por decreto gubernamental fueron trasladados los restos de D. Alonso a Madrid. Poco después el pueblo de Ocaña lo reclama por medio de sus autoridades. El Ayuntamiento reunido en solemne sesión acuerda hacer las pertinentes gestiones para que los restos de D. Alonso de Ercilla le sean devueltos. Tan justas reclamaciones fueron atendidas, y el 4 de junio de 1877 fueron depositados de nuevo en el convento de S. José de las monjas Carmelitas de Ocaña.

con motivo del matrimonio con María de Tudor (1544).

Este viaje a Inglaterra había de ser la ocasión para que Alonso de Ercilla dirigiera sus pasos hacia aquel Nuevo Mundo, que deseaba conocer y en el que esperaba ver cumplidas sus ansias de aventuras y de hazañas que le cubrieran de honra y gloria. D. Jerónimo de Alderete acababa de llegar de aquellas tierras y era portador de noticias muy alarmantes⁴⁰. Con la misión de reprimir las rebeliones y sublevaciones en Perú y Chile fue nombrado Adelantado el mismo D. Jerónimo de Alderete. Alonso no se lo piensa dos veces, y se ofrece a acompañar al nuevo Adelantado. Con la venia de D. Felipe, Alonso se embarca para el Nuevo Mundo, el 15 de octubre de 1555, en Sanlúcar de Barrameda.

Apenas llegados a Panamá, el Adelantado muere, y Alonso de Ercilla puede decirse que "se queda sin valedor al principio de su carrera". Se dirige a Perú, que ya está pacificado⁴¹. En Lima, García Hurtado de Mendoza acaba de ser designado por su padre para capitanear los refuerzos que han de marchar hacia Chile, para sofocar el levantamiento de los araucanos, y así vengar la muerte del valeroso Valdivia. Alonso encuentra una vez más la oportunidad para lanzarse en busca de las aventuras con que venía soñando, y se alista en el ejército de Hurtado de Mendoza. Aquí comienza propiamente lo que había de ser el tema central de su obra épica, *La Araucana*.

Imposible sería seguir paso a paso las andanzas de este valeroso soldado y experto capitán, cantor más que vencedor de aquellos indómitos araucos. Atravesando bosques impenetrables, tierras pantanosas, escalando riscos y montañas, luchando contra enemigos belicosos, acechado siempre por mil peligros y privaciones, marcha desde La Serena hasta Chile, pasando por Coquimbo, Concepción y Valdivia, puesto el pensamiento en el estrecho de Magallanes. Cuando él y sus compañeros se ven extenuados y casi desnudos, avistan el archipiélago de Chonos, poblado de innumerables islas. Allí hallan acogida y descanso. Alonso, acuciado no sé si por curiosidad o por deseo de nuevas aventuras, recorre aquellas

⁴⁰ Los araucos se habían sublevado y dado muerte a Pedro de Valdivia (23 de enero de 1554).

⁴¹ Hernández Girón había sido derrotado y castigado, y estaba de virrey Andrés Hurtado de Mendoza.

islas estudiando las costumbres, ritos y ceremonias de aquellas gentes.

"Yo que fui siempre amigo e inclinado
a inquirir y saber lo no sabido,
que por tantos trabajos arrastrado
la fuerza de mi estrella me ha traído..."

Después se adentra en un bosque, y en el tronco del árbol más grueso que encuentra deja grabado su nombre para que todos sepan que hasta "aquí llegó, donde otro no ha llegado" ⁴².

Gracias a la pluma de tan valiente soldado, el mundo entero hoy es conocedor, no tanto de las innumerables batallas ganadas, cuanto de la bizarría y del carácter indómito de aquellos primitivos pueblos de la región andino-chilena. Con sinceridad y sabia destreza literaria deja escrita una bella página de la historia de aquel pueblo americano. Por eso, al nombre de Alonso de Ercilla irán siempre unidas la fama del valiente luchador, la corona de poeta-cantor y la inmortal honra de historiador fiel y sincero.

Al fin, cansado, no sé si del manejo de las armas, o tal vez disgustado por las injusticias humanas ⁴³, o deseoso ya de reposo y tranquilidad, Alonso de Ercilla abandona aquellas tierras con el espíritu más sereno y templado, y desde luego lleno de inolvidables experiencias ⁴⁴.

En España le esperan otras nuevas batallas: las de la diplomacia y las de la vida de un hogar plétórico de amor. Pero en su mente seguirán presentes aquellas hazañas y aventuras vividas durante siete años, los mejores de su vida.

⁴² "Pero yo, por cumplir el apetito, / que era poner el pie más adelante, / / corrí una media milla do un escrito / quise dejar para señal bastante / y en el tronco que ví de más grandeza / escribí con un cuchillo en la corteza: / aquí llegó, donde otro no ha llegado, / don Alonso de Ercilla, que el primero, / con sólo diez pasó el desaguadero / el año de cincuenta y ocho entrado / sobre mil y quinientos, por febrero..." / Canto XXXVI, 28-29.

⁴³ Es sabido que Alonso de Ercilla fue condenado a muerte por el mismo García Hurtado de Mendoza, por el incidente que tuvo con el capitán Juan de Pineda. A última hora fue indultado.

⁴⁴ El 13 de diciembre de 1558, Alonso de Ercilla embarcó para Callao "en un grueso barcón, bajel de trato". En noviembre de 1561 llega a Panamá y, después de restablecido de "una enfermedad larga y extraña", parte para España, adonde llega el 7 de agosto de 1562.

Fr. Diego de Ocaña.

Si de audaz y valiente aventurero puede calificarse a D. Alonso de Ercilla, no menos debe serlo este ocañense de quien ahora nos vamos a ocupar. Fr. Diego de Ocaña, que debe su apellido a haber nacido en esta noble, leal y coronada villa toledana ⁴⁵, sintió, ya desde muy joven, el impulso y la llamada a la más grande de las aventuras que el hombre puede realizar: la conquista del Reino. Así, con mayúsculas. Pero antes le aguardaban otras muchas y no pequeñas aventuras.

Un día, muy temprano, salió de su pueblo camino de la cuna de los más famosos conquistadores: las tierras extremeñas. Llega a Guadalupe, y se dirige al famoso monasterio de frailes jerónimos ⁴⁶, pidiendo ser admitido a la vida monástica. Transcurridos los años exigidos por las leyes para conseguir una suficiente formación espiritual y teológica, hace la profesión religiosa y después recibe la ordenación sacerdotal. La vida de observancia regular no le impide adquirir también ciertos conocimientos artísticos. Bajo la dirección de experimentados maestros aprende a manejar el pincel.

Inesperadamente los superiores lo eligen para confiarle una delicada y responsable misión: ser mensajero y apóstol del culto y devoción mariana bajo la advocación de Ntra. Sra. de Guadalupe por el Nuevo Mundo. Al mismo tiempo, debe recoger las limosnas y mandas que los soldados, conquistadores y emigrantes llegados a aquellas tierras hayan ofrecido en favor del santuario mariano extremeño ⁴⁷. Fr. Ocaña, muy joven aún, pero sano y robusto, debe

⁴⁵ El nombre completo era: Diego de Huerta de Salcedo, pero en aquel entonces era ordinario entre los monjes que les llamaran por el nombre del pueblo.

⁴⁶ El histórico monasterio de Guadalupe perteneció a los Jerónimos desde 1389 hasta la exlaustración (1834). A partir de 1908, y hasta nuestros días, pertenece a los franciscanos.

⁴⁷ En los días que llegó fray Diego al monasterio, la comunidad la componían 112 monjes. La ocupación primaria de ellos era la alabanza del Señor, dedicando a la oración ocho horas diarias. El monasterio servía de acogida a infinidad de peregrinos, pobres y necesitados que llegaban hasta allí.

Existía una afamada escuela de miniaturistas, copistas de libros de coro, plateros y orfebres. Durante siglos los reyes fueron los grandes protectores de este monasterio, los cuales concedieron para su mantenimiento que pudieran limosnear por toda España y también por tierras extranjeras.

acompañar a fray Martín de Posada, religioso de probada virtud ⁴⁸.

Otros muchos religiosos de este monasterio guadalupano había partido para tierras americanas con idéntica misión: pero no se conoce ninguno que dejara tan imborrable huella como la que dejara este ilustre ocañense, Fr. Diego de Ocaña. No contento con cumplir fiel y escrupulosamente con su cometido, se convirtió en el más ferviente apóstol de la devoción mariana bajo la advocación de Ntra. Sra. de Guadalupe. Le vemos cantando por todas partes sus grandezas y maravillas, repartiendo más de 300 ejemplares de la *Historia de Ntra. Sra. de Guadalupe* ⁴⁹, y dejando como recuerdo hermosas reproducciones que el mismo Fr. Ocaña dibujaba y pintaba ⁵⁰.

Pero lo que verdaderamente le ha hecho acreedor a nuestro recuerdo en este V aniversario del descubrimiento de América, es la incomparable contribución a la historia y etnografía de aquellos pueblos hispano-americanos que nos legó en su diario. Bien podemos afirmar que hoy es indispensable contar con este diario de nuestro Fr. Ocaña al querer escribir la historia de aquellos indígenas y de aquellas tierras, que él no sólo describió, sino que en ocasiones dibujó.

Desde que sale de su monasterio el 3 de enero de 1599 hasta que llega a Puerto Rico el 24 de marzo, este diario resulta rico en datos curiosos; pero, desde que llega a Portobello hasta que acaba la primera parte de su relato ⁵¹, se vuelve casi novelesco y francamente impresionante. Son miles de kilómetros los que recorre desde Panamá hasta cerca de la Tierra de Fuego, atravesando desiertos, vadeando ríos, subiendo montañas por veredas y riscos, y sufriendo

⁴⁸ Fr. Martín de Posada era natural de Posada de Llenes (Oviedo). Era el principal responsable de la misión, pero al poco tiempo de llegar a Panamá, de camino para el Perú, al llegar a Paita, falleció. Por tanto, toda la responsabilidad recayó sobre Fr. Diego, que tuvo que afrontar mil dificultades y peligros.

⁴⁹ Esta primera historia del santuario extremeño fue escrita por Fr. Gabriel de Talavera, en 1598.

⁵⁰ Los encargos y venta de las acuarelas remediaron, en algunas ocasiones, los grandes apuros económicos en que se vio.

⁵¹ Hablamos aquí de una primera parte de su diario porque suponemos que escribió una segunda parte, hoy desconocida o perdida. La primera parte termina cuando Fr. Ocaña se dispone a partir para Nueva España (1605).

las inclemencias duras del calor o del frío, sin faltar las escalofriantes aventuras y privaciones que sólo un joven y bien curtido manchego era capaz de soportar. Hoy nos parece increíble que un simple fraile, desprovisto de todos los recursos, pudiera enfrentarse a tan grandes dificultades, como la de tener que usar la espada para defenderse de las acometidas y asaltos de los indios araucos⁵² y de los fieros chiriguanos⁵³

En las páginas del diario de Fr. Ocaña encontramos interesantes descripciones del físico, de los trajes y de las costumbres de los diversos pueblos indígenas. No olvida ningún detalle, y en algunas ocasiones acompaña sus relatos con dibujos ilustrativos. Describe ranchos, pueblos, ciudades, puertos, valles, ríos, montañas, volcanes, etc. Nada se escapa a su fino instinto de observación. Y en todo deja patente su mucha cultura. Por todo ello, repito que hoy no se puede escribir la historia de los pueblos sudamericanos sin

⁵² En su viaje de Chiloé a Osorno, Fr. Ocaña y los suyos se encontraron con que esta ciudad estaba sitiada por los araucos. Entonces se dirigieron a Valdivia, y ésta estaba en poder de los indios, por lo cual tuvieron que huir y esconderse en la espesura del bosque. Allí encontraron a dos españoles que habían podido escapar de Valdivia. Fue providencial, porque les sirvieron de guías por aquellos parajes para ellos desconocidos.

No se libraron de ser perseguidos por los araucos, que les descubrieron. Se encontraron de frente con unos totorales y laguna pantanosa, en la que tuvieron que adentrarse para no caer en manos de los indios. En medio del agua y del lodo permanecieron amparados por la oscuridad de la noche y de la niebla. Mientras, estaban oyendo a los indios que planeaban esperarlos al amanecer. En vista de lo cual atravesaron la laguna, al lado contrario de donde estaban los indios. Los caballos ya no hacían pie, pero siguieron adelante, pues preferían perecer ahogados a caer en manos de los indios. Salvada esta dificultad, y después de descansar dos o tres días, emprendieron la marcha, teniendo que atravesar los Andes. Doce días pasaron pisando nieve, sin tener que comer más que maíz tostado.

⁵³ Los indios chiriguanos los encontraron de vuelta de Tucumán y de Buenos Aires, de camino para Potosí. Estos indios eran "tan valientes como los araucanos", y más fieros que ellos. Practicaban el canibalismo y usaban para la guerra flechas envenenadas.

Cuando iba Fr. Ocaña desde Potosí a Tomina, acompañado de un extremeño (era de Guadalupe), llamado Miguel Juárez, fue cuando se encontraron con los chiriguanos. De pronto vieron unas hogueras, señal inequívoca de dichos indios. Doce de estos les salieron al encuentro, y cuando ya se acercaban empezaron a lanzar flechas. Al ver que no podían escapar de ellos, se detuvieron para hacerles frente. Usaban como escudo contra las flechas, Miguel Juárez la capa, y Fr. Ocaña su manto. Al fin se les echaron encima y no tuvieron más remedio que defenderse a espada. Tuvinieron la suerte de dar muerte a dos de los indios y herir a algunos otros, por lo cual los demás huyeron. Fr. Ocaña resultó herido por una flecha.

tener muy presente este diario. La posteridad le recordará siempre como pintor, escritor ⁵⁴, cronista, antropólogo y misionero ⁵⁵.

Cuántas cosas no nos contará quien, como él mismo nos dice, "desde que salí de España, que fue en 1599, no dejé de caminar por tierra y de navegar por mar hasta llegar a lo último de la tierra de Chile, que es la ciudad de Osorno, y a la isla de Chiloé, que es junto al estrecho de Magallanes. Y en todos estos dos años no estuve de asiento en ninguna parte, ni descansé en los dos años, dos meses, sino siempre caminando".

Empezábamos la historia de Fr. Ocaña comparándolo con Alonso de Ercilla como aventurero, y terminamos afirmando que, uno y otro nos dejaron, junto a la emoción de sus andanzas y aventuras, la riqueza inmensa de sus experiencias y de su saber. Uno y otro son acreedores, no sólo de nuestro recuerdo, sino también de la eterna gratitud de todos los amantes del pasado.

Diego de Ocaña.

La historia de Fr. Diego de Ocaña evoca el recuerdo de otro Diego de Ocaña, relacionado con el tema que estamos desarrollando: "Ocaña en América". Como de tantos otros son escasos los datos que poseemos respecto de ese ocañense, que anduvo por aquellas tierras del Nuevo Mundo. Por los documentos existentes en el Archivo de Indias, sabemos que el 1517 estaba en Méjico, y que ejercía el oficio de escribano. Se conservan tres cartas dirigidas al Consejo de Indias. Las tres están fechadas en el mismo año de 1526, en Méjico; la primera lleva fecha del 31 de agosto, y las otras dos, el 9 y 17 de septiembre ⁵⁶.

Antes de pasar a la página tan importante que escribieron los

⁵⁴ Fr. Ocaña, además de su diario, escribió varias cartas en las que daba cuenta de sus gestiones; pero, sobre todo, escribió una comedia en honor de la Virgen de Guadalupe.

⁵⁵ Tengo que hacer constar que todas estas noticias sobre Fr. Ocaña se las debo al historiador e investigador D. Arturo Álvarez. Quien desee más informaciones puede consultar la obra del citado historiador titulada *Diego de Ocaña. A través de la América del Sur* edic. Crónicas de América, n. 33.

⁵⁶ Cfr. C.D.I.A. n. 652, folios 296-306; y C.D.I.U., 17, 170.

misioneros ocañenses, o que salieron de Ocaña, no queremos silenciar el nombre de otro ocañense que luchó junto a Alonso de Ercilla en tierras chilenas, consiguiendo un resonado triunfo el 30 de noviembre de 1557. Se llamaba Rodrigo Vega Sarmiento, y desempeñaba el oficio de factor, es decir, encargado de la distribución de efectos a las tropas.

2.- Misión cultural y espiritual de ilustres ocañenses en América.

Ocaña no dio solamente valientes soldados y expertos conquistadores al nuevo continente americano. También envió sabios y celosos misioneros portadores de la fe y de la cultura. Ocaña se proyectó en el Nuevo Mundo llevando y dando lo mejor que podía y tenía: su sangre, su espíritu, su fe y su saber. Como desmotración de lo dicho vamos a dar una breve reseña de alguno de ellos. Además añadiremos el nombre de otros que, sin ser Ocaña su cuna de nacimiento, en ella partieron para lejanas tierras.

Fr. Juan Osorio, O.F.M.

Según nos cuentan las antiguas crónicas⁵⁷, Juan Osorio era "caballero principal de Ocaña en el Reino de Toledo"⁵⁸. Acompañó al virrey de la Nueva España (Méjico), D. Antonio Hurtado de Mendoza. Era por los años 1535 a 1540⁵⁹. Juan Osorio mereció,

⁵⁷ Cfr. MENDIETA, Fr. Jerónimo, O.F.M. *Historia Eclesiástica Indiana*, tomo 2º, cap. 54, edic. BAC, n. 261, Madrid, 1973.

⁵⁸ La familia de los Osorios tiene gran raigambre en Ocaña. Los primeros Osorios aparecen en Ocaña en el siglo XIV: un caballero de Santiago se casa con una noble dama de esta villa. Desde entonces este apellido se perpetúa en sucesivos caballeros santiaguistas y comandadores. Tenían por escudo de armas dos lobos rojos, como si estuvieran desollados, en campo amarillo. Cfr. Ballesteros y Láziz, *Historia de la villa de Ocaña*, tomo 2º, edic. 2ª, cap. 8, pág. 151 y ss.; y cap. 9, págs. 166 y ss.

⁵⁹ Antonio de Mendoza fue nombrado virrey de Nueva España en 1535, en cuyo cargo estuvo hasta 1550, año en el que fue promovido a virrey de Perú. Fue muy amante de la cultura: fundó la universidad de Méjico y varios colegios. Se dice que llevó la imprenta a aquella tierra. Escribió un interesante libro titulado *De las cosas naturales y*

desde un principio, el aprecio de tan noble como sabio gobernante, pues era "hombre de mucho punto y gravedad en todas las cosas", según nos dice Jerónimo Mendieta. Por esta razón, el virrey le envió a España para tratar con el emperador Carlos V asuntos de gran importancia. De vuelta para Méjico se encontró en Sevilla con un grupo de religiosos que, dirigidos por Fr. Jacobo de Testera, franciscano, se disponían a embarcar para el Nuevo Mundo. En el trato que tuvo con ellos llegó a la convicción de que "era mejor y más segura la conquista de las almas que aquellos varones apostólicos venían a hacer, que la del oro y de la plata de las Indias, que los hombres del mundo con tanto afán buscan"⁶⁰. Por eso les pidió que le admitiesen en su compañía.

Viendo tan buenas disposiciones y tan relevantes cualidades, allí mismo, en Sevilla, le vistieron el hábito de San Francisco. De esta manera, el hasta entonces soldado y servidor del virrey de la Nueva España, volvió a aquellas tierras convertido en humilde servidor y apóstol de Cristo. El año 1542 hizo su profesión religiosa en Méjico. Imitando a su santo Padre, S. Francisco de Asis, por humildad no quiso ser ordenado sacerdote, aunque "tenía suficiencia" para serlo. Murió en Méjico en 1581.

Fr. Francisco de Cepeda, O.P.

Siendo aún muy joven ingresó en la Orden Dominica en el convento de la Virgen del Rosario de Ocaña⁶¹, de donde era natural.

Terminados los estudios eclesiásticos, y una vez ordenado sacerdote, se alistó para ir al Nuevo Mundo como misionero. Fue destinado a la provincia de S. Vicente de Chiapa, Guatemala, donde desplegó su actividad apostólica por varios años. En 1593, dadas sus excelentes dotes, fue elegido Prior Provincial de los dominicos de aquella región.

Después de muchos años de experiencia llegó a tener un perfecto conocimiento de las diversas lenguas de los indígenas. Para

⁶⁰ MENDIETA, o.c., p. 212.

⁶¹ La Orden dominicana tiene en Ocaña un convento desde 1527. En un principio estaba bajo la advocación de Ntra. Sra. del Rosario; pero a partir del año 1544 se le puso bajo la advocación de Santo Domingo, con el que se le conoce.

facilitar el aprendizaje de dichas lenguas a los futuros misioneros escribió un interesante y curioso libro, titulado: *Arte de las lenguas Chiapa, Zopes, Celdada y Zinecantecas*. Este libro se imprimió por primera vez en Méjico, el año 1560. También se dice que fue autor de un diccionario, hoy rarísimo, editado en Madrid en 1670.

Fr. Luis de Saavedra, O.P.

Siendo rector de la Universidad de Alcalá de Henares pidió ser admitido en la Orden de Santo Domingo de Guzmán. Vistió el hábito en el convento dominicano de Ocaña.

Llevado de su gran celo por la salvación de las almas, solicitó ser enviado como misionero al Nuevo Mundo, como tantos hermanos suyos de hábito habían sido enviados. Fue destinado a Méjico, desempeñando importantes cargos en su Orden.

Dada su gran preparación científica y teológica se le ofrecieron varios episcopados, a los cuales renunció, como renunció también al título de "Protector general de los Indios" de Nueva Galicia. Precisamente para interceder por ellos hizo un viaje a España informando al emperador Carlos V de la situación y trato que aquellos recibían. Hechas las debidas gestiones, emprendió de nuevo el viaje para las Indias, pese a que algunos quisieron disuadirle, dada su avanzada edad y los muchos achaques que padecía. Pero él les contestó: "con gusto arrostraría yo todos los peligros por instruir y bautizar a un solo niño americano". Murió poco después, en 1555⁶².

Fr. Pedro Delgado, O.P.

Fue uno de los trece primeros religiosos que formaron la comunidad al inaugurarse el convento de Padres Dominicos de Ocaña. Compañero y amigo del P. Luis Saavedra, no sabemos si llegaron juntos al Nuevo Mundo.

Incansable andarín, recorrió leguas y leguas a pie, evangeli-

⁶² Cfr. ORTEGA, P. Juan, O.P., "Apostolado de los dominicos en América en los siglos XVI, XVII y XVIII", en la revista *Misiones Dominicanas*, 1921, págs. 268 y ss.

zando aquellas tierras de Nueva España. Entre los cargos que desempeñó están el de Prior Provincial (1538), el de Prior del convento de Santo Domingo de Méjico, y el de maestro de novicios. Murió el año 1560⁶³.

Fr. Angel Maldonado.

Uno más de los misioneros ocañenses que partieron para las Indias, deseoso de llevar la luz del Evangelio a aquellos nuevos pueblos.

Nació a mediados del siglo XVII, el año de 1658. Orientado y dirigido por alguna de las religiosas cistercienses del convento de S. Miguel, de Ocaña, marchó a Salamanca y pidió ser admitido en el convento que la referida Orden tenía en aquella ciudad. Más tarde fue enviado por los superiores a la Universidad de Alcalá de Henares, donde se doctoró en Sagrada Teología.

Por sus relevantes dotes fue nombrado miembro del Consejo de España, y después obispo de Honduras. En 1702 fue nombrado obispo de Antequera (Méjico), hoy diócesis de Oaxaca⁶⁴. Rigió la diócesis hasta su muerte, acaecida en 1728. Durante ese tiempo levantó el edificio de la catedral, fundó 27 parroquias, y concluyó el santuario de Ntra. Sra. de Guadalupe.

Se distinguió por su amor a los enfermos y necesitados, fundando hospitales⁶⁵.

⁶³ Cfr. ORTEGA, P. Juan, P.P., o.c.; VENCES VIDAL, Magdalena. "Fundaciones aceptaciones y asignaciones en la Provincia Dominicana de Santiago de Méjico, siglo XVI", en *Archivo Dominicano*, XI, Salamanca, 1990, págs. 119-180. Fue elegido por dos veces Prior Provincial, y por dos veces Prior.

⁶⁴ La diócesis de Oaxaca, en principio, al ser instituida por el Papa Paulo III, el 21 de julio de 1535, recibió el nombre de diócesis de Antequera. Más tarde se le dio el nombre de Oaxaca. Hoy es arzobispado y una de las diócesis más importantes de Méjico.

⁶⁵ Cfr. *Diccionario de Historia Eclesiástica*, tomo 2º, Madrid, 1972; D. Ballesteros y Láziz, *Historia de la villa de Ocaña*, tomo 2º, págs. 196-197, 2ª edic. 1875; y Muñiz, *Biblioteca Cisterciense Española*, págs. 200-201, Burgos, 1793.

José de Acosta, S.J.

Quiero dedicarle también unas líneas a este, por tantos capítulos, ilustre hijo de S. Ignacio de Loyola. Nacido en Medina del Campo en 1540, terminados sus estudios fue destinado al colegio que la Compañía tenía en Ocaña, siendo el primer catedrático de Teología que tuvo dicho colegio.

Pero no sólo destacó por su labor docente, sino también como excelente orador. En pleno auge de la Compañía y fieles al espíritu de su fundador, muchos jesuitas partieron para las Américas. También el P. José Acosta pidió y consiguió que fuese destinado al Perú en 1572. Allí ejerció el ministerio durante diez años. Su gran preparación teológica y su experiencia docente hicieron que a los tres años de su llegada fuera nombrado rector del colegio de S. Pablo de Lima, y al año siguiente, Provincial de todos los jesuitas que trabajaban en aquel reino, y al mismo tiempo catedrático de Teología en la Universidad de S. Marcos, fundada por los dominicos.

Su carácter dinámico y emprendedor, y sus deseos de conocer bien aquellas tierras, le llevó a recorrerlas en compañía del virrey Toledo. Fruto de aquellas expediciones, observaciones y experiencias fueron las numerosas e interesantes obras que luego escribió. Conocedor de la lengua quechua y aymará, escribió en dichas lenguas un catecismo para instrucción de los indígenas. Se imprimió en Perú en 1584. Este mismo año abandonó Perú para dirigirse a Méjico, donde estuvo sólo tres años. Delicado y agotado volvió a España, muriendo en Salamanca en 1600. Sólo mencionaremos algunas de ellas, como la *Historia natural y moral de los indios*⁶⁶, que se tradujo a varias lenguas, y en ella se inspiraron varios historiadores, como Robertson, Herrera y otros muchos. En sus escritos deja bien a entender su espíritu observador, tanto en lo referente a la naturaleza como a las costumbres y situación sociológica de los indios. Sus estudios están presididos de un riguroso espíritu científico y racional. Pero tal vez, la obra que le ha hecho digno de ser el padre de la Misionología fue la titulada "De cómo

⁶⁶ Esta obra la escribió primero en latín, pero la pasó al español. Se editó por primera vez en Sevilla en 1590. En 1591 se imprimió también en Barcelona. En ella se describe la flora, fauna de aquellas tierras así como la climatología, costumbres, ritos, etc., de los indios. Es original cuando habla del Perú. En lo referente a Méjico se inspira en el dominico P. Diego Durán.

procurar la salvación de los indios"⁶⁷. Es todo un manual práctico y utilísimo para todos aquellos que se han de dedicar a la difícil misión de instruir en la fe a los no cristianos.

Al P. José de Acosta se le ha considerado como gran cosmógrafo, historiador y poeta. El gran prestigio que gozaba en su tiempo hizo que el mismo Felipe II le consultara en asuntos de gran importancia. En Roma llegó a considerársele el jesuita más sabio de su tiempo⁶⁸.

Otros misioneros ocañenses.

Hemos hablado de misioneros franciscanos, cistercienses, jesuitas y dominicos que partieron de Ocaña para las Indias, como entonces se decía, para ofrecer sus vidas al servicio de los nuevos pueblos descubiertos y conquistados, siendo sus únicos valedores y protectores.

Pero la lista no ha terminado. De Ocaña era Fr. Alonso de Arellano, dominico, que a los 40 años partió para Chile, en 1613. Y Fray Alonso Díaz que, en plena juventud, a los 28 años, sale también del convento de Santo Domingo de esta villa de Ocaña, camino de Guatemala, donde gastó su vida trabajando por la conversión de aquellas gentes. Y Fr. Blas Fernández que, sin haberse ordenado sacerdote, junto con Fr. Alonso Díaz, se embarcó también para Guatemala el año 1618. Y Fr. Antonio de Cabrera y Fr. Andrés de la Cruz, también ocañenses y formados en este convento de Santo Domingo, que marcharon para las islas Filipinas. Además de estos, nacidos en Ocaña, hubo otros que salieron de aquí para lejanas tierras con el mismo espíritu misionero que los anteriores. Sólo haremos mención especial de uno: Fr. Diego de Soria.

Era natural de Los Yébenes (Toledo). Tomó el hábito en el convento de Santo Domingo, de Ocaña, y después de haber hecho una brillante carrera marchó a América, y desde allí a Filipinas. Sus

⁶⁷ Esta obra la escribió en latín, titulándola "*De procuranda indorum salute, libri sex*", editada en Salamanca en 1588. En 1859 la receditó en Manila el dominico P. Julián Velinchón.

⁶⁸ Para bibliografía, véase en "*Diccionario de Historia Eclesiástica de España*"

sobresalientes dotes reconocidas por todos, le llevaron a ocupar varios e importantes cargos en la Orden. Fue misionero, primeramente, en la provincia de Pangasinán y después en Cagayán. En 1596 fue nombrado Procurador General en la Corte de Madrid y Roma. Por último, preconizado y consagrado obispo de Nueva Segovia. El Papa Clemente VIII le nombró visitador de los conventos de la Orden en Nueva España (Méjico).

3.- El Convento de Santo Domingo de Ocaña, forjador de misioneros.

No podemos terminar este apartado del tema que nos ocupa sin dedicar una página al multiseccular convento de Santo Domingo de Ocaña, que con orgullo lleva en el pórtico el elocuente rótulo:

"COLEGIO DE PP. DOMINICOS, MISIONEROS DE ULTRAMAR".

Gracias a este sublime cometido, que ha sido realidad y sigue realizando, se libró de la exclaustración y desamortización de Mendizábal (1832-1835).

Si desde antiguo salieron de él excelentes misioneros, fue a partir de 1828 cuando se convirtió de manera exclusiva en escuela de misioneros, donde los que ingresaban hacían expresamente el voto de ir a misiones. Desde entonces en este santuario se forjaron centenares y centenares de misioneros que partieron para la noble y católica nación hispana que es Filipinas, donde vienen ejerciendo una labor incomparable religioso-cultural. Misioneros de hoy, formados también en Ocaña, y que se extienden a todo el Extremo Oriente.

Como dato un tanto anecdótico, quiero llamar la atención sobre algo que, sin duda, es único: este convento es poseedor de una joya de arte, que es el coro. Obra renacentista de finales del siglo XVI. Pues bien, este coro, cuyos bajorrelieves de la sillería superior son santos y santas, están presididos por la Virgen del Rosario. Es una Virgen del Rosario que está rodeada de una guirnalda de rosas y de rayos luminosos, que recuerdan a la Virgen guadalupana. Y, por si esto fuera poco, para evocar el recuerdo de las tierras americanas, tenemos que todas las "misericordias" del coro superior son representaciones incas y aztecas. ¿Quién puede dejar de pensar que los

artistas estuvieron influenciados por las referencias de los misioneros que volvieron de aquellas tierras?

4.- El nombre de Ocaña en América.

En las páginas que preceden hemos visto tantos y tantos ocañenses que partieron para aquellas lejanas tierras americanas. Cabe ahora preguntarnos cuál pudo ser el móvil que les impulsó a abandonar su patria, arrojando tantos peligros. ¿Fue tal vez el deseo, por otra parte tan humano, de conocer nuevas tierras, un nuevo mundo? ¿O fue la búsqueda de un porvenir más halagüeño, o el ansia de nuevas riquezas? ¿No sería más bien el anhelo de gloria y de honra? Por fin, ¿no serían miras más altas como las de llevar la luz de la verdad y del progreso?

Pienso que de todo tuvo que haber un poco, para que, sin más ni más, se lanzaran a atravesar el ancho océano, olvidando los muchos peligros que les acecharían. Dejando a un lado la respuesta justa para cada caso concreto, lo cierto es que ninguno de aquellos aventureros olvidó la tierra que abandonaron. Por eso aquellos ocañenses que fueron dejando sus huellas: de valentía, de arrojo y heroísmo en la lucha, de prudencia y de saber en el gobierno, de celo en propagar la fe, y de firme defensa de los derechos del indio, también quisieron inmortalizar el nombre de su patria chica. Así se explica que el nombre de Ocaña aparezca con cierta frecuencia en el nuevo continente.

Ocaña se llama una provincia de Colombia, perteneciente al departamento de Santander. Su capital lleva también el nombre de Ocaña. Fue fundada por Francisco Hernández de Contreras en 1572, en el valle de Hacari. Por eso, en un principio recibió el nombre de Santa Ana de Hacari; pero cuatro años después, en 1576, fue trasladada al actual emplazamiento, en territorio de los indios carates. Fue entonces cuando se le dio el nombre de Ocaña, en recuerdo muy probablemente de un inolvidable gobernador ocañense que se llamaba Pedro Fernández del Busto, de quien hemos hablado anteriormente. Es muy significativo que también esta ciudad colombiana lleve el calificativo de "muy noble y muy leal". Así mismo, coincide con la Ocaña madre en ser importantísimo nudo de comunicaciones, pues "es la llave de varios departamentos y de una república vecina. Todo el norte de Santander busca a Ocaña como

la vía más expedita para salir al río Magdalena y verificar el cambio comercial con todo el litoral del Atlántico" ⁶⁹.

Y como la vieja villa toledana de España, la Ocaña colombiana del Nuevo Mundo es muy rica en historia. El citado novelista ocañero dice: "Oro viejo y oro nuevo hay aquí, señores. El oro viejo es la historia de esta muy noble y muy leal ciudad, la vibración que aún perdura en nosotros de toda una época de gesta y de lujo. El oro nuevo es el que se encuentra en el filón sin que haya manos fuertes y atrevidas que sean capaces de explotarlo" ⁷⁰.

El novelista nos recuerda a ocañenses y a "ocañeros" ⁷¹ ese pasado glorioso que tanto nos honra y emociona, pero al mismo tiempo siente la necesidad y la urgencia de que se trata ahora de crear un porvenir que haga honor a ese pasado. Es preciso, como dice el escrito ocañero, que ahora seamos valientes, "fuertes y atrevidos", para explotar "el oro nuevo" que yace enterrado ⁷².

En Perú, en el departamento de Ayacucho, encontramos repetido el nombre de Ocaña, aplicado a tres localidades: el primero, en la provincia de Lucanas y distrito de Larumate; el segundo está en la provincia de Huasota, en el distrito de Luricocha; y el tercero, en la provincia de Huamanga, en el distrito de Santiago.

También en Cuba encontramos el nombre de Ocaña en la provincia de La Habana, en el término municipal de Güines.

Y por fin, encontramos el nombre de Ocaña en Filipinas. En la provincia de La Isabela hay un pueblo llamado Nueva Ocaña. Este nombre se le puso, a propuesta y petición de un misionero dominico, el P. Tomás Villanova, procedente del convento de Santo Domingo de Ocaña, en el cual había vivido durante ocho años ⁷³.

⁶⁹ MOLINA, Felipe A., "Muros de la ciudad", edic. Ocaña (Colombia), 1970, pág. 217. Este libro es una novela costumbrista, escrita por los años 1934. Forma parte de una colección que lleva el título de "Biblioteca de autores ocañeros".

⁷⁰ MOLINA, Felipe A., o.c., págs. 217-218.

⁷¹ De la misma manera que los de Ocaña de Toledo se llaman "ocañenses", o si se prefiere "ocantenses" (de la palabra latina Ocanna), pero nada de "olcadenses", a los naturales de Ocaña colombiana se les llama "ocañeros".

⁷² Se ve en estas palabras cómo el novelista aboga por un mayor progreso y desarrollo.

⁷³ Cf. OCHOA, "Reseña Biográfica", edic. Manila, 1895, págs. 819 y ss.; PABLO

JUAN DE VERA, AZULEJERO DE TOLEDO

ANTHONY RAY
Correspondiente

Entre 1872 y 1875 D. Gregorio de Andrés, eminente bibliotecario del Instituto Valencia de Don Juan, publicó como apéndice al *Archivo Español de Arte* un sumario de los millares de documentos contenidos en el Archivo de Procuración del Escorial¹. Esencialmente es un registro de los pagos a un sinnúmero de proveedores por todo lo que faltaba para equipar el monasterio, pero hay también otros documentos de gran interés. En un artículo reciente discutí la importancia de este archivo para el estudio de la cerámica del siglo XVI en Castilla, y sobre todo de la de Toledo². Hasta ahora los expertos han insistido mucho en la preeminencia de los alfares de Talavera, pero parece que hasta los últimos años del siglo había una verdadera competencia, no sólo con Sevilla y Puente del Arzobispo, sino también con Toledo. Sí, era un talaverano, Juan Fernández, quien recibió el primer contrato para hacer los chapados del Escorial, y sin duda trabajó varios años, en efecto hasta 1578, *al contenido de la Congregación*, como se lee en el contrato. Pero no se puede más aceptar la teoría que era sólo por eso el azulejero más importante de la época; como veremos hay otros contendientes. Concretamente, según el *Archivo*, Juan Fernández fabricó sólo la mitad de los azulejos y una parte muy pequeña de las vasijas para los jardines del Escorial. Después de 1578 y hasta 1598 eran los alfareros de Toledo que recibieron las comisiones, tanto para azulejos como para vasijas. Ya en 1577 Jusepe de Oliva, vecino de Toledo, recibió el contrato para hacer 10.000 azulejos del *florón*³. Se puede suponer que era el

¹ *Archivo Español de Arte*, num. 177, 181, 183, 185, 189, 190, 192, 193, 194. Empleamos aquí la abreviatura, A de P.

² Anthony Ray, "The 16th century pottery of Castile - a documentary study", in *Burlington Magazine*, nº 1058, mayo 1991.

³ A de P V-25: copiado en parte en el artículo antes mencionado.

mismo artista que hizo las obras maestras en la Generalitat de Valencia firmadas *en Toledo Oliva invent*, y el magnífico suelo en la capilla del palacio de la Cerda (Toledo), después convento de San José de Carmelitas Descalzas, firmado *Oliva ETº 1575*. Está mencionado una vez más en el Archivo, en 1578, y quizá murió en aquel año. En los años siguientes aparecen en el Archivo de Procuración varios alfareros toledanos -Juan de Vera, Gabriel García, Baltasar de Medina, Diego Ballesteros, Juan del Campo y Sebastián de Morales. Entre éstos el que aparece más frecuentemente es Juan de Vera, azulejero cuyo nombre se lee en el libro del Conde de Casal, pero sin más detalles.

Por casualidad, el Archivo de Procuración incluye cuatro cartas autógrafas de Juan de Vera mandadas a fray Antonio de Villacastín, intendente de las obras del Escorial. Tienen gran valor, no sólo porque dan informaciones valiosas sobre la cerámica en el monasterio y en el Alcázar de Segovia, sino también -¡cosa muy rara!- una imagen del alfarero como ser humano.

La primera carta es del 20 de octubre de 1578 ⁴:

“Muy reverendo padre y señor mio la presente es para hacer saber a su reverencia que despues que vine de alla me ha perseguido harto trabajo loado sea nuestro señor dios y es que he tenido un solo hijo y tengo dos meses malo y no le ponía nadie vida y luego cayo mi mujer mala y en cinco días la llevo dios y luego caí yo y hay mas y tan buen fuera es lo demas ay va Graviel Garzia y lleva 6000 piezas de azulejos poco mas o menos y tambien lleva el vedriado para el convento ello a de dezir la bondad y yo poco lo he visto lo uno y lo otro por mi poca salud en lo demas por caridad a su reverencia comanda dar buen recaudo de como se me suele hacer la caridad y yo con tanto zelo dios nuestro señor sea con su reverencia fecha en 30 días del mes de octubre 1578 años y mas se me avise de lo que mas me quisiere enviar a mandar y tengo de hacer asi de azulejos como de vedriado y de lo que su reverencia librase se me aga como de avisar me para servir a su reverencia en lo que me quisiere enviar a mandar Juan de Vera”.

Se presenta aquí a un hombre a quien la vida llevó muchos trances. Una profesión peligrosa la suya, a causa de los materiales nocivos que utilizaba, y sufría, él y toda su familia. Su mujer murió

⁴ A de P VI-20.

tal vez de alguna enfermedad de alfareros, y se puso él mismo enfermo en un momento cuando se esforzaba por cumplir con una comisión importante para el monasterio, esperando siempre otras comisiones del intendente, a quien, al parecer, conocía de antemano. Sobrevivió a este período difícil, y el Archivo indica que siguió trabajando para el monasterio hasta 1595.

La segunda carta es del 26 de noviembre de 1587 ⁵:

"Ay enbyo lo que vuestra merced me mando que yziесе y fueron zinquenta y un rramilletero (sic) y las zinquenta aljufaynicas yo creo que daran a vuestra merced contento y en lo que es su valor de lo que monta se podra dar al portador que se llama bartolome garzia y van no se quantos rramilleteros mas mayores que lo que suelen llevar Vuesa Merced vera la ventaja y de todo ara vuestra merced lo que fuere servido y de su llevar se podra dar tan buen 15 reales y es menos del costo fecha en este xxvi de noviembre mil quinientos ochenta y seis años Juan de Vera azulejero".

No hay mención del precio, pero en un apunte el secretario Andres de Cabrera dice que Juan de Vera esperaba un cuartillo más por los ramilleteros mayores. No se le dio, y recibió real y medio por cada pieza sin miramientos al tamaño. Se nota también que no cubrió ni siquiera los costes del transporte de las vasijas.

Las dos otras cartas datan de una época posterior. Llevan una inscripción escrita por un secretario: *Cartas de Juan de vera vzo de toledo de azulejos q traxo a esta fabrica 1593.*

(el 7 de octubre de 1593) ⁶

"El otro día escrevi a vuestra merced azerca de los azulejos que yo Ju(an) de Vera yze para la obra de su majestad para Segovia y los llevaron a xxiii del pasado y enbye por los dineros de ellos a bartolome garzia ques el que a ora va y fueron nueve mil y dozientos y zinquenta y zinco azulejos mandame vuestra merced enbyase gratificazion del señor corregidor a ora la lleva en lo del prezio suplico a vuestra merced que se me aga merced que atento que todas las cosas son al doble que solia se me aga vuestra merced de ablar al señor conde de Chinchon que no esta echo el prezio dellos que sea lo que vuestra merced y el mandaren a ora dos años me los pagaron para la capilla del alcazar xiii maravedis de todo como dicho tengo

⁵ A de P XI-9

⁶ A de P XII-23

sea lo que vuestra merced y su señoría mandaren de toledo a vii de octubre m^oxciii años / llevan los iiii^{os} azulejos que querdas rredondos y zien coronas estas si mandare vuestra merced seran a xii maravedises y los rredondos a q^o van en ii seras ii reales y m^o costaron sea dios con vuestra merced Juan de Vera y le guarde muchos años
 questa esto de llevar xxxii reales mandarlos a bartolome garzia que es el portador desta / los demas yran el lunes
 (al margen) pagose 34 reales del porte y los serones en 7 reales y no se an pagado estos azulejos

(el 15 de octubre de 1593) ⁷

“Ay llevan los trecientos azulejos rredondos y las cien coronas de don hernando que dizen y con los que llevaron estotra vez son los azulejos seisientos y setenta azulejos rredondos dichos en la contracta que estos se me pagasen a q^o cada uno y las coronas a doce maravedis y de todo sera lo que vuestra merced fuere servido de a ora llevan seis seras y la otra vez llevaron dos costaron diez reales questa el llevar a ora tres ducados y no se allava quien lo llevase mandara vuestra merced se den al portador con el valor de lo que montan los azulejos a bartolome garzia que lleva poder mio y mas pido y suplico a vuestra merced se me aga de ablar al señor conde de conde de chinchon para que se me manden pagar los nueve mil y dozientos y zinquenta y zinco azulejós que yo di por orden suya y de vuestra merced y del señor don alonso del carcamo corregidor desta zidad y el me dijo oy que a escrito con el señor jua**n** bautista monegro la zertificacion de como yo avia dado estos azulejos que son los que se llevaron a las obras del rey nuestro señor a la alcazar de segovia y se an ido tres vezes con esta por la paga de ellos paga de las seras en que fueron a un real y quartiles de cada una y del valor de ellos yo a escrito otras vezes como questan al doblar los materiales de todo sera lo que vuesa merced mandare y me perdone la tardanza que no se ha podido yr antes estos azulejos de querdas y si yo fuere de provecho al servicio de vuestra merced se me enbye a mandar como siempre lo aze con todas (v,?as) ahi enbye estotro camino unas muestras que sean muy buenas se ara lo que fuere servido y dios nuestro señor le guarde muchos años como yo su servidor se lo deseo

que bien se me podra fiar de toledo a 15 de octubre de mdxciii años
Juan de Vera

para los que llevaron a segovia con un par de seras costaron
75 reales.

Acompaña estas dos cartas otra, escrita al parecer por aquel
Bartolomé García ya mencionado, quien era el representante de
Juan de Vera ⁸

(el 16 de octubre de 1593)

"El portador ques bartolome garçia lleva treçientos azulejos
de cuerdas rredondos y cien azulejos de coronas que dicen de las de
don hernando grandes como su reberençia me enbio a mandar que
se yciese no se a podido açer mas por aver sido el tiempo contrario
en los precios destes açulejos dice Ju de vera que los açulejos a
quartiles y las coronas a doce mrs y por ser los materiales mas caros
que solia y dice que sea lo que su reberençia mandare al que la
presente lleva se podra dar el dinero que lleva poder de Ju de vera y
ba ygualado el porte del llevar treynta y tres reales por estar la gente
en la bendimia que no allavamos quien los llevase en lo de la obra de
segobia suplico a su reberençia no me eche en olvido su reberençia
bea si ay en que yo pueda servir a vuestra merced por aca are con
mucha boluntad dios nuestro señor guarde a vuestra merced
muchos años con mucha salud como por mi es deseado de toledo a
16 de octubre de 1593 años para lo que su reberençia mandare

(firmado - ¿como testigo? - martin diaz) ⁹

Si la carta de 1578 muestra los trances personales del
alfarero, estas últimas cartas indican los apuros económicos causa-
dos por la tardanza y -hay que decir- la mezquindad de las autorida-
des, Juan de Vera dice que espera siempre el pago de los 9255
azulejos que mandó a Segovia, aunque el corregidor había ya
mandado tres declaraciones apoyando su petición, y se puede
deducir que necesitó el dinero, sobre todo porque el precio de los
materiales se había doblado. Había ya recibido 13 mrs por los
azulejos redondos y 12 mrs por las coronas. No obstante, un apunte
en el margen de la carta dice *pagense los açulejos en 7 mrs y las*

⁸ *Ibid.*

⁹ La letra es bastante correcta, pero la firma es la de un hombre poco instruido.

coronas a 10 mrs - ffray antonio. A la época de la vendimia resultó también muy difícil hallar los carros y el personal para transportar los azulejos, de manera que los costes eran muy altos, 33 reales (tres ducados). No se ve claramente porqué el mal tiempo había afectado la producción, ya que por regla general los alfareros guardaban almacenados caudales suficientes de sus materias primas.

Los azulejos fabricados eran de diversos tipos. Se supone que había muchos *del florón* como los hechos previamente por Juan Fernández y Jusepe de Oliva, conjuntamente con los alizares y las coronas acompañados, y que los azulejos mandados a Segovia -en 1591 (para la capilla) y en 1593- eran de este tipo. Sin embargo, las cartas de 1586 y de 1593 mencionan también azulejos *de cuerdas*, los de 1593 claificados de *redondos*. A una época tan avanzada no es probable que sean azulejos de *cuerda seca*, y se refiere más bien a una decoración que tenía la forma de cuerdas, el equivalente español de la muestra llamada *groppi* (nudos) por Piccolpasso ¹⁰. En efecto, apareció recientemente un azulejo redondo de este tipo en el suelo del Consulado del Mar en Palma de Mallorca ¹¹ y se debe notar que en 1567, el toledano Diego del Arcón solicitó a las autoridades allí el permiso para hacer *obra de terra de diversas maneras ço es plats y scudelles y relojes axí de Manís y Sivillanes* y que se le otorgó el permiso ¹². Otro indicio es el azulejo de arista redondo en la colección Aguado (fig. 1). Es muy probable que los azulejos redondos hechos por Juan de Vera formaban parte de un solado combinados con ladrillos. Parece que los soladores de Toledo tenían cierta reputación. Documentos de 1566 indican que los solados del Alcázar de Madrid venían de Toledo, y en 1582 se pagó a cierto Martín Díaz con su asistente Antolín de Oviedo, ambos vecinos de Toledo, para hacer solados con ladrillo y azulejos en el Escorial ¹³. Es sin duda el mismo hombre que firmó la carta de Bartolomé García, y en otro

¹⁰ Piccolpasso, *I tre libri del vasaio*, ed. Lightbown and Caiger-Smith, Londres 1980, vol. 2, p. 120.

¹¹ Publicado por F. Soberats-Liegey en *Estudis de Prehistoria, d'Historia de Mayurca i d'Historia de Mallorca dedicats a Guillem Rossello i Bordoy*, Palma de Mallorca, 1982, p. 271.

¹² E.K. Aguiló, 'Industrias Mallorquinas: fabricación de loza fina', en *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana*, Palma de Mallorca, 1891, v. 4, p. 47-8.

¹³ A de P IX-2

documento de 1594 se le pagó por 1500 *ladrillos raspados* comprados en Toledo y por *solar y chapar el aposento de su Majestad*, con la ayuda de un asistente y aprendiz. Tal vez utilizó los azulejos redondos de Juan de Vera. Desgraciadamente no se explica fácilmente la mención *coronas de don Hernando*; se puede suponer que eran azulejos para la crestería, y tal vez llevaban como decoración una corona, como el azulejo de la figura 2 que es sin duda toledano y probablemente de fines del siglo XVI. Tampoco sabemos cuáles eran las *buenas muestras* mencionadas en la carta del 15 de octubre de 1593. Hay otros documentos en el archivo de Procuración que mencionan azulejos hechos por Juan de Vera, el último fechado en 1595, y parece que fabricó en total más de 25.000 azulejos para el monasterio.

Las cartas y los otros documentos son también importantes por las informaciones que dan acerca de la alfarería toledana y de su envergadura. Entre 1578 y 1595 Juan de Vera fabricó más de 800 vasijas para el Escorial y para los jardines de La Fresneda ¹⁴, y otros alfareros toledanos otros centenares más. Desgraciadamente, los documentos mencionan sólo las piezas hechas para uso en los jardines -tiestos, ramilleteros, albaháqueros, cubilletes, pailas, cubetas, vasos grandes de copa, etc. Muchos tenían un soporte llamado *ajufainica, porcelana, o pie* ¹⁵. A menudo el uso es claro -por ejemplo, *para tener los ramilletes que se llevan a su majestad*. Todos llevaban un barniz estamífero o sin decorar, o jaspeado, o con motivos pintados en azul -por ejemplo *tiestos blancos jaspeados, pailas grandes jaspeadas de colores, pailas chicas de todos los colores, cubetas jaspeadas de azul, cubetas jaspeadas de azul y verde, cubetos pintados de azul y blanco*. Hay que añadir que son las decoraciones usuales en Talavera, mencionadas en el conocido documento de Jerónimo Montero el 21 de noviembre de 1566 ¹⁶.

Para completar esta impresión de un alfarero muy ocupado podemos añadir que hay documentos de 1586 y 1587 que mencionan que se pagó a Juan de Vera para escobas de palma, muelas de

¹⁴ Según los documentos, Juan Fernández fabricó poco más de doscientas vasijas para los jardines.

¹⁵ Otros alfareros fabricaban vasijas con pies anexas - *ramilleteros pegados con una ajufainica*.

¹⁶ José Gestoso y Pérez, *Barros Sevillanos*, Sevilla, 1903, pp. 249-252.

piedra, hilo de alambre y encañados, lo que indica que era también contratista ¹⁷. Sabemos entonces varios detalles de su vida comercial y privada, pero poco de su país de procedencia. Parece que no nació en Toledo, ya que dice en su carta de 1578 *después que vine de allá* ¹⁸, pero en los otros documentos se lee siempre *vezino de Toledo*. Ya que la última mención de él en el Archivo de Procuración es en 1595, es posible que muriese en aquel año o poco después. El Conde de Casal descubrió noticias de él en Toledo, pero sin dar más informaciones, y hay que esperar la publicación de otros documentos acerca de sus actividades.

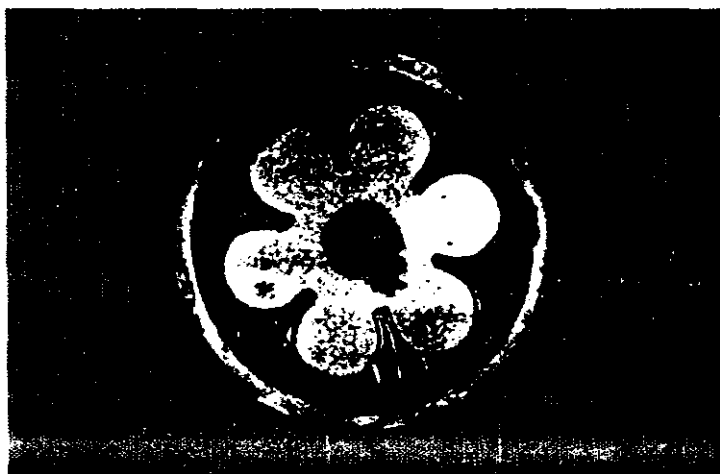
Juan de Vera es una figura muy importante en la historia de la cerámica toledana, un alfarero que trabajó diez y siete años en el servicio del Rey, embelleciendo tanto el Alcázar de Segovia como el Escorial. Merece nuestro reconocimiento, igual que Juan Fernández y Jusepe de Oliva.

¹⁷ A de P XI-2, XI-12.

¹⁸ Tal vez era oriundo de la Vera, cerca de Plasencia. Parece que había allí una industria alfarera a mediados del siglo XVI, ya que Juan Flores se estableció en la ciudad a su llegada de Flandes.



Azulejo de crestería (cenefa) pintado. Fines del siglo XVI. Juan de Vera menciona ... "azulejos de coronas, grandes..." hechos para El Escorial, pero no se ha hallado ningún azulejo de este tipo en el Monasterio. Tal vez llevaban un diseño parecido a éste. Medidas: 140 mm. x 140 mm., y 15 mm. de grueso.



Azulejo de "arista" redondo. Fines del siglo XVI. Juan de Vera fabricó azulejos redondos pintados, para suelos en El Escorial, sin duda combinados con losetas sin vidriar, pero no se sabe cómo eran, ya que todos han desaparecido. Este ejemplar, según parece, único hoy, prueba que se fabricaban también azulejos redondos para este fin. Medidas: 110 mm. de diámetro y 23 mm. de grueso.

1992: TOLEDO MOZÁRABE EN ROMA

JAIME COLOMINA TORNER
Numerario

El 28 de mayo de 1992 tendrá ya resonancias históricas para la Iglesia de Toledo y España.

Por vez primera en la bimilenaria historia de la Iglesia un Papa celebró la Eucaristía en el antiguo y venerable rito hispano-mozárabe.

El acontecimiento tuvo lugar a las diez de la mañana en el mismo Altar de la Confesión de San Pedro. Concelebraron con el Papa el cardenal arzobispo de Toledo y los cardenales españoles *Martínez Somalo* y *Javierre*, además de los obispos *García Gasco*, Secretario de la CEE, *Cipriano Calderón*, *Rafael Palmero*, el preconizado obispo de Guadix *García Santacruz* y otros hispanoamericanos.

Asistieron al acto los cardenales *Sodano*, *Rossi*, *Noe*, *Innocenti* y *Bafile*, y diversos Prelados como los monseñores *Re* y *Álvaro del Portillo*. Participaron en la concelebración unos 150 sacerdotes españoles, la mayoría toledanos.

Varios miles de personas llenaban las naves de la basílica, muchas llegadas de Toledo como peregrinos.

Estuvieron presentes en la tribuna de honor el embajador de España ante la Santa Sede, el Alcalde de Toledo, que ostentaba el collar mozárabe, el Presidente de la Diputación Provincial y otras autoridades.

En otra tribuna una representación nutrida de Caballeros y Damas Mozárabes, con sus mantos y birretes, daban realce al acto. Durante la ceremonia litúrgica y en la posterior audiencia papal algunos de ellos tuvieron destacadas intervenciones, especialmente el decano de la Comunidad señor *Miranda Calvo* y el señor *Arellano García*, ambos miembros de la RABACH.

Los actos fueron retrasmítidos en directo por una cadena de Televisión italiana y alguna hispanoamericana. La prensa española e italiana se hizo eco del mismo; y el órgano vaticano *L'Osservatore*

romano le dedicó las páginas centrales con amplio reportaje gráfico. ¿Cuál fue el motivo de esta magna celebración?

La revisión de la Liturgia hispano-mozárabe.

La motivación inmediata fue el deseo del Santo Padre de coronar y asumir oficialmente con tan solemne celebración esta ancestral liturgia revisada después de un arduo trabajo de diez años, que el Papa recordó y agradeció en su homilía.

Los libros litúrgicos, fruto de estos trabajos, que se están publicando entre 1991 y 1993, harán posible que este viejo Rito nacional, conservado desde 1085 casi exclusivamente en Toledo, pueda celebrarse por doquier con la simplicidad y belleza primitiva.

La comisión de expertos en Liturgia e Historia mozárabe fue constituida por el cardenal de Toledo en 1982, y desde entonces ha venido colacionando y estudiando las fuentes manuscritas e impresas de nuestra Liturgia, con frecuentes sesiones de estudio.

Sin embargo, el origen hay que situarlo en 1975, cuando la Comunidad Mozárabe toledana celebró su I Congreso Internacional. El entonces Prefecto de la Congregación del Culto Divino cardenal Knox pidió que se realizara en nuestro Rito lo dispuesto por el Concilio Vaticano II (S.C. 4), hecho ya realidad en el Rito romano y en el ambrosiano, las otras dos grandes liturgias vivas de Occidente. El Congreso acogió este deseo. Y el cardenal *González Martín* lo tuvo siempre muy presente buscando la ocasión propicia para llevarlo a efecto.

Esto tuvo lugar en el verano de 1982 cuando, de acuerdo con la Santa Sede y la Conferencia E. Española, fue nombrada la comisión, presidida por el prestigioso P. *Jordi Pinell* OSB, monje de Montserrat y profesor del Anselmiano, sin duda el mejor conocedor actual del rito hispánico.

Constituyeron la comisión desde un principio:

P. *Manuel Ramos Sánchez*, SJ, Granada, profesor; *José Aldazábal*, Barcelona, profesor; *Gabriel Ramis Miquel*, Palma de Mallorca, profesor; *Jaime Sancho Andreu*, Valencia, párroco y profesor; *Balbino Gómez-Chacón*, Toledo, antiguo párroco mozárabe y canónigo; *Jaime Colomina Torner*, Toledo, antiguo párroco mozárabe, canónigo y miembro de la RABACH; *Cleofé Sánchez Montealegre*, Toledo, párroco mozárabe y miembro de la RABACH; *Antonio*

Cabrera Delgado, canónigo y miembro de la RABACH.

Han colaborado esporádicamente en los trabajos de la Comisión:

P *Jordi Gibert*, Roma, de la Congregación del Culto Divino; *Andrés Pardo Rodríguez*, Director del Secretariado N. de Liturgia, hasta 1990; *Lamberto de Echeverría*, profesor de Salamanca; *Manuel-Francisco Sánchez*, canónigo de Salamanca. Han aportado una valiosa contribución a los trabajos de la Comisión en su última etapa: *Juan Miguel Ferrer Grenesche*, Toledo, profesor; P. *Xavier Altés Monestir*, monje de Montserrat, y P. *Juan Javier Flores*, monje de Silos.

En realidad, la Comisión no ha reformado el Rito hispano-mozárabe; ha reformado el "ordo" de la Misa según venía celebrándose desde la edición cisneriana (1500), ya que contenía rúbricas y elementos, en sí valiosos, pero no de origen visigótico ni mozárabe; y ha propuesto una nueva lectura de la eucología hispánica después de colacionar críticamente las fuentes.

Esta celebración revisada de la liturgia hispano-mozárabe, que está oficialmente vigente por decreto del Cardenal Arzobispo desde el 23 de enero de 1992, ha tenido ya lugar, con carácter provisional tanto en Toledo como en otros lugares, destacando las dos solemnes de la catedral de Toledo: en 1985, asistiendo Su Majestad la Reina, con ocasión del II Congreso I. Mozárabe, al conmemorar el IX centenario de la Reconquista de Toledo (1085), y en 1989, participando la casi totalidad del Episcopado español, conmemorando el XIV centenario del III Concilio de Toledo (589).

Significación de la Liturgia hispano-mozárabe.

Sin embargo, la motivación más honda ha sido el reconocimiento oficial de la Iglesia de una realidad histórica, cultural, de gran riqueza espiritual y cultural, en la que "late el alma de España", según dijera en 1929 el rey Alfonso XIII, después de asistir a una misa mozárabe en la catedral de Toledo.

Es sabido que las distintas Liturgias cristianas, partiendo de un esquema primitivo común, se fueron formando después del siglo III, según la idiosincrasia de los diferentes pueblos.

La hispánica se perfecciona a lo largo de los siglos VI y VII. Cuando ocurre la invasión árabe -711- era quizá la Liturgia más

perfecta de la Iglesia occidental. Fue creada por los Padres de la Iglesia española: Leandro e Isidoro de Sevilla, Eugenio, Ildefonso y Julián de Toledo, Quírico de Barcelona, Pedro de Lérida, Juan y Braulio de Zaragoza, Conancio de Palencia, y otros muchos autores ignotos.

Bajo el dominio prolongado del Islam no recibió influjos coránicos, ni se contaminó con el hálito herético del adopcionismo de Elipando y de Fèlix de Urgell.

Esta Liturgia fue prácticamente el único alimento que nutrió la fe cristiana de las familias mozárabes durante 380 años de convivencia con musulmanes y sefardíes.

El año 1080 Roma, buscando, sin duda, una mayor unidad religiosa de todo el Occidente y venciendo la resistencia de los españoles, forzó la abolición de nuestro Rito en el concilio de Burgos. Pero, cuando en 1085 Alfonso VI conquista Toledo, la Comunidad mozárabe de esta ciudad se opone tenazmente a prescindir de estos ritos de Isidoro e Ildefonso, que habían sostenido su fe durante más de tres siglos.

Logran, finalmente, mantenerlos en las seis parroquias históricas de la *Ciudad regia*, que aún subsisten. De ese modo le salvaron de una extinción total; y, al agruparse en esas seis parroquias las familias mozárabes y sus descendientes, hicieron también posible conservar su identidad histórica a través del tiempo.

A principios del siglo XVI el cardenal Cisneros imprime por vez primera en la recién nacida imprenta el Misal (1500) y el Breviario (1502). Una comisión de expertos había recogido en esas ediciones plenarias los textos de múltiples manuscritos medievales; pero el "ordo" de la misa respondía más al ritual toledano que al antiguo mozárabe. Fundó asimismo Cisneros la Capilla mozárabe (1508).

En el último tercio del siglo XVIII el cardenal Lorenzana patrocina una nueva edición del *Breviarium gothicum* (1775) y del *Missale gothicum* (1804), promoviendo la investigación de estos venerables textos, pero sin introducir modificaciones en ambos libros. La necesidad de su revisión crítica había sido reconocida por el escocés A. Lesley, que había publicado el Misal en 1775, y por el erudito Burriel, que investigó los archivos toledanos.

Será a principios de nuestro siglo cuando el benedictino francés M. Férotin de a la luz en París dos espléndidas ediciones críticas de nuestra Liturgia hispánica: *Le Liber Ordinum* (1904) y *Le Liber Mozarabicus sacramentorum* (1912).

A lo largo de este siglo-XX diversos estudiosos, casi todos españoles ya, han investigado la riqueza de nuestra Liturgia. Cito sólo unos nombres: *J. Pérez de Urbel, G. Prado, J. Pinell, J. Jarini*.

El año 1940 se restauró con toda solemnidad el culto mozárabe en su Capilla de la catedral toledana, inferrumpido desde 1936, año en que fueron martirizados todos los sacerdotes vinculados a ella. En la década de los 40 y, sobre todo, en la de los 50 y 60, se trabajó intensamente no sólo en el campo de la investigación, sino en el pastoral, dando origen a un renacimiento y auge de la comunidad mozárabe, al surgimiento de la Hermandad de Caballeros y Damas mozárabes (1966), al I Congreso Internacional (1975), a la creación de la comisión de reforma del Rito (1982), al II Congreso Internacional (1985), culminando ahora en esta magna celebración papal de 1992.

Contenido y nombre de la Liturgia hispano-mozárabe.

Ha recibido diversidad de nombres:

"Isidoriana". Pero, si es cierto que S. Isidoro es autor de no pocos textos eucológicos, no lo es de todos. "Visigótica". Mas, aunque fue en época hispanogoda cuando se compuso la mayor parte de la misma, hay elementos anteriores y posteriores a este período histórico. "Toledana". Sin embargo, si en Toledo especialmente se ha conservado, y los arzobispos de Toledo (Cisneros, Lorenzana y González Martín) han promovido las tres grandes restauraciones, ese nombre podría confundirla con el Rito propiamente toledano. "Hispánica". Es un título exacto y frecuente entre los especialistas, pues fueron españoles de la época hispanorromana, hispanogoda y mozárabe los autores de la misma. Con todo, al celebrarse ya en lengua española o hispánica el culto litúrgico ese nombre pudiera para algunos no ser significativo. "Mozárabe". También es un nombre adecuado y el más extendido popularmente, ya que fue la comunidad mozárabe quien conservó viva esta liturgia hasta hoy. Pero tampoco parece plenamente adecuado, pues en la época mozárabe (siglos VIII-XI) se enriqueció poco.

De ahí que a los miembros de la comisión y al Cardenal de Toledo nos pareció que el nombre más apropiado, que abarca en cierto modo el contenido de todos los demás, es "hispano-mozárabe". El cual ha pasado a ser ya su nombre oficial.

La Eucaristía hispano-mozárabe y también el Oficio divino y el Ritual de sacramentos, tiene un riquísimo contenido bíblico y dogmático: La Trinidad, la Cristología, la Mariología, la Eclesiología.

Pero no es menos importante la espiritualidad que late en esas páginas y su valor literario. Esos textos, junto con los cánones de los concilios hispanovisigóticos y el Fuero Juzgo son vivo exponente del alma de un pueblo, ya genuinamente español. Por lo que ha valido la pena el largo esfuerzo para depurarlos y restituirlos a su autenticidad primera. Y es muy justo el reconocimiento solemne que ha recibido de la suprema Jerarquía de la Iglesia.

ADDENDA

Pasajes más significativos de la alocución del Cardenal de Toledo y de la homilía del Papa en la basilica de S. Pedro.

Cardenal de Toledo.

“... Dos motivos nos han congregado aquí. En primer lugar, el deseo de manifestar nuestro agradecimiento a Vuestra Santidad por haber aceptado celebrar la Eucaristía en esta venerable liturgia. Es la primera vez que un Papa hace esto... La Hermandad y Cabildo mozárabes y todos cuantos estamos aquí sentimos la honda alegría que este hecho nos produce.

En segundo lugar, venimos porque queremos proclamar y confesar nuestra fe...; somos conscientes de que si nuestra fe se fortalece dándola, también se reaviva proclamándola, cantándola y recibiendo de Vuestra Santidad las palabras de luz y de aliento que siempre brotan de sus labios.

Toledo vive esta fe desde hace muchos siglos en sintonía plena con la Iglesia de Roma. Por si algo faltara sucede que desde hace unos días en el pavimento de esta basilica de San Pedro ha quedado inscrito el nombre de nuestra *Primatialis Ecclesia Toletana*, y por las dimensiones que le corresponden ha venido a quedar la inscripción junto a la de la Catedral del Papa, San Juan de Letrán. Todo un símbolo”.

De la homilía de Juan Pablo II.

“... Signo elocuente de comunión son aquellas palabras -que hay que interpretar en su debido contexto- de S. Isidoro de Sevilla, meritorio fautor de la liturgia hispana: Las normas de la Misa y de las plegarias, según las cuales son santificados los sacrificios ofrecidos a Dios, fueron establecidas desde el principio por S. Pedro, y así todo el mundo celebra de una misma manera” (*De Ec. Of.* 15)...

“... El Concilio Vaticano II declaró que la Iglesia atribuye igual derecho y honor a todos los ritos legítimamente reconocidos, esperando que en el futuro se conserven y fomenten, y, si fuere preciso, que sean revisados íntegramente de acuerdo con la sana tradición y reciban nuevo vigor, teniendo en cuenta las necesidades y circunstancias actuales. Para ello, una comisión de expertos, bajo la dirección del señor cardenal *Marcelo González Martín*, arzobispo de Toledo, ha trabajado denodadamente para devolver a la liturgia hispano-mozárabe todo su esplendor. Deseo, pues, expresar mi viva complacencia por el meritorio trabajo realizado en la revisión del rito hispano-mozárabe, cumpliendo así lo prescrito en la Constitución S.C. 4, sobre la sagrada Liturgia. Con ello se ha ofrecido a la Iglesia de España un fruto precioso, que es, a la vez, un eminente servicio a la cultura, por lo que tiene de recuperación de las fórmulas en que expresaron su fe vuestros antepasados...”

Y después de referirse a la unidad de fe en la diversidad, reconocida por la *Lumen gentium* 13, dijo: “Sé que así lo vivís en vuestra ilustre y antiquísima Sede primada de Toledo, la cual, fiel a los valores cristianos que desde siglos forman parte de su cultura y vida, muestra también hoy signos de vitalidad como son el abundante número de vocaciones sacerdotales con que Dios la está bendiciendo, muchos de los cuales están aquí presentes.

La celebración de la Misa, según el Rito hispano-mozárabe, de acuerdo con las normas establecidas por la competente autoridad eclesiástica, ayudará a revivir rasgos importantes de la espiritualidad cristiana de vuestros antepasados, espiritualidad que indudablemente ha contribuido a fojar la idiosincrasia del pueblo español, en su evolución religiosa, cultural, social y política. Los venerables ritos litúrgicos hispano-mozárabes (*lex orandi*) deben reforzar la fe cristiana de quienes los celebran (*lex credendi*), de tal manera que su vida (*lex vivendi*) siga emulando a quienes, en el pasado, dieron ejemplo de perseverancia en el servicio del Señor y su verdad”.